

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE MAGISTER EN SALUD COLECTIVA

**REPRESENTACIONES SOBRE LA SALUD SEXUAL REPRODUCTIVA Y
NO REPRODUCTIVA DE MUJERES ADOLESCENTES QUE ASISTEN
AL CENTRO DE SALUD DE VILLA HARDING GREEN, BAHÍA BLANCA
(2015-2019)**

GRACIELA NOEMÍ BOLO

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2019

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE MAGISTER EN SALUD COLECTIVA

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA SALUD SEXUAL
REPRODUCTIVA Y NO REPRODUCTIVA DE MUJERES
ADOLESCENTES QUE ASISTEN AL CENTRO DE SALUD DE VILLA
HARDING GREEN, BAHÍA BLANCA (2015-2019)

GRACIELA NOEMÍ BOLO

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2019

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Magister en Salud Colectiva, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en la Unidad Sanitaria de Villa Harding Green, dependiente de la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Bahía Blanca durante el período comprendido entre el(fecha de aceptación del ingreso en la Secretaría Gral. de Posgrado) y el(fecha de la presentación de la tesis a la misma Secretaría), bajo la dirección de la Doctora Profesora Graciela Hernández, de Historia de la Universidad Nacional del Sur.



12 de julio de 2019

Departamento de Ciencias de la Salud

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Secretaría General de Posgrado y Educación
Continua

La presente tesis ha sido aprobada el día/...../.....,
mereciendo
la calificación de (.....)

RESUMEN

En esta tesis nos propusimos estudiar y analizar las representaciones sociales de las adolescentes sobre su sexualidad y salud reproductiva y no reproductiva. La línea de investigación que seguimos tiene sus fundamentos epistemológicos en las teorías de las representaciones sociales y del género. Además incluimos Las construcciones teóricas alrededor de la adolescencia desde la perspectiva de la salud colectiva que prioriza a los determinantes sociales de la salud en la construcción de los procesos colectivos de la salud/enfermedad en contextos situados. La base empírica de la investigación se sustenta en un trabajo cualitativo con características etnográficas, documentado por los registros de campo de la observación participante y la transcripción de las entrevistas. El análisis del material testimonial relevado se realizó a partir de la identificación de los siguientes puntos nodales: La madre como transmisora de la información sobre sexualidades. La escuela, el centro de salud y en algunos casos la iglesia del barrio como referentes importantes de la información sobre salud sexual reproductiva y no reproductiva. La llegada tardía de la información. Las conversaciones y las prácticas anteriores a las explicaciones maternas. El hijo/a como algo propio. El análisis del material cualitativo nos aportó elementos para comprender el peso de las representaciones sociales en las prácticas concretas en torno a los procesos de toma de decisiones relacionadas con la salud sexual reproductiva y no reproductiva.

Palabras clave: Adolescencia; Género; Representaciones Sociales; Salud Sexual, Reproductiva y no Reproductiva.

ABSTRACT

The objective of this thesis is the study and analysis of adolescents' social representations of their sexuality and reproductive and non-reproductive health. Epistemologically, the line of research used is based on the theories of social representations and gender. Theoretical constructions of adolescence from the perspective of collective health are also considered, which prioritize the social determinants of health in the building of collective processes of health/disease in situated contexts. Empirically, this research is based on qualitative work with ethnographic characteristics, documented in field records of participant observations and the transcription of interviews. The testimonials collected were analyzed on the basis of the following nodal points: The Mother as Transmitter of Information on Sexualities. The School, the Health Center and Sometimes the Neighborhood Church as Important Referents of Information on Reproductive and Non-reproductive Sexual Health Late arrival of Information. Conversations and Practices Prior to Explanations Provided by Mothers. The Son/daughter as Something of Your Own. The analysis of qualitative material contributed elements to aid our understanding of the weight of social representations in concrete practices related to the processes of decision making around reproductive and non-reproductive sexual health.

Key words: Adolescence; Gender; Social representations; Sexual health; Reproductive and non-reproductive.

RESUMO

Nesta tese, propusemo-nos estudar e analisar as representações sociais das adolescentes sobre a sexualidade e a saúde reprodutiva. A linha de pesquisa que seguimos tem seus fundamentos epistemológicos nas teorias das representações sociais e do gênero. Além disso, incluímos as construções teóricas ao redor da adolescência desde a perspectiva da saúde coletiva que prioriza os determinantes sociais da saúde na construção dos processos coletivos da saúde/doença em contextos situados. A base empírica da pesquisa se sustenta em um trabalho qualitativo com características etnográficas, documentado pelos registros de campo da observação participante e a transcrição das entrevistas. A análise do material testemunhal relevado foi realizada a partir da identificação dos seguintes pontos nodais: A mãe como transmissora da informação sobre sexualidades. A escola, o centro de saúde e em alguns casos, a igreja do bairro como referentes importantes da informação sobre saúde sexual reprodutiva e não reprodutiva. A chegada tardia da informação. As conversações e as práticas anteriores às explicações. O filho/a como algo próprio. A análise do material qualitativo nos forneceu elementos para compreender o peso das representações sociais nas práticas concretas em torno dos processos de tomada de decisões relacionadas com a saúde sexual reprodutiva e não reprodutiva.

Palavras chave: Adolescência; Gênero; Representações Sociais; Saúde Sexual Reprodutiva.

LISTADO DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

US: Unidad Sanitaria

USs: Unidades Sanitarias

PSSyPR: Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable

APS: Atención Primaria de la Salud

OMS: Organización Mundial de la Salud

TS: Trabajador/a Social

ETS: Enfermedades de Transmisión Sexual

ESI: Educación Sexual Integral

ÍNDICE

PREFACIO	4
RESUMEN	5
ABSTRACT	6
RESUMO	7
LISTADO DE ABREVIATURAS Y SIGLAS	8
ÍNDICE	2
1. TÍTULO	9
2. PROPÓSITO	9
3. PROBLEMA	9
4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	10
5. 11	
6. 11	
7. 12	
8. APROXIMACIONES CONCEPTUALES	17
8.1. CONTEXTO DE LA INVESTIGACION	17
8.2 ELGENERO: LA PERSPECTIVA HISTORICA, LA DIMENSION CONCEPTUAL	18
8.3 LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LAS SUBJETIVIDADES ADOLESCENTES	20
8.4 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: ORIENTACIONES CONCEPTUALES, RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS.	22
8.5 LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA SALUD:	25
9. OBJETIVO GENERAL	26
10. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	26
11. METODOLOGÍA	26
11.1.Diseño metodológico:	27
11.2. Población en estudio:	27
11.3. Las estrategias de investigación fueron:	27
11.3.1. Observación participante:	27
11.3.2. Entrevistas semiestructuradas:	27
11.4. La etapa de análisis	28
11.4.1. Análisis de expresión:	28
11.4.2. Análisis de enunciación:	28
11.4.3 Análisis temático:	28
12. RESULTADOS Y DISCUSION	28
13. CONCLUSIONES: Balance para el cierre	50
14. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	53
15. APENDICE:	8
APENDICE A – TESTIMONIO I	8
APENDICE B – TESTIMONIO II	18

APENDICE C – TESTIMONIO III	27
APENDICE D - TESTIMONIO IV	35
APENDICE E - TESTIMONIO V	42
APENDICE F – TESTIMONIO VI	50
APENDICE G – TESTIMONIO VII	60
APENDICE H – TESTIMONIO VIII	65
APENDICE I – TESTIMONIO IX	72
APENDICE J – TESTIMONIO X	74
APENDICE K – TESTIMONIO XI	85
16. ANEXOS.....	85
ANEXO 1. ACTA DE APROBACIÓN COMITÉ DE BIOÉTICA	
ANEXO 2. CONSENTIMIENTO INFORMADO	

1. TÍTULO

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA SALUD SEXUAL REPRODUCTIVA Y NO REPRODUCTIVA DE MUJERES ADOLESCENTES QUE ASISTEN AL CENTRO DE SALUD DE VILLA HARDING GREEN, BAHÍA BLANCA (2015-2019)

2. PROPÓSITO

Se considera de relevancia profundizar el análisis de las representaciones socioculturales que las mujeres adolescentes de Villa Harding Green, tienen en torno a la propia salud sexual y reproductiva y no reproductiva, con el fin de ampliar conocimientos para sumar otras miradas a las que ya contamos. Al hacer referencia a éstas últimas, nos referimos a la propia mirada profesional y personal. También, nos referimos a la mirada de las adolescentes a quienes conocemos y hemos visto asistir al centro de salud desde la primera infancia pero desconocemos qué podrían decirnos ahora desde un pensamiento situado en relación a su salud sexual, reproductiva y no reproductiva. Estos nuevos datos, creemos que pueden aportar a la revisión de los modos en que se brinda la atención –cuidados de las adolescentes en los equipos de salud de las Unidades Sanitarias (USs) de la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Bahía Blanca. Al mismo tiempo pensamos en la posibilidad de contribuir a la construcción de nuevas estrategias, en relación a los servicios que se brindan. Producir información donde se incluya la mirada de las propias usuarias, como estrategia para mejorar la eficacia y la eficiencia en el cumplimiento de los objetivos del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable (PSSyPR), que se desprende de la aplicación de la Ley Nacional de Salud Reproductiva 25673 promulgada el 23 de mayo de 2003.

3. PROBLEMA

Las USs forman parte de una amplia red de servicios de salud municipal de Atención Primaria de la Salud (APS). En ese marco se brinda atención a la Salud Sexual Reproductiva y No Reproductiva (SSRyNR) desde los programas específicos. La mayoría de las adolescentes que se atienden en la US de Villa H. Green, pertenecen a familias en cuyas situaciones de vida hay vulneración de derechos sociales. En muchos casos dicha vulnerabilidad social se relaciona con que en sus familias los/as adultos/as que son sostén económico del hogar, se

encuentran excluidos/as del trabajo formal. Son empleados/as que trabajan en la construcción, en el cuidado de personas y en trabajos domésticos, entre otras cosas. Para las personas sin empleo formal y por tanto sin obras sociales, los lugares de atención del sistema público son los únicos lugares dónde pueden acceder a bienes y servicios de salud. Aunque, al interior de dichas familias, en la década (2005-2015) hubo mayores posibilidades de acceder laboralmente al circuito formal, actualmente muchas personas en el contexto de la atención, comentan que en los últimos tres años distintos miembros de sus familias han perdido sus trabajos en blanco. Por ello buscan conseguir algún trabajo de los no registrados y/o realizar ventas callejeras de producidos en el hogar. En la mayoría de los casos producen frituras y panificados sencillos porque no tienen ingresos para hacer frente a la comida de todos los días, la luz o el alquiler. La desigualdad específica en el acceso a los bienes y servicios disponibles es uno de los determinantes sociales de la salud, Organización Mundial de la Salud (OMS) (2008). Los procesos de salud enfermedad construidos colectivamente, están determinados por un momento histórico, y en las posibilidades y capacidades concretas para transformarlos, es decir por una determinación social en conjunto (Aguilar 2013).

Las adolescentes atendidas en las Unidades Sanitarias comparten la realidad que se vive y por tanto las ideas y representaciones que de ella se tiene al interior de sus familias y grupos de pertenencia. En base al valor de verdad que comportan dichas representaciones tramitan su existencia estableciendo prioridades y tomando decisiones. Climent, señala que las decisiones que toman las adolescentes en cuanto a su SSRyNR responden a un entramado social, que se configura desde la cultura y desde los simbolismos concretos que en ella prevalecen en relación las prácticas sexuales, a la maternidad, al ideario de género y a todo el bagaje de estereotipos y representaciones que se asignan, dando lugar a distintos roles y lugares según el sexo (Climent 2009). Resulta importante proponer un espacio de investigación, para conocer a partir de sus relatos, la particularidad de dichas decisiones, configuradas partir de las representaciones sociales compartidas que se tienen en relación a la SSRyNR. Dichas representaciones, conforman un constructo orientador de sus percepciones, valoraciones, interpretaciones, decisiones y acciones en relación a su SSRyNR y a las posibilidades de uso del PSSyPR.

4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Cuáles son las representaciones sociales con las que las adolescentes atendidas en las USs de Villa H. Green, orientan sus decisiones acerca de su salud sexual reproductiva y no reproductiva?

2. ¿Cómo influyen los estereotipos de género en las representaciones sociales acerca de la sexualidad y la maternidad?
3. ¿Cómo se originan estas representaciones en los contextos familiares, socio -culturales y políticos?
4. ¿Cuáles son las valoraciones e interpretaciones de las adolescentes acerca de las posibilidades que tienen de acceso a las prestaciones que ofrece el PSSyPR?

5. DESARROLLO HIPOTÉTICO

Las prácticas sociales y los relatos de las adolescentes que concurren al centro de salud de Villa Harding Green están orientadas por un sistema de representaciones sociales ligadas a un complejo entramado de pertenencia a una clase social relacionada con la cultura –en la que se incluye la religión- el género y las condiciones sociales concretas de existencia al interior de familias particulares. En este marco social, político, cultural y económico se incluyen además las posibilidades de acceder a las prestaciones que se brindan desde el PSSyPR vigente en las USs.

Pensamos que desde una mirada del espacio de atención del Trabajo Social, en la US de Villa H. Green es posible aprehender estas representaciones sociales a partir de un trabajo de campo reflexivo que permita una construcción de conocimiento intersubjetiva.

6. JUSTIFICACIÓN

Reparar en las representaciones sociales como orientadoras de sus prácticas acerca de la sexualidad, implicará reunirse con información que, a la luz del análisis comprensivo, pueda producir un conocimiento particularmente nuevo basado en el intento de diferenciarse de una lógica formal, para comprender desde una lógica situada y de un pensamiento contextualizado.

Cabe entonces una indagación sistemática, superadora de la anécdota y de las normativas – muchas veces moralizantes-, que se constituya en un instrumento, cuya categorías conceptuales y teórico- metodológicas permitan decodificar los discursos presentes en los relatos, para comprender sus lógicas y decisiones en relación a su propia SSRyNR.

Al mismo tiempo, la sistematicidad de un conocimiento producido por una investigación abre la posibilidad de ser transmitido y ofrecido al grupo de efectores del equipo de salud al que también pertenece el Trabajador Social. En lo que respecta a los aprendizajes personales que se relacionan con mi rol de Trabajadora Social, la investigación ampliará y justificará determinados posicionamientos en base a la comprensión más profunda de situaciones que

observo en la dinámica sociopolítica a fin de realizar intervenciones ajustadas a las necesidades de las adolescentes que atienden su SSRyNR en las Unidades Sanitarias en las que trabajo. Mejorar la accesibilidad a los recursos efectivizados a través de estas políticas públicas específicas en el marco de derechos conculcados, se menciona una y otra vez en la bibliografía que ha orientado este recorte. Lejos de resultar un tema poco trascendente por lo ya explorado, considero de gran importancia, desafiar lo aparente y construir conocimiento dentro de la realidad más inmediata en la que se inserta mi quehacer profesional cotidiano.

7. ESTADO DEL ARTE

En la actualidad, el debate sobre la sexualidad, los derechos, la reproducción, la no reproducción, las políticas públicas, la construcción de los cuerpos, las antiguas y nuevas leyes sobre estas cuestiones, nos presentan una producción bibliográfica que no es homogénea, sino por el contrario un espacio con múltiples interpretaciones, disputas y posicionamientos políticos y epistémicos. Trataremos de realizar un breve recorrido por la bibliografía y los espacios de trabajo que han focalizado en esta temática.

En primer término queremos puntualizar que en los debates sobre las prácticas y por ende en la toma de decisiones en lo sexual y en lo reproductivo de los/as adolescentes forma parte una trama compleja de aspectos entre los que se señalan la condición de clase, las afinidades religiosas y las características socioculturales de los grupos a los que pertenecen (Climent 2009). Las decisiones en relación al género están íntimamente ligadas a determinados valores que se tienen sobre la sexualidad y la maternidad y estructuradas en una red de representaciones sociales. Hace varias décadas se discute acerca de las valoraciones que asignan roles a las personas según una caracterización binaria de los sexos: masculino y femenino. Este sistema dual se basa en las diferencias sexuales observables a través de los sentidos y connotadas en otras habituales oposiciones. Entre otras, activo/pasivo, belicoso/pacífico, aventurero/hogareño, superior/inferior donde lo pasivo, lo pacífico, lo hogareño y lo inferior es adjudicado a las mujeres (Héritier 2007). Los estudios aportados desde la década del 70 en adelante, con perspectiva de género sostienen que es necesario distinguir entre aquello que forma parte de la diferencia sexual de aquello que comportan las ideas, las representaciones las prescripciones sociales y todo lo que se va construyendo a partir de la diferencia sexual (Lamas 1996). En cuanto a las distintas posiciones e ideas que se han ido construyendo acerca de las diferencia entre los sexos, lo que se ha puesto en crisis es la idea de inferioridad de las mujeres en determinadas capacidades y por tanto determinados roles “Se esgrimen razones arcaicas y contradictorias desde tiempos inmemoriales instauradas en simbolizaciones a partir de las cuales para el sexo femenino,

una de las dos formas que revisten la humanidad y el sexo, se sostiene una inferioridad social” (Héritier 2007, p.13). Como ya hemos mencionado, dicha construcción ideológica acerca de la inferioridad de las mujeres no se basa en datos biológicamente fundados, estas simbolizaciones se encuentran dando lugar a un orden social dónde los varones ejercen poder sobre las mujeres aún hoy, en las sociedades actuales (Héritier 2007).

A lo dicho hasta aquí, podemos sumar que la diferenciación en términos del poder, establece y realiza un control distinto sobre los cuerpos y los recursos materiales y simbólicos asignados para ejercer ese control (Lamas 1999).

Desde los trabajos pioneros de Joan Scott (1996), el género es el campo primario dónde y a través del cual se articulan los distintos estamentos del poder. Podemos plantear entonces que desde estos enfoques antropológicos e históricos, que superan la categoría mujer para incorporar la de género, se coincide en afirmar que las mujeres han vivido y viven situaciones concretas de exclusión social con la reificación de los roles reproductivos de éstas y la negación de sus aportes a la economía, la religión o la política. Desde esta perspectiva, se cuestiona que la paternidad pueda ser identificada como algo que es social y que puede variar, en tanto que la maternidad, es vista como un hecho de la naturaleza invariable que parte de la separación entre lo doméstico y lo que corresponde a lo público, como también a lo productivo y a lo reproductivo (Esteban 2006). También María Pozzio, que ha estudiado la maternidad y sus sentidos desde la antropología, coincide en que “interpelar a las mujeres como ‘madres’, hace referencia a una idea de género tradicional, dónde la ‘mujer’, está ligada a lo doméstico y es por lo tanto su condición femenina la que le impone el rol de cuidadora del hogar” (Pozzio 2011, p. 85).

Por su parte, María Esteban, sostiene que en los servicios de salud la mirada esencialista y biologicista hegemoniza y prioriza los esquemas reproductivistas y hormonales de la fisiología femenina de la mano de la biomedicina, ejerciendo controles al cuerpo de las mujeres, recayendo sobre ellas y sus cuerpos la responsabilidad de la reproducción humana. En franca oposición a estas prácticas, y apoyada en la mirada de la antropología médica se suma a otras voces que proponen atender a las dimensiones culturales e históricas para “no seguir definiendo a las mujeres como las ‘otras’, ‘las vulnerables’, ‘las patológicas’... (Esteban 2006, p.13). En ese contexto, señala que: “Las descripciones, deberían apoyarse en lecturas de las propias mujeres y hombres que reflejaran maneras de entender las vivencias y padecimientos mucho más diversas y ricas en matices condicionantes como clase social, etnia, experiencia laboral, edad, formas de convivencia, sexualidad...”. (Esteban 2006, p. 13). Dentro de estas trayectorias inscriptas a partir de los años 70 por los movimientos feministas y las propuestas de la segunda ola del feminismo, los cambios relacionados a la salud sexual y reproductiva se vuelven visibles a partir de cuestionar que la sexualidad de las mujeres no está atada a la reproducción. Ello va de la mano de la demanda por derechos, y en ello, los

derechos sobre la reproducción, la no reproducción y el aborto tuvieron un lugar predominante. Podríamos sintetizar con palabras de Bianco: “Es decir, los referidos al derecho de las personas a decidir sobre tener o no hijos, cuántos, cuándo, y con quién” (Bianco 2010, p.257).

También en nuestro medio se realizaron trabajos específicos en lo referente al tema. Encontramos un estudio acerca del comportamiento reproductivo de mujeres de sectores urbanos, económicamente desaventajados, realizado por Trabajadoras Sociales (TS) de APS, en Unidades Sanitarias en Bahía Blanca. Este artículo, muestra, que sobre finales de los 90, la regularización de la fecundidad recaía casi con exclusividad sobre las mujeres en un contexto de vulnerabilidad femenina con sobrecarga de exigencias sobre las mujeres al tener que: “... conciliar la responsabilidad de la crianza de los hijos, en muchos casos con status de jefe de familia; con exigencias extradomésticas y laborales y el agravante de la discriminación de género” (Álvarez, Goycochea y otras 1998). Por otra parte, los estudios referidos a la salud sexual, reproductiva y no reproductiva de los/as adolescentes de distintas regiones, países, y grupos sociales, con diferencias respecto a las posibilidades de acceso a bienes y servicios materiales y simbólicos de la sociedad, muestran una unidad en lo diverso. En relación a lo dicho varios autores coinciden en afirmar que las distintas modalidades que adoptan los vínculos sexuales y los modos y comportamientos reproductivos de los/as adolescentes forma parte de un cúmulo de situaciones disímiles que es necesario reconocer y analizar en el sentido de descubrir la diversidad (Climent2009); (Gogna 2005); (Adaszko 2005). Nos parece importante destacar que en la construcción de la categoría adolescencia, las investigaciones consultadas, coinciden en que la entrada a la modernidad, generó diferencias en el grupo familiar y en el rol de los/as adolescentes ya que los/as adolescentes fueron empujados a vivir un tiempo de espera y capacitación (Genolet y otros 2004); (Adaszko2005). También la bibliografía da cuenta de la relación que existe entre las prácticas sexuales y reproductivas de las mujeres jóvenes y los factores económicos, políticos, y culturales que implican procesos de vulnerabilidad social en las trayectorias de vida, en particular de los/as adolescentes de sectores populares, económicamente desfavorecidos. Al respecto, Adaszko sostiene que poner el énfasis en las dimensiones de lo colectivo no hace que sean menos importantes las variables de lo biológico y de lo psicoevolutivo, sino que ello posibilita poder considerar a los la diversos grupos de jóvenes y sus experiencias y prácticas diferentes (Adaszko 2005). A éstos análisis sumaremos la mirada de Ana Fernández, porque en relación a lo dicho, lo complejiza al señalar que a ese imaginario de la adolescencia planteado por la modernidad es necesario atravesarlo con las categoría género y clase social a la que se pertenece y agrega que esto fue establecido desde el vamos y que continúa a pesar de las transformaciones permanentes que vive la sociedad (Fernández 1994). En la línea de lo que

venimos comentando, queremos destacar un estudio socio-demográfico y epidemiológico realizado a mediados del 2007 en los conglomerados urbanos del país. El mismo muestra, que la gran mayoría de madres adolescentes pertenecen a sectores empobrecidos, (Ortale 2009). Por su parte Girard afirma que las situaciones de pobreza, desigualdad e inequidad -si bien no son hechos nuevos- ya no son sólo de los países que dieron en llamarse subdesarrollados. En la actualidad la crisis financiera, internacional, profundiza y extiende los problemas generados por la exclusión social. En ese contexto, la población adolescente y juvenil, se ve más afectada en los problemas de salud mental, malnutrición, violencia, consumo de sustancias, SSRyNR y acceso a los servicios de salud y advierte que: “el capital social se verá seriamente afectado en las actuales generaciones y en las futuras” (Girard 2009, p.887). Resulta interesante rescatar que para Adaszko los discursos homogeneizantes, muestran a los/as adolescentes como un grupo de riesgo, particularmente en relación a la SSYR cuándo el riesgo en todo caso se encuentra signado por las crisis financieras y las situaciones de necesidades extremas a las que se ven arrojados muchos grupos de adolescentes en las sociedades actuales como hemos señalado más arriba. En ese sentido Adaszko plantea que la asociación entre embarazo y adolescencia es vista como una situación de riesgo más allá de lo que muestran las estadísticas dado que éstos, los embarazos, son considerados riesgosos en sí mismos, particularmente para las mujeres en tanto que la bibliografía consultada afirma que la tasa de embarazos adolescentes en Argentina no ha aumentado en los últimos años y que en la franja etaria comprendida entre los 15 y más años es dónde esta cifra se vuelve significativa (Adaszko 2005).”La información disponible es concluyente en el sentido de que el grueso de los embarazos se producen a partir de los 15 años y no antes, especialmente después de los 17 años los riesgos obstétricos no son superiores a los de una mujer de mayor edad” (Adaszko 2005, p.34).

También Adaszko, nos dice que las investigaciones en América latina, referidas a cómo viven y tramitan los/as adolescentes su sexualidad, revelan que una considerable proporción de ellos/as, posee escaso conocimiento acerca de la sexualidad y de la reproducción y sostiene que tienen enormes dificultades para adoptar medidas de protección en sus relaciones sexuales a lo que se suman los obstáculos con los que tropiezan para acceder a los métodos de protección dispuestos para la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y embarazo, (Adaszko 2005).

Por otra parte, nos resulta revelador el aporte de Alberti y Méndez en cuanto a que en los contextos de atención, se necesita dejar a las familias como las responsables de las situaciones y decisiones de los/as adolescentes por ser parte integrante de ellas...”. La cultura capitalista, que rompe todos los vínculos comunitarios en nombre de los derechos del hombre, al no tener un lugar propio en dónde depositar la responsabilidad social por la conducta de los individuos, concentra a ésta en la familia como instancia privilegiada...”(Alberti y Méndez

1993, p.13). Estas observaciones son coincidentes con las realizadas en Bahía Blanca en relación a los lugares que ocuparon las familias en pleno corrimiento del estado en cuanto a la instrumentación de políticas públicas de gestión oficial... “De ésta forma el Estado neoconservador da un paso al costado en su papel de garante de la reproducción de los trabajadores. Se delimita la intervención del Estado, enfatizando la responsabilidad privada (Familia-comunidad) en la resolución individual de los problemas elementales de reproducción en épocas del neoliberalismo de los noventa (Álvarez, Goycochea y otras 1998). Aspecto que también retoma Climent, para mostrar que en el ámbito de lo cotidiano, las mujeres adolescentes de sectores empobrecidos, a menudo cuidan de sus hermanos y del hogar a edades muy tempranas; es una forma de trabajo doméstico, al que se ven obligadas como parte de las estrategias de supervivencia del grupo familiar,(Climent 2009). En el plano específico de las políticas públicas, si bien el concepto de género ha logrado entrar en los ámbitos de discusión en las sociedades en forma muy generalizada, y es considerado fundamental en la definición de las políticas públicas de salud, no tiene aún el peso deseado en la formulación y mucho menos aún en la implementación de estas políticas (Rico y otros 2003).

Por otra parte, como lo reconocen Shutt-Aine y Maddaleno “A menudo las necesidades y derechos de los/as adolescentes no están presentes en las políticas públicas ni en las agendas del sector salud, excepto cuando los adolescentes presentan un comportamiento que la sociedad califica de negativo o problemático” (Shutt-Aine y Maddaleno OPS;2003). Ortale, a quien ya citamos, coincide en esta mirada, señalando que existe una problemática general del reconocimiento de derechos presente en los PSSyPR que tienen como destinatarias a mujeres adolescentes pobres y focaliza en el contraste entre los supuestos del marco normativo y el significado de la maternidad en las adolescentes (2009). Los aportes realizados por María Pozzio en relación al empoderamiento de las mujeres (promotoras de salud) en términos de la sexualidad a partir de su inclusión en un programa municipal barrial de promoción y cuidados de la salud sexual y reproductiva, reafirma uno de los ejes fundamentales de la Atención Primaria de la Salud: la participación comunitaria como herramienta que garantiza el acceso a los recursos que se ofrecen desde las políticas públicas y da lugar a que se incorporen en el marco de la vida cotidiana desde lo diverso y particular en el marco de las generalidades de los derechos a la salud (Pozzio 2011). Asimismo dicha investigación nos aportó datos desde la mirada cualitativa sobre procesos concretos de la relación entre el ámbito público y el privado, y de las transformaciones que estas mujeres viven, pudiendo hacer un uso diferente de los recursos materiales y simbólicos disponibles en el centro de salud y en la comunidad.

Por último, entre quienes analizan las políticas públicas y ponen en cuestión sus lineamientos, porque entiende que estas reifican la condición de madres de las mujeres, se encuentra Claudia Anzorena (2016).

8. APROXIMACIONES CONCEPTUALES

8.1. CONTEXTO DE LA INVESTIGACION

8.1.1. CONOCIMIENTOS SITUADOS.

Partimos de una delimitación espacio-territorio y de una delimitación teórico-metodológica surgida de una perspectiva epistémica que se plantea la necesidad de producir conocimientos situados. Los conocimientos situados son a su vez conocimientos encarnados. Según Donna Haraway, estos nos interpelan y nos incitan a la responsabilidad de comprender, pero siempre recordando que estos conocimientos no se producen en el vacío, sino desde los vínculos entre la academia y sus miradas a los entornos que estudia. Para la autora la igualdad de posicionamiento es una negación de la responsabilidad y de búsqueda crítica y sostiene que: “ocupar un lugar implica responsabilidad de nuestra práctica” (Haraway 2000, p. 333). En este caso los conocimientos situados significan el análisis de una práctica que se ubica en un tiempo, en un espacio y en una praxis epistemológica que articula la investigación con la intervención profesional.

8.1.2. DELIMITACIONES TERRITORIALES Y ESPACIALES.

Las USs son Centros de Salud de la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Bahía Blanca. Allí se brindan servicios de APS a personas de barrios ubicados en sectores alejados del centro de la ciudad.

En dichos Centros de Salud, las mujeres son más del 80% de la población adulta atendida, para el caso de las adolescentes el porcentaje es mayor. El número de mujeres adolescentes que llegan a la consulta alcanza valores muy cercanos al 90%. Los varones, en cambio, representan una minoría; consultan al médico clínico por gripes o afecciones gastrointestinales y cuando necesitan tratamientos ambulatorios para curar heridas causadas por accidentes de trabajo o incidentes en la vía pública. A ello podemos agregar que también se acercan para tratar enfermedades infecciosas de tratamientos prolongados (tuberculosis, chagas, entre otras). Llegan a la US acompañados por sus padres o algún familiar.

Por su parte, las adolescentes, concurren periódicamente acompañadas por amigas o hermanas, a veces sus madres, para atenderse por los/as médicos/as ginecólogos/as y/o para retirar las pastillas anticonceptivas. A veces consultan a la profesional de psicología,

generalmente derivadas por la escuela. En la consulta al espacio de Trabajo Social, solicitan orientación y ayuda en el acceso a bienes y servicios. A menudo sus necesidades son urgentes, en virtud del alejamiento de sus hogares de origen por embarazos no buscados y dando comienzo a una vida en pareja con el papá de su futuro niño/a. En el contexto de la atención se ponen de manifiesto las vicisitudes de sus vidas, en especial, las relacionadas con la sexualidad y la salud reproductiva y no reproductiva.

Desde 2003 en adelante las personas hasta los 18 años, cuyos padres perciben sueldos no registrados, se han ido integrando a Políticas Públicas tales como la Asignación Universal por Hijos (2009) y a otros programas destinados a la capacitación y trabajo para jóvenes con desventajas en el acceso a los bienes y servicios sociales. En ese contexto, en el 2003 fue sancionada la ley de Salud Sexual y Reproductiva y a partir de ella el PSSyPR que se desarrolla en los distintos niveles del sistema de salud en Argentina. Dicho programa brinda atención en SSRyNR en las USs.

Por otra parte, en las observaciones realizadas desde la práctica profesional de Servicio Social en la US de Villa H. Green, llama la atención en primer lugar que durante el 2016, tres de cada diez adolescentes de las que necesitaron integrarse a los programas, llegaron a los controles sanitarios con embarazos de tres, cuatro y siete meses de gestación. En algunas oportunidades, llegaron al momento del parto sin haber realizado controles ginecológicos durante el embarazo; estas situaciones se convirtieron en una fuerte motivación para investigar y comprender la complejidad de los procesos sociales que nos ocupan, con su anclaje en los cuerpos de las adolescentes.

8.2 EL GENERO: LA PERSPECTIVA HISTORICA, LA DIMENSION CONCEPTUAL

El uso del concepto género fue tomado en la década del setenta¹, por un grupo de mujeres de la academia anglosajona para diferenciar aquello que es cultural-social de lo que puede estar biológicamente determinado al nacer en lo relacionado a las características consideradas femeninas (Lamas, 1986:173 - 198). En base a este objetivo científico, se definió que: las características humanas referidas a lo femenino son una adquisición que tiene lugar al interior de un proceso social en individual (Lamas 1999). La distinción hecha por ella agregó contenido político a las investigaciones al ampliar la base argumentativa en favor de la igualdad de las mujeres(Lamas 1999). En los grupos humanos donde se habla en lengua hispana, resulta necesario diferenciar lo que significa género como relación entre los sexos o como simbolización en el plano de lo que se construye culturalmente ya que en español lo

¹El origen la nueva acepción de la categoría género se encuentra en la psicología, en su vertiente médica: 1955. John Money usó el término "rol genérico". 1968. Robert Stoller lo cita, habló de género y lo diferenció de sexo en *Sex and Gender*.

masculino y lo femenino se comprenden genéricamente en función del género gramatical. Asimismo, para los/as hispanohablantes, cuando se dice perspectiva de género se refiere con exclusividad a las mujeres o a la perspectiva del sexo femenino (Lamas 1999). La antropología define como perspectiva de género a aquel orden simbólico a partir del cual una cultura determinada establece la diferencia sexual y en paralelo a un conjunto de ideas, prácticas y comunicaciones que surgen de esas prácticas en los diversos espacios entre los que se encuentran la religión, la política y otros (Lamas 1999). Al mismo tiempo, las personas se ven afectadas en su sistema de ideas por estos procesos continuos de significación (Lamas 1999). Scott, define al género como dos partes interrelacionadas. Por un lado, los sexos y por el otro las relaciones sociales significantes de poder entre los sexos. Además, distingue a los símbolos y a los mitos como principales elementos de las representaciones y da un lugar también importante a los conceptos normativos que expresan lo que se interpreta de los símbolos y los mitos expresados en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que manifiestan (Scott 1986). En tercer lugar, identifica a las instituciones y organizaciones sociales como lugares donde se producen las relaciones de género, ubica en este punto al sistema de parentesco, a la familia, al mercado de trabajo segmentado según sexos, a los establecimientos educacionales y a la política, dejando para el final los análisis individuales, la propia biografía, y al pero al mismo tiempo incluye los análisis colectivos en referencia a la construcción de la identidad de género (Scott 1986).

En lo referente a la dimensión conceptual propiamente dicha, en las avanzadas tres décadas de investigación que se vienen desarrollando en torno a esta temática, nombrar la categoría género ha significado diversas cuestiones que si bien no muestran una unidad completal se han ido consolidando en dos usos básicos: el que refiere a las mujeres identificadas con el concepto de género y el que alude a las relaciones que en sociedad se dan entre los sexos como construcción cultural de la diferencia sexual (Lamas 1999). También el sexo forma parte de las simbolizaciones en la cultura. Los seres humanos simbolizan aquel material que se relaciona a la diferencia corporal y básicamente sexual en como un aspecto que aparece en todas las sociedades (Lamas 1999). También Lamas (1999) advierte el sexo biológico, tiene cinco áreas fisiológicas partiendo de genes hasta llegar a los órganos reproductivos externos. Ello se organiza en una secuencia de procesos biológicos que se han dado en llamar lo femenino y lo masculino en sus extremos pero que en la realidad observamos que no son unidades discretas como las nombramos y clasificamos (Lamas 1999). A partir de esta cuestión lo que pasa a definir al género es la acción colectiva simbólica, porque las ideas presentes y pasadas de una sociedad se constituyen en un proceso de orden simbólico presente en los marcos culturales de una sociedad y es allí donde se constituyen las ideas de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer (Lamas 1999). Para Lamas, lo culturales lo que da una marca con el género y a partir del género se realizan las percepciones

de todo lo demás como es lo social, lo político, y lo religiosos en el marco de lo cotidiano (Lamas 1999). Por su parte, para Bourdieu, hay dificultades para analizar las lógicas de género en relación a las lógicas del poder y que esto viene dado desde miles de años y cristalizado en las estructuras sociales, y en la subjetividad de las estructuras mentales. (Bourdieu 1998). Para éste autor, el orden social masculino, se impone a si mismo en virtud del acuerdo inmediato que obtiene de las estructuras sociales, de la organización del espacio y del tiempo y de las estructuras cognitivas que están grabadas en los cuerpos y en las mentes en lo biológico y entiende que hay una biologización de lo social (Bourdieu 1988).

Por su parte Butler, aporta el término performatividad, que rescata de estudios de lingüística, para aplicarlo a los actos corporales, dado que sostiene que “la maquinaria cultural, lo que hace es más bien dar forma a modos de vida corporeizados que adquirimos a lo largo del tiempo” (Butler 2017, p. 36). Aporta un segundo término, precariedad, para hacer referencia a la situación de rechazo a la carencia que hace que un colectivo de personas se haga visible en algún espacio público. Butler lo vuelve a presentar como una situación dónde desde esas corporeidades impuestas puede aparecer rechazo a esas mismas normas y en ello, llegar a realizar verdaderas rupturas (Butler 2017).

En la reproducción social, se conjugan la reproducción biológica y las reproducciones culturales en un entramado complejo dónde están comprometidos los cuerpos y de manera paradigmática las diferencias de los sexos. Llevar los embarazos, y la crianza de los niños/as, pareciera que es tarea de las mujeres con exclusividad (Lamas 1996). Los estudios de género realizados al respecto, muestran que la maternidad no resulta de un proceso de reflexiones decisiones y análisis de lo que motiva a una mujer a realizar esta experiencia, más que nada se torna una experiencia sobrecargada de significados que vienen dados y cargados de sobreentendidos acerca de la sanción de determinados roles en la crianza de los hijos/as. Para Marta Lamas, Convertirse en madres sin preguntarse las razones, e incluso las circunstancias puede llevarlas a vivir catástrofes subjetivas tales como enfermedades mentales severos y/condiciones de vida miserables para ellas y para sus hijas/os (Lamas 1996).

8.3 LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LAS SUBJETIVIDADES ADOLESCENTES

“Para las ciencias sociales, no hay un modo único de ser adolescentes, sino más bien identidades diversas que se definen a partir de relaciones sociales con los adultos y con otros grupos de adolescentes en contextos concretos”. (Adaszko 2005, p.39).

Desde una perspectiva socio-histórica, la adolescencia no refiere exclusivamente a una determinada edad respecto al ciclo de vida de las personas. La misma se define en relación a las demás en el marco de relaciones de poder y dentro de un sistema complejo en el que

los diversos grupos están vinculados desde la complementariedad y también desde la conflictividad puesta en juego por el acceso a los recursos disponibles. La adolescencia, como edad social se encuentra normada en sus prácticas y representaciones por instituciones que están controladas por grupos de adultos (Adaszko2005). Las condiciones materiales, las estructuras sociales y las relaciones de poder están sujetas a modificaciones, pero los niños y los adolescentes no cuentan a menudo con las posibilidades para hacer valer sus decisiones y por tanto pueden ser manipulados y manipulables(Bourdieu 1990).

Dentro de los aportes para el conocimiento de la subjetividad de los/as adolescentes, Aberastury y Knobel proponen tres duelos fundamentales por los que atraviesan los sujetos en el período de la adolescencia. En primer lugar nombran el “duelo por el cuerpo infantil perdido” de base biológica que le llega como producto del crecimiento, se impone y por tanto, éste debe realizar un proceso de experimentación a los cambios y a menudo siente impotencia al observar sin poder cambiar nada de lo que le está sucediendo en su cuerpo. El segundo es “el duelo por el rol y la identidad infantil”, que lo obliga a aceptar nuevas responsabilidades que desconoce y a abandonar ciertas dependencias. Por último, el “duelo por los padres perdidos”, en una doble dimensión: la del niño ahora adolescente que ha perdido a aquellos padres y la de los padres que ya no tienen un niño. Según los mismos autores estas situaciones llevan al/la adolescente a recurrir normalmente a actuar conductas y al mismo tiempo se muestran muy vulnerables a ciertas conductas relacionadas a cuestiones que sus padres o amigos, proyectan sobre ellos por lo que se vuelven propensos a asumir conflictos de otros y a hacerse cargo de los aspectos más enfermos del grupo social en el que viven. “Así vemos al adolescente de uno y otro sexo en conflicto, en lucha, en posición marginal frente a un mundo que lo coarta y reprime”.(Aberastury y Knobel, 1974, pp. 12-13). Más adelante señalan que “puede también ser un mecanismo de defensa por el cual preserva los valores esenciales de la especie humana, entendida como la capacidad de adaptarse modificando el medio-social-, el que, por su parte, trata de negar la satisfacción instintiva y la posibilidad de llegar a una adultez creadora” (Aberastury. y Knobel, 1974, pp. 12-13).

Por tanto, según Galende, el cuerpo se hace social y subjetivo. El cuerpo se hace social en referencia a que el niño/a habrá de matizar las conductas de su cuerpo y de sí mismo con ese cuerpo, a partir del conjunto de comportamientos de los adultos que lo rodean; el cuerpo se hace subjetivo en referencia a que el cuerpo existe a través de los significados y valores que ha incorporado el individuo y, por tanto, su relación con el cuerpo se encontrará para siempre mediada por los significados sociales y culturales que lo representan a su conciencia (Galende 2008). Galende propone que en virtud de la prematuridad biológica de los niños/as, estos no consiguen acceder a un conocimiento de sí mismos, en referencia al proceso llamado introspección.

El cuerpo entonces, es anticipado a los niños y niñas por el/los adultos con los cuales se identifica y reconoce (Galende 2008).

Según Doltó, en la cultura occidental los/as adolescentes se encuentran solos porque, en ese doble pasaje niño-adolescente-adulto, “no son conducidos juntos y solidariamente de una orilla a la otra viéndose obligados a conseguir el derecho de paso por sí mismos, a veces exigidos a asumir conductas de riesgo de su parte”. (Doltó 2004, p.23).²

Para el desarrollo de esta tesis resultan significativos los posicionamientos que provienen de investigaciones microsociales, las que muestran la complejidad de la maternidad en las jóvenes, considerando además los distintos contextos sociales. Para Hoffman, las adolescentes que son madres, tienen desventajas respecto de quienes no tienen hijos/as a esa edad dentro del mismo nivel socioeconómico, pero a largo plazo dichas desventajas son mucho menos importantes y decisivas de lo que se pensó por más de tres décadas (Hoffman 1998). Por otra parte, estudios realizados a adolescentes de sectores económicamente desaventajados muestran que además de los aspectos negativos, también se registran efectos positivos en relación al embarazo adolescente y a la maternidad (Hoffman 1998). En suma, es necesario un estudio situado más que una afirmación universal que pretenda cristalizar la cuestión.

8.4 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: ORIENTACIONES CONCEPTUALES, RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS.³

En 1961 Serge Moscovici presenta un libro donde analiza cómo la teoría del psicoanálisis ha entrado en Francia, y forma parte del lenguaje coloquial de la gente, y, en ese contexto, introduce el concepto de *Representaciones Sociales* (Restrepo-Ochoa 2013). Antes, sobre finales del siglo XIX, Durkheim había propuesto el concepto de representaciones colectivas, entendiendo a éstas como conjunto de ideas, sentimientos y saberes que provienen de la

²Françoise Doltó realizó estudios comparativos para establecer diferencias entre la cultura occidental y la de sociedades tribales de África y Oceanía. Uno de sus planteos se relaciona a que en las culturas tribales, los/as adolescentes son acompañados por adultos en el pasaje a la adultez a través de diversos rituales.

³Seleccionamos la perspectiva de análisis que focaliza en la búsqueda de las representaciones sociales porque forma parte de nuestra formación como trabajadoras sociales y porque continuamos con la misma línea que tuvo lugar durante el cursado de la maestría. En nuestra formación de posgrado tuvo mucha importancia la lectura del material de María Cecilia de Souza Minayo. Esta autora, en el capítulo “Etapa del trabajo de campo”, desarrolla desde la entrevista hasta las estrategias grupales en las que intervienen el investigador con los actores, sujetos-objetos de investigación en el conocimiento de la realidad. En este desarrollo de la investigación cualitativa en salud, con la cual mayoritariamente se documentarán relatos y en otros otros registros de campo, las representaciones sociales y las representaciones sociales en salud –en tanto categorías de pensamiento y de acción que guían la realidad - son una búsqueda clave. (Souza Minayo 2004, p. 134)

estructura social y que son absorbidos, combinados y representados para promover la cooperación (Queiroz 2009).

Denise Jodelet, una de las seguidoras de Moscovici, considera que las representaciones sociales forman parte de un saber que es de sentido común, que nos permite, orientarnos en la vida cotidiana, ordenar y sistematizar los hechos para comprender el entorno a partir de las experiencias y construir conocimiento e incluso teorías acerca de la realidad (Jodelet 1986). La misma autora las define como un conjunto de imágenes con significado y sistemas de referencia para interpretar y dar sentido a todo aquello que sucede (Jodelet 1986). En cuanto a la producción teórica de las representaciones, ésta comprende una diversidad en cuanto a los modelos desarrollados, cuestión que ha dado lugar a dos enfoques diferentes: el enfoque procesual y el enfoque estructural. El primero se interesa por el contenido en términos del sentido y la significación; el segundo pone el interés en observar cuáles son los mecanismos a partir de los cuales se organizan dichos contenidos (Banchs 2000). En el enfoque procesual se adoptan mayormente los métodos cualitativos para estudiar las representaciones sociales, en tanto que en el enfoque estructural, se adoptan métodos cuantitativos como las ecuaciones estructurales y los análisis multivariados y según Banch (2000) actualmente la Teoría Fundamentada (en principio usada para hacer análisis de tipo cualitativo) está siendo usada para estudios de tipo cuanti-cualitativos en virtud de que las representaciones sociales son constitutivas y constituyentes porque tienen una configuración de carácter procesual en la realidad y son parte del contenido organizado en la estructura. El enfoque estructural, desarrollado a partir de mediados de los 70, estudia teórica y metodológicamente cómo son las representaciones sociales en términos de su estructura. De acuerdo a Abric (2001) las mismas son conjuntos de opiniones, creencias, actitudes e informaciones que en torno a un determinado objeto social se encuentran relacionadas y presentan una configuración jerarquizada a partir de dos elementos constitutivos el núcleo central y el sistema periférico. Para este mismo autor, el núcleo central cumple un rol fundamental en la representación porque es el que determina la significación y también la forma de organización. También para Abric (2001), el núcleo central es el elemento más estable, y cumple una doble función, por un lado aporta sentido a toda la representación en su conjunto y por otro da cohesión porque determina cómo son particularmente las relaciones entre los elementos de la estructura. A su vez, el núcleo se puede definir por la intervención conjunta de tres factores: la naturaleza del objeto representado; la relación que guardan las personas o los grupos con el objeto y el sistema ideológico en el que se sustenta. (Abric 2001).

También este autor plantea dos dimensiones para el núcleo central, una dimensión normativa, fuertemente cargada de ideología, formada por normas, estereotipos y prejuicios y una dimensión funcional, cuya función es operatoria (Abric 2001). El sistema periférico, rodea al

núcleo central y tiene una función de mediador entre los componentes del núcleo y las acciones que se concretan, en ese marco los elementos periféricos cercanos al núcleo central cumplen la función aportan a definir significado y los más lejanos aclaran aspectos particulares de dicha significación por lo que el sistema periférico entonces, concretiza las representaciones, permitiendo su adaptación a las posibles y permanentes variaciones del contexto constituyendo un sistema de defensa del núcleo central (Abric, 2001). Algunas posturas teóricas plantean que hay representaciones sociales autónomas, dado que el nivel de coherencia debe buscarse a nivel mismo del objeto, y otras que no lo son. En el último caso, el lugar de la coherencia debe ser buscado en la representación de otros objetos, más o menos relacionados con él (Flament 1989).

Rouquette (1994) sostiene que existen dos representaciones sociales de un objeto social o dos materializaciones de una misma representación. Ello a condición de que ambas representaciones pertenezcan a dos grupos diferentes de la población o, tratándose de una población homogénea que estos grupos difieran al menos en un criterio psicosocial. En ese caso, afirma, que habrá algunos aspectos de la representación en ambos grupos que será compartida y que ello estaría indicando un criterio de no autonomía de las representaciones. Rouquette propone, además, que las representaciones forman una red, ya que una transformación en una de ellas cambiaría aspectos en otra que esté relacionada a la primera, y ello se debe a que la transformación de una representación es un evento sociocognitivo presente en la vida de las personas por lo que puede cambiar las prácticas y los sentimientos sobre las situaciones sociales experimentadas. (Rouquette 1994). Dicha postura teórica entiende que la mirada debe ser holística, y que, en términos de representaciones es necesario pensarlas configurando redes con interdependencias entre significaciones y símbolos y con posibilidades de tener centros comunes (Markova 1999).

Desde un enfoque cualitativo hermenéutico, se puede aprehender al objeto de estudio y sus relaciones con lo cultural y lo sociohistórico por lo que se podría pensar a las representaciones en términos de un objeto de estudio más como instituyente que como instituido. En esa línea de pensamiento se considera que el procedimiento clásico para la investigación cualitativa es el enfoque procesual, ya que se basa en la recolección del material discursivo a través de entrevistas o fuentes documentales que a las que luego se las estudiará con técnicas de análisis de contenido para dar cuenta del sentido de la representación social en cuestión (Araya Umaña 2002). En la investigación situada, las representaciones sociales en relación a la cuestión de la sexualidad reproductiva y no reproductiva de mujeres adolescentes, forma parte del saber del sentido común, que en la línea de los pensamientos de Jodelet, implican un proceso de clasificación de acontecimientos y comprensión y dominio del entorno de la vida de sujetos concretos que al mismo tiempo permite interpretar ese espacio de la realidad (Jodelet 1986)

8.5 LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA SALUD: CONCEPTUALIZACIONES Y DETERMINACIONES ETICO-METODOLÓGICAS

Cristina Laurell, ha descrito que la polémica en torno a los *Determinantes sociales de la salud*, se remonta hacia finales de los años sesenta. Lo que en ese momento se puso en discusión fue si la enfermedad era esencialmente biológica, o por el contrario inminentemente social. En ese contexto aparece el concepto: determinantes sociales de la salud desde cuestionamientos al interior de la medicina misma y desde la sociedad. En aquel momento acontecía una crisis política con su correlato en lo económico que daba lugar a un escenario de luchas populares. Las mismas pusieron en entredicho, bajo diferentes formas y con distintos alcances, el modo en que las masas populares buscaban resolver sus necesidades (Laurell 1982). Por otra parte, los procesos de industrialización, que con el tiempo fueron generando patologías cardíacas y tumorales, obligaban a la medicina a generar nuevos conocimientos para la comprensión de las nuevas enfermedades (Laurell 1982).

En una primera etapa, la cuestión fue demostrar el carácter histórico y social del proceso salud-enfermedad, y la articulación con otros procesos sociales. Esta articulación llevó inmediatamente a considerar sus determinaciones. En el proceso de explicitación del contenido de estas determinaciones surgieron dos modos diferentes. El primero interpreta que el carácter social del proceso salud-enfermedad, está dado por su determinación social. Una segunda interpretación indica que el proceso salud-enfermedad está determinado por lo social y que además es social en sí mismo (Laurell 1982). El observar los determinantes sociales externos ha sido lo más difundido, y da cuenta de ello la OMS (2005), entre otros organismos. "... los perfiles específicos de morbimortalidad de las distintas colectividades son el resultado de que sus integrantes comparten la exposición a determinados factores de riesgo ..." (Laurell 1982, p.2). Asimismo, se puede interpretar la determinación social de los procesos salud-enfermedad desde los presupuestos de lo que se ha dado en llamar la *Determinación Social Jerarquizada*. Desde esos marcos teóricos se plantea que hay niveles más y menos complejos de determinación y que lo social sobredetermina a los demás (Breilh y Granda 1980). Estos autores plantean que el nivel social subsume al nivel biológico y psicológico y que sólo así se puede llegar a conocer los determinantes últimos que son los que pueden alcanzar las mejores explicaciones como también los mejores niveles en lo predictivo y en la capacidad de enunciar leyes (Breilh y Granda 1980). "Tienen particular importancia entonces las 'normas de andar de la vida' o las formas, diversas y cambiantes, que asume el nexo biopsíquico humano, porque ellas expresan el conjunto de las capacidades vitales del organismo"(Laurell 1982, p.10). Por otra parte, y retomando la idea de que diversos aspectos de lo social determinan a

los individuos y grupos, otros autores advierten que, cuando las desigualdades sociales forman parte de determinantes sociales en salud, es necesario definir las como inequidades en salud. Por su parte, Breilh advierte que “la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud de la OMS (2008), no asume procesos estructurales dinámicos, complejos ni multidimensionales de carácter biológico, histórico y social, como sí lo hace la propuesta de determinación social de la Medicina Social y la Salud Colectiva Latinoamericana” (Breilh 2008). Otro aspecto que es planteado por la Medicina Social y la Salud Colectiva Latinoamericana es lo que se relaciona con lo colectivo de los procesos salud-enfermedad, resaltando que hay formas de una sociedad dada en un momento dado de enfermar y sanar como modos de apropiación colectiva de la propia realidad. Lo colectivo de los procesos orientado también a posibilidades y esfuerzos de una sociedad de cambiar las relaciones de poder y a relacionar la formación y la investigación con la práctica política (Aguilar y otros, 2013). Estos autores también citan a Vicente Navarro (2009), en su estudio acerca del desocultamiento de la responsabilidad de las desigualdades sociales que determinan en muchos casos, la enfermedad y la muerte de las personas.. “... la realidad es que no son las desigualdades las que matan a las personas sino los responsables de esas desigualdades” (Aguilar y otros, 2013, p.108).

9. OBJETIVO GENERAL

Describir y analizar, en las representaciones sociales de las adolescentes, las ideas, sentimientos, creencias, valores, normas y estereotipos de género con los que significan y orientan sus decisiones en torno a la salud sexual y reproductiva y no reproductiva y las posibilidades de uso del PSSyPR, en las USs Villa H. Green en 2015-2019.

10. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1.** Caracterizar la influencia de los estereotipos de género, en las representaciones sociales de las adolescentes acerca de la sexualidad y la maternidad, situadas en el espacio delimitado.
- 2.** Explorar la relación que guardan las representaciones sociales de las adolescentes acerca de la sexualidad y la maternidad con los contextos familiares, socioculturales (escuela, clubes, iglesias de distinto credo, grupo de pares) y políticos a los que se encuentran integradas.
- 3.** Conocer las valoraciones e interpretaciones de las adolescentes, acerca de las posibilidades de uso que les ofrece el PSSyPR.

11. METODOLOGÍA

11.1. Diseño metodológico: Se utilizó un diseño cualitativo. Desde este diseño de investigación se hace posible profundizar en el conocimiento de las ideas, pensamientos, valores y actitudes con las que las adolescentes tramitan en el espacio de la vida cotidiana sus experiencias en relación a su salud sexual reproductiva y no reproductiva. El trabajo de campo llevado a cabo, coincide con métodos y técnicas que se desarrollan desde el Trabajo Social en las intervenciones realizadas desde el quehacer profesional. En el contexto de la investigación, la tarea realizada demandó un espacio-tiempo distinto al del quehacer profesional cotidiano, donde es necesario abreviar los encuentros para dar respuesta al sinnúmero de demandas programadas y espontáneas que esperan ser atendidas.

11.2. Población en estudio: La población de estudio estuvo constituida por adolescentes entre 13 y 18 años pertenecientes al barrio Villa H. Green que son atendidas en dicha Unidad Sanitaria.

11.3. Las estrategias de investigación fueron:

11.3.1. Observación participante: las observaciones se realizaron de acuerdo a una guía de observaciones en el espacio de trabajo ya que es una técnica de uso permanente en las actividades sistemáticas del/la Trabajador/a Social (TS).

Por la naturaleza del Trabajo Social y por ser parte del equipo de salud que atiende en las US Villa H. Green, las observaciones fueron parte de la tarea profesional y al mismo tiempo recolección de datos para la investigación.

11.3.2. Entrevistas semiestructuradas: las entrevistas se realizaron en tiempos distintos al destinado a la labor profesional. Si bien el TS no prepara la entrevista semiestructurada con anticipación, como en el caso de una investigación, es una técnica de uso diario. A partir del tema que plantean las personas, sucede una vista entre dos, donde el TS realiza preguntas y surgen respuestas, pensamientos, ideas, que van desestructurando la demanda para que en forma conjunta se pueda ver cuántos otros temas/problemas existen y a partir de allí cómo se podrían abordar y con qué recursos personales/institucionales se haría. En lo que respecta a la investigación, el espacio comunicacional estuvo dado en un horario distinto al de la atención y previamente acordado con las entrevistadas. Se prepararon entrevistas semiestructuradas,

ya que éstas, al decir de Minayo (2004), facilitan la posibilidad de que el investigador indague acerca de aquellos temas que considera relevantes, al tiempo que puede guiar la conversación para conocer aspectos específicos que resultan información relevante desde la mirada del investigador. Por otra parte, la posibilidad de que puedan surgir algunas preguntas que se desprenden de otras para permitir que el entrevistado profundice en alguna cuestión porque le resulta importante hacerlo, es parte de la flexibilidad que propone este tipo de técnica de recolección de datos. Más bien, es una construcción conjunta del dato que el entrevistador registra y que el entrevistado releva de acuerdo a sus ideas, sentimientos y valores que orientan sus relatos. Según Minayo (2009), la entrevista supone una conversación entre dos que permite acceder a los aspectos subjetivos relacionados con valores, actitudes y opiniones de los sujetos que no pueden ser registrados por metodologías cuantitativas. Por esa razón en el marco de las entrevistas, si bien se estructuraron temas específicos a desarrollar, se destinó tiempo y posibilidad de desarrollarlos según las condiciones de cada conversación, en virtud de la propia naturaleza de los temas y de las adolescentes entrevistadas. En ese contexto, en cada entrevista, algunos temas se profundizaron en tanto que otros pudieron no haber tenido demasiado desarrollo.

11.4. La etapa de análisis: El material recopilado se analizó mediante el análisis de contenido, que consta de:

11.4.1. Análisis de expresión: Se propone una selección con indicadores para alcanzar una inferencia formal. Enfatizar en la necesidad de conocer los trazos personales del enunciante, su situación social y su cultura. Trabajar con indicadores lexicales, con el estilo, encadenamiento lógico, secuencias y estructuras narrativas.

11.4.2. Análisis de enunciación: Se considera que los discursos no son un producto acabado por lo que la entrevista abierta a estas posibilidades es el material privilegiado del análisis de enunciación, en el sentido de que se trata de un discurso dinámico donde la espontaneidad y la presión son simultáneos, y donde el trabajo de elaboración se configura al mismo tiempo como emergencia del inconsciente y como construcción del discurso.

11.4.3 Análisis temático: Se considera este tipo de análisis para descubrir los núcleos de sentido que componen una comunicación cuya presencia o frecuencia signifiquen alguna cosa para el objeto analítico trazado.

12. RESULTADOS Y DISCUSION

En primer lugar se realizó el trabajo de campo centrado fundamentalmente en la observación participante -con observaciones realizadas desde el trabajo en las US- y con la grabación con consentimiento de las entrevistas semiestructuradas. Después de registradas las entrevistas pasamos a la transcripción del material, el cual se convirtió en nuestra base de datos.

Con los testimonios transcritos pasamos luego a la etapa de análisis. Los registros orales fueron objeto de un estudio que busca comprender sus significados, para llegar a este lugar identificamos puntos nodales o unidades de sentido. Tomamos de Homero Saltalamacchia la idea de seguir a Laclau y Mouffe para encontrar el sentido de lo dicho en los relatos relevados. Para este autor es fundamental buscar significantes claves en los testimonios que le atribuyen significado a lo narrado. Los puntos nodales se constituyen en el interior de lo enunciado y fijan sentidos dinámicos, de acuerdo a como se articulan con el todo lo dicho.

12.1 La madre como transmisora de la información sobre sexualidades.

En la mayoría de los relatos las adolescentes refirieron que su madre fue la primera fuente de información en relación de sus sexualidades. En ningún caso aparece algún varón significativo, como referente en las conversaciones iniciales acerca de su sexualidad.

Presentación de la testimoniante: N.N., tiene 21 años, vive con su pareja y sus dos hijas de tres y de un año y medio. Su pareja tiene también 21 años, y comenzaron la relación a los 17 años. En ese momento, ella iba a la escuela secundaria, a la que dejó de ir cuando quedó embarazada. Viven juntos en la casa de los padres de ella, y piensan mudarse a una casita que han comenzado a construir en un terreno que les regaló su suegro. Ella cuida de las niñas y él trabaja de albañil con su padre desde hace muchos años.

P.: ¿En qué momento, comenzaste a hablar de tu sexualidad y con quién lo hablaste?

N.N.: Fue mi mamá, mi mamá cuando me vino, que yo no sabía...

P.: ¿A qué edad te vino?

N.N.: a los trece,

P.: Hasta ahí no habías hablado nunca de sexualidad?

N.N.: No.

P.: Ni con tus amigas?... ¿en la escuela?

N.N.: No, después me fui enterando así, de cosas que fui escuchando y cosas así...mi mamá me dijo que eso era de mujer que te venga, que después que yo me tenía que cuidar porque podía quedar embarazada...y que si yo tenía, ponele novio, le tenía que decir para empezarme a cuidarme y todas cosas así. (N.N., 21 años. Testimonio N°1).

Presentación de la testimoniante: R.R., tiene 14 años, siempre vivió en el barrio con su familia. Concorre a la escuela secundaria del barrio, tiene amigas, y conoce los pensamientos y las prácticas de sus amigas en torno a la sexualidad. Si bien aún no se ha iniciado sexualmente, tiene amigas que si lo han hecho.

P.: Lo primero que quisiera preguntarte es, ¿quiénes fueron las primeras personas que te hablaron de la sexualidad, o con las que vos empezaste a conversar de éstas cosas?

R.R.: Emm...fue con mi mamá.

P.:¿Cómo fue eso?... Te acordás que edad tenías?

R.R.: No sé, desde chiquita nos habla siempre, nos dice que nos cuidemos, como mamá, eemmmm...nos habla...mmmm...bueno, sigo, siempre nos hablaba que nos tenemos que cuidar porque si no después íbamos a tener que dejar el colegio y no íbamos a poder seguir con nuestros estudios y sería algo feo porque no es algo lindo...dejar tus estudios ..porqueee...hay que hacerse cargo...

P.: ¿Hay que hacerse cargo de qué?

R.R.: Y...de lo que hicimos, si no nos cuidamos (R.R., 14 años. Testimonio N° II).

Presentación de la testimoniante: A.A., tiene 16 años, vive con su papá, su mamá y siete hermanos, de los cuales dos son varones. Ella, es la hija segunda de la familia. También vive con ellos, su sobrinita, hija de una hermana menor. Su mamá trabaja en limpieza de casas, y su papá en la construcción. A.A. y su hermana mayor concurren a una iglesia evangélica en tanto que el resto de la familia siempre ha estado vinculada a la capilla del barrio.

A:A:Yyyy...yo no tenía la menor idea;; mi mamá me explicaba más o menos...algo.

P.: Algo había hablado con vos... ¿y de qué hablaba tu mami con vos?

A.A.: Primero, que había que cuidarse para no quedar embarazada... siempre nos explicó los métodos que había, los métodos anti conceptivos...(A.A., 16 años. Testimonio N° III).

Presentación de la testimoniante: S.S., tiene 15 años, vive con sus padres y sus dos hermanos, ambos menores que ella. Su hermano tiene 14 años y su hermanita 6 años. Concorre a una escuela distinta a la de su barrio. La escuela está ubicada en el barrio en el que trabaja la mamá. Tiene amigas en la escuela y también en el barrio Villa H. Green, dónde vive.

S.S.: Y... mi mamá me da consejos.

P.:¿y la primeras charlas?...¿te acordás a qué edad fue eso?,

S.S. tenía 15...13 años...y hablaba con... mi mamá.

P.:¿Con tus amigas ó con tus hermanos no hablabas?

S.S.:Y no, de esas cosas hablaba con mi mamá nada más, siempre.

P.: ¿ Te acordás, de lo que te decía tu mamá?

S.S.: Si...yyy que tenés que cuidarte....tené cuidado podés quedar embarazada!. (S.S., 15 años. Testimonio VIII).

Presentación de la testimoniante: M.M., tiene 21 años, vive con su pareja desde hace cuatro años, ambos tienen la misma edad. Micaela dedica su labor a las tareas de la casa y su pareja trabaja en la construcción. La casa dónde viven es construida entre ambos en los días y horarios en que su pareja no va a trabajar. Asimismo comparten los espacios de esparcimiento, y las relaciones familiares de uno y de otra.

M.M.: Yo con mi mamá, prácticamente, viste que yo con mi mamá es un lazo entre nosotras dos. Cuando yo me hice señorita, la primera vez...

P.: ¿Sabías del tema?

M.M.: Sí, ella me había dicho algo, de más chica. En sí, yo de más chica siempre me le metía al baño a mi mamá viste, veía lo normal.

P.: La primera vez que menstruaste...

M.M.: ¡Sí! Bueno, fue tremendo eso porque yo era india, por así decirlo. Tenía doce años, iba a la primaria. Yo siempre tenía miedo que me pase en la escuela. Ah, sí. Me moría si me pasaba algo de eso en la escuela. Estaba en mi casa de lo más bien, pero me dolían los ovarios... y mi mamá dice "Micaela, no vas a andar en bicicleta porque hace frío", viste que yo siempre con el asma. "Bueno mami". Pero siempre india, me tiré de la cucheta de dónde estaba y me golpeé con el caño de la bicicleta y me había agarrado tanto dolor que era impresionante. Y voy al baño viste... cuando voy al baño, yo nunca había hablado este tema con mi mamá, jamás. (M.M., 21 años. Testimonio VI)

Presentación de la testimoniante: Y.Y., tiene 17 años, es la mayor de los hermanos. Todos viven con la mamá. Se mudaron al barrio hace más de 8 años. Concorre a la escuela secundaria dentro de un programa que le permite realizar un cursado abreviado y en horario nocturno. Antes había concurrido al colegio secundario común. Ambas escuelas son del barrio.

Y.Y.: Yo tenía 13,... tenía novio y tenía preservativos en la mochila y mi mamá ella justo iba a salir y agarró la mochila y me vió los preservativos y me preguntó si yo seguía siendo virgen y le dije que no..y me dice: bueno; vas a tener que cuidarte y que se yo...primero me había retado y bueno ahí me dio todas las explicaciones.

P.: Decís que te retó...

Y.Y.: Y sí, me retó.

P.: ¿Qué te dijo?

Y.Y.: Ehhh...no, no me acuerdo lo que me había dicho... pero bueno, si...después me trajo a la sala médica para tomar anti conceptivos y todo eso y me habló de cuidarme....de usar siempre preservativos...y demás. (Y.Y., 17 años. Testimonio V).

Análisis de los testimonios.

En estos testimonios focalizamos en el papel de las madres como figuras habilitadas, en el marco de la cultura familiar, para dar comienzo a una conversación acerca de la sexualidad de las hijas adolescentes. En coincidencia con nuestros hallazgos Climent, señala el papel central de las madres respecto de los procesos de socialización, principalmente de sus hijas, en temas de sexualidad y de género (Climent 2009). En el contexto de la comunicación de la vida familiar, transmiten los valores, los modos y las normas de todo aquello que sea aceptado como lo que es apropiado como comportamiento para las mujeres fuera del ámbito de la casa, por caso el trabajo de las mujeres en servicio doméstico o en el hogar, las modalidades y responsabilidades en la crianza de los hijos/as, el cuidarse para no embarazarse y las formas de relacionarse con los varones, con el poder, y con la pareja (Climent 2009). Otras investigaciones afirman que fuera de lo que se informa en la escuela, la mayor parte de las adolescentes entrevistadas, (73%), manifiesta haber obtenido información adicional, fundamentalmente de la madre, como señalan Georgina Binstock y Mónica Gogna. “En efecto, la madre no sólo es la persona más frecuentemente mencionada como quien le ha brindado información sobre el cuidado reproductivo, sino que también es señalada como la fuente de información más importante” (Binstock y Gogna 2015, p. 134).

Por otra parte, los relatos dan cuenta de que frente a la evidencia se produce la conversación de las madres con sus hijas y se precipita la información. Ello ocurre generalmente después de la llegada de la primera menstruación, ó cuando las hijas dejan ver que han comenzado una relación sexo afectiva. Se puede advertir la preocupación -a veces enojo-, con que las madres advierten a sus hijas sobre los peligros de un embarazo, o de contagiarse una enfermedad de transmisión sexual, o de tener que dejar la escuela, cuando reconocen la situación en la que se encuentran sus hijas.

En relación a lo dicho, en los resultados de su investigación Climent comenta que en casi todos los casos las adolescentes fueron puestas en conocimiento de la existencia del preservativo y/o la pastilla, pero sin embargo no hubo de parte de las primeras indicaciones precisas de cómo usarlos (Climent 2009). Por otra parte, la misma autora, comenta que las madres, en la mayoría de los casos, no tenían conocimiento de que sus hijas tuviesen relaciones con prácticas sexuales antes de conocer que habían quedado embarazadas y que estaban en desacuerdo con las relaciones sexuales de sus hijas, por temor a los embarazos o a las enfermedades de transmisión sexual o a que sus hijas pasaran por experiencias muy desagradables como les había pasado a ellas, entre otras, el hecho de haberse sentido abandonadas por sus parejas en momento de quedar embarazadas Climent 2009).

En la dimensión comprensiva de realidades simbólicas que dan sentido a las prácticas sexuales concretas en el marco de la vida cotidiana, observamos al sistematizar los datos que en general no aparecen en la charla con sus madres, cuestiones vinculadas al placer, a la emoción, o a los deseos de las chicas en los inicios de sus prácticas de sexualidad.

Refirieron en cambio que sus madres antes no les habían hablado del tema y que ellas estaban preocupadas o tenían miedo de un posible embarazo. En este sentido, Climent (2009), afirma que en las relaciones sexuales de los adolescentes el placer no está legitimado por los adultos por lo que la experiencia sexual de las adolescentes se ubica dentro de lo que está prohibido y de lo que se transgrede. Desde esa perspectiva, la autora sostiene que se conjuga una doble transgresión en el hecho de tener que planificar aquello que se prohíbe y al mismo tiempo tener que tomar medidas de cuidado.

Nos parece entonces, que en el marco de las representaciones sociales que orientan el accionar de las mujeres adultas con sus hijas, hablar sobre sexualidad y anticoncepción significaría para éstas madres, legitimar las relaciones sexuales y eventuales embarazos. En otras palabras, para ellas, hablar de sexualidad sería legitimar las prácticas de sus hijas más que como modo de prevenir, en las relaciones sexuales de las hijas, los debut sexuales no consentidos y/o desprotegidos, los embarazos no deseados y la no internalización de las pautas de cuidados en las relaciones sexuales, tanto a nivel del cuerpo como de los sentimientos. Desde esta perspectiva se puede pensar, coincidiendo con Climent (2009) que en el ideario materno predomina una concepción que pone a las prácticas sexuales ligadas más fuertemente a la función reproductora que a las oportunidades del placer. En una misma dirección de lo que venimos señalando, Genolet, (2004), observa que a las mujeres, los conocimientos sobre la sexualidad les llega generalmente después de su primera menstruación porque la temática de la sexualidad aparece como un espacio oculto, al que se accede de a poco a medida que el cuerpo va marcando cambios. Refiere la misma autora, que en ese pasaje de información las adolescentes no cuentan con un espacio para poder hablar de lo afectivo. La constante es que las madres y en ausencia de ellas a veces las abuelas, brindan información somera y con advertencias para cuidarse, porque de allí en más existe la posibilidad de un embarazo.

Los modelos hegemónicos de representaciones sociales que subyacen y permean los pensamientos de las madres a partir de los cuales orientan sus modos y su accionar en relación a las prácticas sexuales de sus hijas adolescentes, según Adaszko (2005) se remontan a los valores que se impusieron desde la modernidad. Asegura éste autor, que desde esa modelización de lo social, hoy vigente, no se garantiza la integración social por el hecho de haber nacido en una determinada comunidad. Cada cual, y desde una perspectiva de individuo, debe dar sentido a su existencia y también a una existencia social. Los ritos que antes formaban parte de ceremonias con alto contenido sexual eran públicos y legitimados por los adultos (Adaszko 2005). Sin embargo, a partir de la división de lo público y lo privado, y del cambio de paradigma en cuanto a la relación de lo productivo y reproductivo, el pasaje a la adultez pasó a ser un acto privado, solitario, con resultados insuficientes para

significar la vida y poder integrarse a la sociedad⁴. Según Le Bretón, citado por Adaszko, en nuestras sociedades el pasaje de la adolescencia a la vida adulta es una dolorosa respuesta a la pérdida de significado. “Así, las conductas arriesgadas que se observan en muchos jóvenes, no son tan irracionales como los adultos creen sino que se vinculan con la búsqueda de auto-afirmación y reconocimiento social” (Adaszko 2005, p. 41). También Adaszko, señala cuáles son los resultados a los que se llega en las instituciones de la modernidad “Las instituciones que se erigen para monitorear esta exploración y construcción identitaria,”... “intentan controlar estos proceso pero la normalización que producen censura antes que significar positivamente la vida y allanar el camino a la integración” (Adaszko 2005, p.41) Los relatos de las adolescentes nos interpelan en tanto volvemos a pensar las implicancias que para ellas tienen las transformaciones del cuerpo y las significaciones que asume la sociedad en la cual viven. Algunos autores reconocen que en la actualidad, se han producido cambios a favor del reconocimiento de las diferencias entre varones y mujeres en cuanto a las diferencias de género en los/as adolescentes. Sin embargo, el paradigma de la modernidad se encuentra aún fuertemente instalado en la cultura. Según la mirada de Adaszko, en los últimos años, se han comenzado a analizar las cuestiones referidas a las asimetrías de género y también de clase en los/as adolescentes, y ello ha permitido pensar la adolescencia desde una categoría genérica, y en base a esto último, reconocer y analizar muchas cuestiones diversas (Adazkco, 2005). Sin embargo también este autor señala, que los enfoques tradicionales aún hoy hegemonizan las miradas, los actos y el lenguaje que explícita o implícitamente apoyan marcos conceptuales que operan en sentido inverso al descubrimiento de la diversidad (Adaszko 2005). Aspectos que podemos visibilizar con claridad en los relatos, y en ese sentido advertir su permanencia en tiempos actuales.

12.2 La escuela, el centro de salud del barrio y en algunos casos la iglesia como referentes importantes de la información sobre la salud sexual reproductiva y no reproductiva

⁴La representación del individuo ideal moderno era la expresión de las aspiraciones de una clase social en ascenso, la burguesía (Goldmann, 1968), que proyectaba e imponía sobre el conjunto de la humanidad su propia idea de un sujeto abstracto y universal: varón, adulto, europeo, blanco y burgués, modelo y evidencia última de la perfectibilidad del hombre y parámetro a partir del cual se mediría la normalidad o anormalidad del resto de la humanidad: mujeres, jóvenes, campesinos, minorías étnicas y nacionales en las metrópolis y habitantes nativos de los territorios que Europa iba anexando en su expansión. Éste era el parámetro de interpretación de la condición humana y toda diferencia comenzó a ser pensada como defecto o estadio inferior de desarrollo. Junto al “individuo moderno” –autónomo y racional–, o como expresión de sus primeras etapas de desarrollo, la modernidad trajo consigo a dos nuevos actores que fueron pensados como su versión embrionaria: el niño primero y el adolescente más tardíamente. En ambos casos se los definió como sujetos inconclusos cuyos cuerpos debían ser reglados y sus espíritus moralizados antes de reconocérseles el estatus de ciudadanos (Lupton y Tulloch, 1998 y Brownlie, 2001). (Adaszko, 2005: 40)

Resulta significativo el lugar que ocupa en los relatos, la escuela como facilitadora de los conocimientos acerca de la sexualidad de los alumnos/as. Estas actividades son organizadas en todos los casos con la presencia de los efectores de salud de los centros de salud del barrio. En algunos casos, vecinas y amigas forman parte del entorno afectivo que contiene y asesora acerca de la sexualidad. Por otra parte, en algunos relatos, aparece la referencia a la iglesia como el lugar dónde les hablan de ese tema.

Presentación de la testimoniante: F.F., tiene 17 años, vive con sus padres y su hija de 11 meses. Su mamá es su referente casi exclusiva en el entorno familiar. Está cursando el 5to año de la escuela secundaria y su niña es cuidada por su mamá en el horario de la escuela.

F.F.: Aprendí la sexualidad por medio de la escuela. Mi mamá mucho no me contaba de esas cosas. Sinó mi vecina, que era amiga mía también, como que me ayudaba, me enseñaba, pero las cosas que sé las aprendí sola...todo sola.

P.:Y entonces, ¿de dónde sacaste la información?

F.F.:Y, bueno. En el colegio te enseñan sobre adolescencia, sexo, cuidados. No te enseñan lo que tenés que hacer. La sexualidad la va eligiendo uno, se da cuenta. Si te gustan las mujeres, si te gustan los hombres.

P.:¿Qué tipo de enseñanza les daban en la escuela? Y, ¿en qué año?

F.F.: En sexto año de la primaria vimos los temas de cuidados.

P.:¿Cuidados para qué?

F.F.: Como estábamos un poquito más grandes para el día de mañana, si llegábamos a tener relaciones sexuales, los cuidados para las enfermedades, preservativos y esas cosas. Para no transmitir ni que nos transmitan enfermedades y los métodos para no quedar embarazadas, tipo pastillas, los DIU y esas cosas. (F.F., 17 años, Testimonio VII)

Presentación de la testimoniante: A. A., fue presentada en el punto nodal, 12.1

A.A.: Cuando iba a la primaria. A los 11 años me empezaron a hablar de Educación Sexual, de Educación Sexual Integral, fue M.M....

P.: ¿M.M. la enfermera?

A.A.: Sí, M.M. la enfermera con otros doctores más y... ¡yo no tenía la menor idea! Mi mamá me explicaba más o menos...Hasta que un día llegó...como te decía, M.M. y los doctores, llegaron a la escuela primaria y nosotros quedamos todos muy impactados porque... nunca habíamos visto. O sea, nunca habíamos escuchado bien que un doctor te explique bien detalladamente como te tenías que cuidar y que te hable de la Educación Sexual.

P.:¿Te acordás algo de lo que les contaban en ese momento?

A.A.: No, no me acuerdo. Lo que sí me acuerdo es que nos hicieron pasar. Nos dieron un preservativo, y nos hicieron tocarlo y nos hicieron pasar y que lo veamos cada uno y esa impresión de nene cuando sos....cuando sos chiquito...nos daba vergüenza y asco a la vez, entonces se lo dábamos al otro compañero porque no queríamos tocarlo hasta que después nos mostraron como el hombre se tenía que poner el preservativo...más o menos me acuerdo de esas cosas. Después creo que nos mostraron un video, creo que también sobre las enfermedades, no así

muy específico.

P.: ¿Enfermedades de transmisión sexual?

A.A.: Sí. Eh...mucho bien así no me acuerdo pero sí me acuerdo de esas partes que recién te contaba, pero creo que nos sirvió de mucho porque por ahí hay algunos chicos que sus padres nunca les contaron, nunca les explicaron cómo era éste tema de la sexualidad. Para mí estuvo muy bueno que hayan ido los de la Unidad Sanitaria a explicarnos como era todo.

P.: ¿Y qué recordás de lo que les explicaban?

A.A.: Y, lo que más o menos recuerdo yo es los métodos anticonceptivos. Creo que también, no me acuerdo bien si llevaron los preservativos nada más o llevaron pastillas. Bueno, no me acuerdo bien, pasaron cinco años, seis ya estaba el DIU y las pastillas anticonceptivas, creo acordarme que sí, que también lo llevaron. No me puedo acordar más que eso, ¡pasaron tantos años!

P.: Sí, claro. En ese momento, ¿te acordás qué sentías después de la visita de ellos? ¿Qué pensabas?

A.A.: Cuando llegué de la escuela fui a contarle a mi mamá, porque es lo primero que uno hace cuando sos chiquito, tenés que ir a contarle todo a mamá y le dije "¡mamá!...fueron unos doctores a explicarnos sobre la Educación Sexual". Y me dio vergüenza (sonrisas) y

bueno, mi mamá me explicó que era todo lo que ella me explicaba siempre de los métodos anticonceptivos y que estaba muy bien que vayan y nos expliquen. Y bueno, es lo que más o menos me acuerdo de lo que pude decirle a mi mamá.

(A.A. 16 años, Testimonio N° III)

Presentación de la testimoniante: R.R., fue presentada en el punto nodal 12.1

P.: Y... de dónde pueden conseguir toda esa información que necesitan?

R.R.: Y, en la escuela.

P.: En la escuela...¿les hablan?

R.R.: En la escuela...lo que hablan es muy poco, o sea, siempre enseñaron cómo poner el preservativo del hombre pero el de la mujer, nunca. Pero la que tiene acceso a la redes sociales puede enterarse como ponerse un preservativo, ahora las que no tienen, no.

R.R.: ¿Hay muchas personas de la edad de ustedes que no tengan acceso a las redes?

R.R.: en la escuela no, no creo, fuera de la

Escuela puede ser...(R.R., 14 años, Testimonio II)

Presentación de la testimoniante: S.S., fue presentada en el punto nodal 12.1

P.: ¿Y cuando has venido a buscar la atención del ginecólogo, incluso las pastillas y los preservativos, como te has sentido?

S.S.: Bien, ellos me explican, me explican cómo cuidarme...

P.: ¿Ellos?...

S.S.: El ginecólogo...no me acuerdo quien más, un hombre, me explica muy bien, pero me gustaría más una mujer, una mujer sería más bueno.

P.: ¿Como que te sentirías más en confianza?

S.S.: Sí,

P.: ¿Crees que hay cosas que no te animás a hablarlas con un hombre?

S.S.: Si, claro, hay cosas que uno las habla más fácil con las mujeres que con los varones...(S.S., 15 años, Testimonio VIII).

Presentación de la testimoniante: A.A., fue presentada .en el punto nodal 12.1

P.: O sea que no tuviste ninguna relación hasta ahora. ¿Te gustaría tenerla?

A.A.: No, me siento muy feliz así.

P.: Que bueno, que interesante. Son opciones, ¿verdad?

A.A.: Lo que pasa que entre medio de todo... Bueno, te lo voy a contar porque yo soy muy feliz con esto. Lo que pasa que yo conocí a Dios y lo estoy conociendo entonces tengo una felicidad por dentro y por fuera que es plena, muy grande, es una felicidad inexplicable que es lo que Él me ayuda día a día entonces es como que...no sé...Entonces por eso tampoco busco nada.

P.: Pero...¿si apareciera alguien?

A.A.:Y, creo que tampoco. Yo me siento muy bien así.

P.:¿Ésto es algo con lo que te gustaría continuar?

A.A.: Sí.

P.:¿Cómo se descubrió esto en vos?

A.A.: Lo que pasa que...bueno, esto yo no lo hablo con mi mamá porque siempre que hablamos discutimos, pero el tema es así. Yo toda la vida desde que estaba en la panza de mi mamá siempre fui a una iglesia católica. Bueno, siempre me crie ahí, siempre. Estaba prácticamente todos los días ahí.

P.: ¿Acá en el barrio?

A.A.: En la capilla de S.A.. Y bueno, hasta que un día, hace casi dos años, mi hermana no fue más allá, ahora va a una iglesia evangélica. Y bueno, entonces un día, no sé no me acuerdo bien como fue pero nos empezó a hablar de Dios y todo. Y bueno, después pasaron un par de situaciones en mi familia con mis hermanitas, veían cosas feas.

P.: Veían... ¿en la realidad?

A.A.: En la realidad. La más chiquitita veía siempre, veía cosas... el cuco, cosas así pero que los veía realmente, ¿viste? Y la otra también, no querían entrar a la habitación de ellas.

P.:¿Qué edades tenían?

A.A.: Una siete y la otra cuatro. Y bueno, mi mamá ese día acudió a mi hermana y le dijo que si podía ir porque las nenas estaban muy mal entonces mi hermana fue con la oración de fe de Jesús que te entregas a Dios y obvio que queda en vos si querés seguirlo o quedar en el camino. Y de ahí que yo hice la oración de fe me sentí muy bien. La hicimos entre todas en familia, agarrados de la mano y se dice la oración de fe, es muy linda, ahora no me la acuerdo. Entonces de ese momento también fui a la iglesia de mi hermana, fue un 8 de marzo que fue el día internacional de la mujer. Hicieron una fiestita ahí para las mujeres bien tranquilo todo. Fui y me gané una biblia, ¡mirá que suerte! bueno, desde ahí yo creo que todo lo que pasó fue por algo y yo tengo mi biblia y ganarme la biblia fue como más todavía. Y bueno, desde ese momento que yo le dije a mi mamá y no le gustó, no le gustó porque ella me dice que si por lo menos hubiese esperado un poco, ...habrías conocido... Pero no, viniste así y me lo dijiste.

P.: Y tu mamá, ¿qué querrá decir con hubieras conocido?, O sea, ¿por qué?

A.A.: Como yo siempre fui a la iglesia católica... Y que de un día para otro diga "¡estoy en otra iglesia! Claro, y bueno, desde ese momento mí mamá no quiso que fuera más a la iglesia de mi hermana y para ella siempre fue llenadora de cabeza, que me llenaron la cabeza y todo. Pero yo no lo creo así, nunca creí eso. Y bueno, hasta el día de hoy no puedo, pero ya perdí la cuenta, no sé dos años.

P.:¿Estás en la iglesia?

A.A.: No, no voy yo, pero... Sí, sí, yo creo que estoy muy cerca de Dios. Y esa iglesia no te pide que renuncies a nada, o sea, no hay que ser monja ni nada, estás entre los hombres como una persona más (A.A., 16 años)

Presentación de la testimoniante: R.R., fue presentada en el punto nodal 12.1

P.:¿En algún otro lugar que no sea entre ustedes les han hablado de las enfermedades de transmisión sexual? Del HIV de la sífilis...

R.R.: Sí. Yo voy a una iglesia los sábados y de vez en cuando hay charlas y nos hablan de eso.

P.:Y, ¿qué les dicen?

R.R.: Bueno, de todo, de todos los problemas que trae...

P.:¿No cuidarse o tener relaciones?

R.R.: No cuidarte.

P.: De tener o no tener relaciones no te dicen...

R.R.: No. O sea, tener relaciones puedes tener, pero siempre cuidándote.

P.:¿Has tenido relaciones?

R.R.: No.

P.:¿Las tendrías si te enamoraras? ¿Las tendrías sin enamorarte?

R.R.: Depende la persona. Por ahí no con cualquiera vas a tener relaciones, tenés que conocerla.

P.:¿Y te gustaría estar enamorada o te daría lo mismo?

R.R.: Ahora me daría lo mismo, prefiero no enamorarme. (R.R., 14 años)

Análisis de los testimonios

Observamos que nuestras entrevistadas consideran valioso sus aprendizajes en relación a la salud sexual reproductiva en el espacio escolar que articula con los profesionales de la Unidad Sanitaria del barrio. Dichas actividades educativas se originaron a partir de la reforma de la Constitución Nacional de 1994. En dicha constitución se incorporaron tratados internacionales de derechos humanos que incluyen el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos. Por otra parte, la Ley Nacional 26150 de Educación Sexual Integral (ESI), que fuera sancionada en el mes de Octubre de 2006, establece que: todos los educandos desde el nivel inicial hasta el nivel superior de formación docente y de educación técnica no universitaria tienen el derecho a recibir educación sexual integral (Tufarelli 2015). También la autora, muestra que dicha ley está en concordancia con leyes anteriores como la ley 25673 de Salud Sexual y Procreación Responsable que se pone en vigencia en marzo del 2003, acompañando en conjunto La ley Nacional n° 26061 de Protección Integral de los Niños, Niñas y Adolescentes del año 2005, garantizando los derechos de niños, niñas y adolescentes respetando su condición de sujeto de derecho, y establece que “los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a la atención integral de su salud, a recibir la atención médica necesaria y a acceder en igualdad de oportunidades a los servicios y acciones de prevención, promoción, información, protección, diagnóstico precoz, tratamiento oportuno y recuperación de la salud” (Tufarelli 2015, pp.2-3)

Esto estaría indicando, como también lo señala Tufarelli (2015) que las personas comprendidas en los marcos legales presentados tienen el derecho a concurrir para ser atendidos por un médico u otro integrante de un equipo de salud, con la compañía de un adulto responsable para acceder a la atención de su salud sexual y reproductiva y no reproductiva con acceso a la información y la entrega de métodos anticonceptivos. Retomando los relatos, en ellos, las adolescentes con mayor ó menor criticidad, reconocen que la escuela en general, ha sido una fuente necesaria para complementar la información recibida en la casa por parte de sus madres, pero en otros pasajes caracterizan críticamente el tipo de prácticas concretas de educación y salud contempladas en la escuela del barrio. Referencian que estas prácticas se orientan a la realización de charlas con médicos y enfermeras dónde se pone de manifiesto una mirada basada en los conocimientos de biología. Se informa acerca de la fisiología de los órganos genitales y de los métodos para evitar los embarazos las enfermedades de transmisión sexual y en general no se contemplan espacios de participación de los/as alumnos y alumnas en proyectos que incluyan la mirada de los/as propios adolescentes en cuanto a sus sexualidades en el pleno ejercicio de sus los derechos sexuales reproductivos y no reproductivos. Es necesario aclarar que opuestamente a lo dicho, en uno de los relatos se puede observar, que el contenido de lo que se les ha brindado en la escuela, apunta a estimular en los alumnos/as su capacidad de elección y de adoptar decisiones sin discriminación. En ese caso, la adolescente entrevistada, concurre a la escuela de otro barrio debido a cuestiones de organización familiar. El análisis que realiza Georgina Binstock y Mónica Gogna en relación a los cambios en la escuela, nos aporta datos que muestran avances en cuanto a la posibilidad de los y las adolescentes de recibir información acerca de su salud sexual y reproductiva en las escuelas. “Por un lado, y consistentemente con los cambios legislativos que estipulan la educación sexual en las escuelas, son las más jóvenes quienes han tenido algún curso o charla con más frecuencia y particularmente aquellos que constan de varias clases” (Binstock y Gogna 2015, p.134). Las mismas autoras expresan que las alumnas más jóvenes, son las que manifiestan haber podido aprovechar las clases, en relación a otras que no pudieron hacerlo. “Entre quienes hoy son adolescentes, el 77 por ciento indicó haber recibido información mientras entre quienes hoy tienen 23-24 años, la proporción es de 67 por ciento (Binstock y Gogna 2015, p. 126). También manifiestan que la educación sexual que reciben en la escuela aún hoy no es altamente generalizada y satisfactoria en cumplimiento con las leyes vigentes. “Sin embargo, y teniendo en cuenta la legislación vigente, sigue siendo elevada la proporción que no ha accedido a educación sexual, o que si la ha obtenido, ha sido algo limitada” (Binstock y Gogna2015,p.134). En el reconocimiento de que hay un cambio en las familias y en las escuelas, porque se advierte una mayor aceptación respecto de que es necesario brindar información acerca de la sexualidad y los cuidados, también se advierte, que la información que se brinda en la escuela

y en general en la Unidad Sanitaria, está ligada a las explicaciones de los métodos para no embarazarse y para no contraer enfermedades de transmisión sexual. En ese contexto, podemos pensar que en la escuela del barrio, las adolescentes entrevistadas, reciben una información recortada que responde a un modelo de atención basado en la biología. El término biologicista, con el que se nombra al modelo basado en los conocimientos de la biología, remite a una consideración hegemónica de las funciones orgánicas del cuerpo de las personas y a una subordinación de las dimensiones psíquica y social a la dimensión biológica. Desde éste modelo, es que se norman las sexualidades quedando pendientes las cuestiones relacionadas a las posibilidades de incluir la perspectiva de género en los encuentros de aprendizaje sobre la sexualidad que se brinda en la escuela del barrio. Según comenta Daniel Adaszko (2005), los marcos vigentes en relación a la educación sexual que reciben los y las adolescentes, se cristalizaron a mediados del siglo xx, dado que en ese momento se crearon los primeros servicios de salud para adolescentes en los Estados Unidos y Latinoamérica. También en la Argentina se comenzó a trabajar en los servicios de salud a finales del los 50' y como refiere el autor "La medicalización de la adolescencia transfirió el problema de la adaptación desde el plano moral, al cual se daban respuestas institucionales de punición, hacia el plano individual psicológico en el cual se proponían respuestas terapéutico-curativas" (Adaszko 2005, p.46). En tal sentido, Paiva y otros (2004), señalan que los factores socio-culturales que contribuyen al aumento de la vulnerabilidad de los jóvenes frente a temas de salud sexual (como el VIH) son prácticamente inexistentes en el material educacional y la información provista por los programas de prevención, que giran básicamente en torno de perspectivas biomédicas, informan acerca de las vías de transmisión, el uso de preservativos, etc. Los datos obtenidos en las investigaciones que destacan la importancia del contexto social que afecta a los jóvenes (incluyendo la pobreza, violencia estructural, normas de género, acceso inequitativo a la salud, etc.) raramente son presentados a los jóvenes desde estos programas. Esos datos se utilizan, en cambio, para justificar la elección de la población objetivo, crear programas y acciones, formulados en términos de empoderamiento o concientización, pero en la mayor parte de los contextos en que estos servicios se ofrecen a la comunidad, estos factores se dan por asumidos. También Climent (2009) refiere que los discursos hegemónicos científico-profesionales, restrictivos del ejercicio de la sexualidad y marcadamente normativos, desconocen las motivaciones, los deseos, las actitudes y valores que están en la base de los comportamientos sexuales y reproductivos de los y las adolescentes como el inicio sexual precoz, y las relaciones sexuales sin protección, etc. Estos discursos, tienen por objetivo civilizar los cuerpos a través de un proceso de disciplinamiento, normalización y regulación. En contraposición a estos modelos científico-profesionales basados en los procesos biológicos, las construcciones analíticas de la Salud Colectiva, echan luz sobre estos marcos epistemológicos y teórico metodológicos al plantear la existencia de

una determinación jerarquizada de lo social por encima de las demás dimensiones de la existencia biológica y psíquica de las personas y de los grupos humanos (Breilh y Granda 2008). Además, los mismos autores plantean que los modos de enfermar y de sanar de la población, son parte de una construcción individual y colectiva inherente a procesos sociales históricamente determinados. Por otra parte, las conexiones ó nexos biopsíquicos con lo social, de los que nos habla Cristina Laurell (1987), son los dispositivos con los que las personas cuentan para transformar sus propios procesos de vida y de salud de acuerdo a condiciones concretas de existencia. También los claustros universitarios, se encuentran comprometidos en esta revisión de los paradigmas de género a partir de los marcos legales vigentes. El trabajo de Salas, Buedo y Prieto (2019), es un aporte para la revisión de los estereotipos de género y de las relaciones de poder que se sostienen desde el lenguaje. También proponen la revisión, para nuevas ediciones, del lenguaje inclusivo en todas las guías de prácticas, de alumnos y alumnas del Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional del Sur. Por último, de los relatos surge que en algunos casos, las iglesias del barrio, llevan adelante políticas públicas en relación a los cuidados de la salud sexual y reproductiva y no reproductiva. Desde las prácticas religiosas que algunas adolescentes llevan a cabo, se puede apreciar que algunas iglesias son más permisivas y otras no tanto en cuanto a la aceptación de una vida sexual en las adolescentes. Según de qué iglesia se trate, en algunos relatos, aparecen sublimaciones extremas relacionadas al reemplazo del amor hacia dios por el amor a un/a persona. En otros, solo refieren haber recibido advertencias acerca de cómo cuidarse en las relaciones sexuales para prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual. Al mismo tiempo en los testimonios se advierte que las adolescentes con prácticas religiosas no se muestran demasiado interesadas en establecer relaciones amorosas. Argumentan que no es su momento para establecer vínculos de esa naturaleza. Encontramos coincidencia con las argumentaciones de Sanabria Mazo y otras (2016), quienes en su estudio con mujeres adolescentes estudiantes con prácticas religiosas, muestran, entre otras cosas, que las motivaciones para no iniciar su vida sexual fueron el amor que le tienen a Dios, los deseos de controlar sus propias pasiones, las consecuencias físicas que conlleva el iniciarla, la idea de que les permite tener un corazón más puro, la libertad de amar más allá de las relaciones coitales y el no haber encontrado una pareja adecuada. Al mismo tiempo comentan, que las mujeres jóvenes practicantes religiosas católicas, admiten sentir culpas para dar inicio a las relaciones sexuales, en tanto que los varones practicantes religiosos católicos manifiestan curiosidad por el debut sexual. (Sanabria y otras, 2016).

12.3 La información “llega tarde”, - las conversaciones y las prácticas, habían comenzado antes...

De los distintos relatos de las entrevistadas fue surgiendo un mundo de conversaciones acerca de las prácticas de la sexualidad, no dicho en casa. Dan cuenta de modalidades de encuentros y relaciones sexuales de distinta naturaleza. Los encuentros entre ellos y ellas, se producen sin el consentimiento, al menos explícito, del mundo adulto familiar que los rodea y casi con seguridad desconocido también por la escuela. Dichos encuentros, suceden en otros espacios, por caso, en las redes sociales, en la calle, y en lugares que van buscando para no ser vistos o refugiarse a fin de concretar un encuentro sexual-amoroso. De dichas prácticas, en ocasiones devienen embarazos que los/las sorprenden.

Presentación de la testimoniante: J.J. tiene 9 años, vive con sus padres, y sus dos hermanos mayores, concurre a la escuela primaria del barrio. Ha tenido múltiples operaciones en sus piernas debido a una malformación ósea congénita. Actualmente, camina. Si bien, su edad no se encuentra comprendida en el rango de edad previsto, igualmente fue entrevistada, porque solicitó serlo, dado que su hermana mayor había sido entrevistada para esta investigación. El Testimonio de J.J. si bien, no se encuadra en la edad de la población definida para el estudio, fue incorporado dado que nos permite tener un registro y dar cuenta de conversaciones y prácticas en la niñez relacionadas a la sexualidad.

P.:Y de los chicos...¿hablan? De si les gusta un chico u otro, ¿de eso no hablan?

J.J.: No.

P.:¿A nadie le gusta un chico?

J.J.: No, no.

P.: ¡Mirá vos! Pensé que a una de chiquita le gustaban los chicos y eso...

J.J.:¡A mí no!

P.:A vos no, ¿pero a ellas? ¿Nunca te contaron que les guste algún chico?

J.J.: Nunca les pregunté.

P.: Ah... Porque a veces las nenas hablan de los chicos que les gustan...

J.J.: Sí, hablan y en secretos...

P.:¿Y a vos que te parece eso?

J.J.:¿Cómo qué me parece?

P.: Claro, ¿qué te parece? ¿Qué está bueno? O no...¿Qué te parece?

J.J.: No sé... Una nena de mi grado, en tercero, antes, gustaba de M.M. Pero después eh...bueno, ella le mandaba muchos papelitos, y lo cargoseaba. Hasta que un día J.J. le dijo, ¿Querés intentar un beso conmigo?. Y después M.M. le dijo que no.

P.: ¿M.M. le dijo que no?

J.J.: Sí. No sé, porque ahora se cambió de escuela y ya no está más. (J.J., 9 años).

Presentación de la testimoniante: Y,Y., fue presentada en el punto nodal 12.1.

P.:¿A él donde lo habías conocido?

Y.Y.: Em...Anteriormente iba a la primaria conmigo, sexto grado, y después yo lo

agregué al *Facebook*, empezamos a hablar y que se yo... Y nos encontramos allá en los *Midget*.

P.: Vos ibas a los *Midget*...

Y.Y.: ¡Claro!

P.: ¿Con quién ibas?

Y.Y.: Con mi hermano... Y entonces planeamos un día de vernos y nos encontramos... Y nos empezamos a hablar y pasaron los días y venía acá a la plaza y yo iba a la casa. Y ahí cuando yo fui para la casa y... tuvimos relaciones. Y después agarré y... Y bueno, como mi mamá me vio los preservativos le dije... Le conté. Y ahí mi mamá me dijo que lo presente y todas esas cosas.

P.: Ah, lo presentaste.

Y.Y.: Lo presenté, sí.

P.: ¿Anduviste mucho tiempo?

Y.Y. Un año y dos meses. (Y.Y., 17 años.)

Presentación de la testimoniante: F.F., fue presentada en el punto nodal 12.2

P.: Contame un poquito, ¿cuál era el argumento de tu mamá, en ese momento, por el cual no debías tomar pastillas?

F.F.: Ella pensaba que si tomaba pastillas, iba a estar con un hombre... con cada chico, con uno con dos con tres...

P.: Y, ¿con el preservativo no?

F.F.: Pasa que ella no sabía que yo tenía relaciones con mi novio, nunca le conté nada. Ella creía que si no tomaba pastillas se evitaba que tuviera relaciones sexuales.

P.: Pero ya las tenías y no lo hablabas con ella.

F.F.: Claro, claro. No, era difícil, muy difícil.

P.: ¿Qué crees que le pasaba por la cabeza a ella?

F.F.: Creo que pensaba mal de mí, muy mal de mí. Que iba a estar con uno, con otro, que iba a quedar embarazada de quién sabe quien...

P.: Por nuestra charla previa, sé que tenés 17 años, y estás terminando el secundario.

F.F.: Si, y tengo una hija de 11 meses. (F.F., tiene 17 años.)

Presentación de la testimoniante: S.S., fue presentada en el punto nodal 12.1

S.S.: Sí, y nos juntamos, porque él al final se animó y me dijo... en casa.

P.: ¿Él se animó a hablar con vos y a decirte lo que sentía?

S.S.: Sí.

P.: ¿Y después?

S.S.: Pasó...pasó. Creo que pasaron meses. Y ahí tuvimos relaciones...

P.: ¿Ahí vos ya habías venido al médico cómo me contaste?

S.S.: Sí, ya había venido a buscar las pastillas para empezar a cuidarme.

P.: ¿Te cuidabas con pastillas?

S.S.: Pastillas y preservativos.

P.: ¿Siempre te cuidabas al principio?

S.S.: Sí, sí.

P.: ¿Tenías miedo de quedar embarazada?

S.S.: Sí, porque no es algo lindo, no podés ir a la escuela. ¡Te arruina!. (S.S., 15 años.)

Presentación de la testimoniante: T.T., tiene 17 años, estudia el secundario en una escuela del centro. No vive con su mamá desde que su mamá tiene otra pareja y son muchas personas en la casa. La casa es de dimensiones muy reducidas y aloja a los/as dos hermanas menores de T.T. y a los dos hijos de la pareja de su mamá. Actualmente se fue a vivir con su abuela materna y antes estuvo unos días en la casa de su tía.

P.: Los otros días me comentaste que estas embarazada...Me puedes contar un poco, ¿cómo fue que llegaste a estar embarazada?

T.T.: Bueno, lo conocí hace un año, él vive en B. V..

P.: Él es... ¿tu novio?

T.T.: No, no es mi novio, éramos amigos. No fuimos novios porque nunca nos preguntamos. Pero sí parecía... Pero bueno, como ahora no te preguntan si querés ser su novia...

P.: Ahora no se pregunta, pero ¿se forma una relación?

T.T.: Sí, él tiene 18 para cumplir 19 y está estudiando, está en el último grado ya, éste año lo termina.

P.:¿Y vos en qué año estás?

T.T.: En cuarto.

P.:¿Te faltaría éste y el sexto?

T.T.: Claro, quinto y sexto.

P.:¿Y el embarazo apareció así como de sorpresa?

T.T.: Sí. Pero igual yo ya no quería estar más con él.

P.: Ah, no querías estar con él...

T.T.: No. Porque yo empecé con vómitos y eso, y me fui a hacer un análisis de sangre.

P.:¿Pensabas que podías estar embarazada?

T.T.: Sí, porque me hice un *test* y me salió negativo, entonces yo no le dije nada. Pero después como me junto con mi amiga que tiene una nena y justo estaba en el cumpleaños y yo empecé a comer, a comer dulce, dulce, y yo no como dulce porque no me gusta lo dulce y comía dulce. Y comía, comía dulce y... La fruta me empezó a gustar, y bueno, me fui a hacer un análisis y el jueves fui a buscarlo.

P.: ¿Quién te pidió el análisis?

T.T.: En el hospital Penna, me saqué un turno en el laboratorio y me saqué sangre...

P.:¿Sin el pedido del médico te hicieron análisis?

T.: Sí...porque yo tenía que venir acá y no vine, y... como mi prima también estaba en que podía estar embarazada, bueno ella fue y como fuimos con mi tía me mandaron abajo, a partos, y me preguntó si estaba embarazada y yo le dije "no sé". Eso es lo que quiero saber, y me dijo "bueno, yo atiendo embarazadas nomás, pero yo te hago para que te hagan un análisis".

P.:¡Ah! Te lo pidió el médico ahí en el hospital...

T.T.: Sí, y me puso urgencias, entonces subo de vuelta, lo pido y me dicen:"andá a firmarlo y vení que te lo hago enseguida", y ese mismo día nos hicieron a las dos, y al otro día fuimos y nos dio positivo a las dos.

P.:¿Lo esperabas?

T.T.: No, no, no. No, si no lo busqué.

P.: Me gustaría preguntarte si vos, ¿nunca te cuidabas?

T.T.: Si me cuidaba, me cuidé un tiempo y... Pero me hacían mal las pastillas, me venía un día y así, nada después no me venía más.

P.:¿Un solo día te venía?

T.T.: Sí.

P.: ¿Y las dejaste de tomar?

T.T.: Y sí, en vez de venir a preguntar si me las podían cambiar o qué, no, las dejé, las dejé y no me cuidé más.

P.: ¿Sabías que si no te cuidabas podías quedar embarazada?

T.T.: Sí.

P.: ¿No te importaba?

T.T.: No, no es que no me importaba, estuvimos un año así, yo me cuidé unos meses no más, y después como él no... pero no sé por qué se le ocurrió hacer lo que hizo.

P.: ¿Qué se le ocurrió?

T.T.: Y, eso, yo por no cuidarme y él también.

P.: Él, ¿No se puso preservativo?

T.T.: No, no. No lo usaba antes, siempre bien así... no llegaba a nada.

P.: ¿No eyaculaba, decís?

T.T.: Sí, pero la sacaba enseguida. O sea, bien ahí, jamás en el año que estuvimos, no, no... Pero ahora que no quiero saber más nada de él... quedo embarazada.

P.: El esperma puede salir mucho antes de que llegue al orgasmo, entonces... Por eso quedaste embarazada ¿no te parece?

T.T.: (Sonrisas) No, como siempre... así... nada...

P.: Tal vez pensabas que no ibas a quedar embarazada... ¡Como nunca habías quedado!

T. Pero igual siempre con él. No, con nadie más y... no, no jamás pensé quedar embarazada y jamás pensaría que iba... Así que bueno. No, no pasa nada, no pasa nada... y él tenía el orgasmo afuera... Siempre, siempre. Pero una vez... pero después no pasaba nada porque me venía todo y yo decía "ah bueno", y a la vez yo pensaba que él no podía tener hijos, porque tuvo una novia hace como un año y tampoco la dejaba embarazada, o capaz que la chica se cuidaba... O no sé... Aparte yo se lo dije a él, somos los dos re chicos le dije "aparte vos tenés que terminar la escuela, yo también", y era como que no le importaba a él y ahora mirá...

P.: Y, ¿qué pensás que te pasaba a vos? También te podías cuidar...

T.T.: Sí, los dos, porque si ahora no se hace cargo quedo con todo el cargo yo sola... él sigue por ahí con su vida, y yo... Pero bueno, a mí no me hace nada eso.

(T.T., 17 años, Testimonio IV)

Presentación de la testificante: N.N., fue presentada en el punto nodal 12.1

P.: ¿Cómo fue lo del embarazo?

N.N.: Fue al año me parece... que quedé embarazada, casi al año.

P.: Y, ¿cuándo empezaste a tener relaciones con él?

N.N.: Ah, no me acuerdo... después de un tiempo, cuando yo me empecé a quedar a dormir en la casa de él.

P.: Y, ¿le avisaste a tu mamá?

N.N.: (Risas) ¡No! No le pude avisar...

P.: Y, ¿te cuidabas?

N.N.: Sí, me cuidaba, con preservativos... no pensé que iba a quedar embarazada.

P.: ¿Y el tampoco?

N.N.: No sé lo que pensaba él.

P.: No hablaban de ese tema...

N.N.: No.

P.: ¿De que podías quedar embarazada?

N.N.: No, porque como ya habíamos estado y no quedaba. Y después de un tiempo no sé qué pasó... Quedé embarazada.

P.: ¿Cómo te enteraste que estabas embarazada?

N.N.: Porque no me vino, y ahí hablé con mi mamá. Y después ahí, mi mamá estaba medio como me quería matar... estaba enojada (sonríe). Y después mi hermana me compró un *evatest*, y ahí me lo hice... y salió que sí, que estaba embarazada. Y el tema era decirle a mi papá...(Sonrisa y angustia).

P.: ¿Y vos, cómo te sentiste?

N.N.: Quedé como en *shock*, ¡así!....

P.: No era lo que esperabas.

N.N.: ¡No! (N.N.21 años, Testimonio I)

Análisis de los testimonios

Las adolescentes van dejando en sus relatos testimoniales, la huella de prácticas en torno a sus sexualidades diversas y contradictorias. Coincidiendo con Susana Ortale (2009), estas prácticas, dan cuenta de heterogeneidades que en alguna medida parecieran representar espacios negados en el ideario de las adolescentes ya que no sostienen continuidad en los cuidados para prevenir embarazos y/o enfermedades de transmisión sexual en las relaciones. Al mismo tiempo los testimonios dan cuenta de la ausencia de programas destinados a proteger su sexualidad reproductiva y no reproductiva desde una perspectiva de género. Las adolescentes que viven en hogares con necesidades básicas no satisfechas si bien aparecen como usuarias que demandan insumos relacionados a métodos anticonceptivos, recién son convierten en usuarias nominales de los programas cuándo efectivamente llegan con un test positivo de embarazo y comienzan a realizar los posteriores controles. Al mismo tiempo creemos que el hecho de que no haya espacios para hablarlo con los/as adultos/as responsables en los hogares, pudiera, como lo hemos mostrado en el análisis de anteriores puntos nodales, formar parte de una modelización hegemónica, dónde el paradigma de la modernidad, idealiza e impone que los/as adolescentes deben posponer sus deseos y prácticas sexuales para la vida adulta. En la adolescencia hay que prepararse y capacitarse. El modelo, impone estudiar, para acceder luego al mercado laboral y obtener recursos para armar una familia. Sin embargo, al mismo tiempo, pensamos que lo dicho en el párrafo anterior, se entrecruza, en nuestra investigación situada, con determinaciones sociales relacionadas a las precarias condiciones materiales de existencia de las familias y al lugar de las mujeres en esas familias siendo en una gran mayoría, responsables del sostén familiar. "Por otra parte, dichas decisiones se inscriben en contextos familiares con distintos grados de sostén familiar que brindan marcos más o menos seguros para un adecuado desarrollo intelectual y afectivo" (Climent 2009 p.187). El estado con su ausencia de políticas al respecto, les transfiere a las familias la responsabilidad de alimentar, educar y luego, sostener las consecuencias de las prácticas sexuales de sus hijos e hijas adolescentes. En ésta doble

dimensión, las madres de las adolescentes tal vez no saben, en términos de no darse por enteradas de las prácticas sexuales de sus hijas, porque hay una modelización de la cultura dominante que marca como inconveniente y riesgoso, que los/las adolescentes se embaracen en la adolescencia. Pero al mismo tiempo, cuando se enteran, realizan acciones para incorporar la relación de sus hijas a la vida cotidiana de la familia. Asimismo, cuando los embarazos no previstos en sus hijas suceden, se hacen cargo de acompañarlas incluso en la crianza de sus hijos/as. En otro orden de cosas, nos resulta muy elocuente en los relatos, que en la mayoría de los casos las chicas al comienzo de la relación usan algún método anticonceptivo, que luego muchas abandonan cuando la relación lleva algún tiempo. Los varones en cambio, en general no prevén tomar precauciones para que sus compañeras sexuales no se embaracen. Algunas veces refieren que se han visto apuradas por la situación y por eso han tenido relaciones sexuales sin protección. Cuando la situación de embarazo se evidencia, los relatos muestran conmoción y en algunos casos deseo de que no hubiese sucedido. Las adolescentes, hablan con amigas, luego lo confían a sus madres y hermanas. En casi todos los relatos aparecen mujeres significativas vinculadas a la novedad del embarazo. En tanto el varón que ha estado en esa relación, generalmente, entra en conflicto con la idea de una paternidad. En algunas ocasiones, ello se revierte, en otras queda el varón definitivamente separado de la situación del embarazo y de una futura materno-paternidad compartida. Como lo expresa Irma Climent, "También es sabido que las prácticas sexuales, reproductivas y afectivas han experimentado importantes cambios y se van aceptando múltiples formas de ser varones y de ser mujeres, y de paternizar y maternizar..." (Climent 2009 p.188). En otro pasaje la misma autora, aclara que junto a las fuerzas marcadamente transformadoras, perviven permanencias de otros modos de relación, dónde el machismo y la doble moral se consolidan como fuerzas de dominación dónde prevalece la voluntad de los varones en las relaciones sexuales, en tanto se espera que las mujeres sigan aceptando condicionamientos con aceptación y pasividad.

12.5 El hijo/a como algo propio

En sus relatos nuestras entrevistadas, muestran que han devenido en madres, en algunos casos conscientes del deseo de conseguirlo, y en otros porque no tomaron medidas para evitar el embarazo. Para muchas ha significado el abandono de la pareja sexual, y asumir la maternidad con el acompañamiento de su familia. Para otras, muy pocas, la experiencia del inicio de una vida en pareja. En todos los casos, aparece en sus imaginarios la posibilidad de ser madres como una alternativa cierta y la llegada de un hijo como algo que las ubica en un lugar diferente.

Presentación de la testimoniante: B.B. tiene 21 años, vive con su pareja y su hija, en la casa de su suegra. La niña al momento de la entrevista, tenía un año y ocho meses. Es un grupo familiar extendido que tiene como sostén de familia a la madre de su pareja y a los hijos e hijas mayores que trabajan y aún no se han independizado. B.B. y su pareja han comenzado a construir una unidad habitacional en el predio del terreno de su suegra.

P.: ¿querés contarme, cómo fue esto de quedar embarazada?

B.B.: Y...yo quería estar embarazada, porque quería formar una familia porque estaba muy sola, él me ayudó mucho...antes yo vivía con mi padrastro, pero me quiso abusar, él vive con dos hermanastros, que no son mis hermanos, uno de 13, varón y otro de 8 años también varón. A ellos no les hizo nunca nada porque son sus hijos. A los 18 me vine con él porque no podía estar más en el hogar, el Instituto C.C., vos lo conoces...(B.B., 21 años)

Presentación de la testimoniante: T.T., fue presentada en el punto nodal 12.3

P.: ¿Tenés ganas de contarme un poquito que pasó con el chico que salía con vos? Que es el papá del bebé.

T.T.: También le dije todo, y él decía de abortarlo porque no quería y no quería, los dos estábamos en la misma ese día diciéndonos así. Y...y bueno, no sé qué va a hacer. Yo me enteré el jueves y el viernes salí a bailar porque mi amiga me decía: "vamos, vamos es el último día que vas a salir", como no se me nota nada, y me lo crucé ahí y me dijo: "¿vos no estabas embarazada? ¡No sé qué haces aquí! Porque si yo me voy a hacer cargo no quiero que se meta nadie" ... Y no sé qué más porque no se escuchaba mucho por la música, y yo le decía que ahí no quería hablar, que mañana hablamos así que me dijo "bueno, mañana hablamos". Y bueno, al otro día no hablamos nada, ni un mensaje, nada. Y... lo dejé, lo dejé, lo dejé y hasta ahora nada. Así que no sé qué va a hacer... Si se va a hacer cargo o no.

P.: ¿Le mandaste ningún mensaje para que venga a hablar?

T.T.: No...no, pero yo como lo eliminé, me bloqueó del "coso" ahora no lo tengo, lo borré del celu, si me bloqueó ya es porque él no quiere, pero capaz que es porque todavía no lo siente. Yo tampoco lo siento, capaz que cuando haga la ecografía lo sienta.

P.: ¿Cómo podrá enterarse de la ecografía si está incomunicado con vos?

T.T.: Y, no sé, no sé cómo es, como él vive con el padre sólo tiene que entenderlo, se tiene que dar cuenta...

P.: ¿Se tendría que dar cuenta decís?

T.T.: ¡Se tendría que dar cuenta! Que es re feo criarse así, sin tu mamá o sin tu papá.

P.: ¿Te gustaría que él participe?

T.T.: Sí.

P.: ¿Si te comunicás con él? ¿Qué podría pasar?

T.T.: Sí, podría... Pero ahora yo no estoy muy segura, porque ahora estoy yo con el tema del... cuando yo me acomode, voy a hacer todo y hablar con él.

Presentación de la testimoniante: N.N., fue presentada en el punto nodal 12.1

P.: ¿Cómo fue lo del embarazo?

N.N.: Fue al año me parece... que quedé embarazada, casi al año.
P.: Y, ¿cuándo empezaste a tener relaciones con él?
N.N.: Ah, no me acuerdo... después de un tiempo, cuando yo me empecé a quedar a dormir en la casa de él.
P.:Y, ¿le avisaste a tu mamá?
N.N.: (Risas) ¡No! No le pude avisar...
P.: Y, ¿te cuidabas?
N.N.: Sí, me cuidaba, con preservativos... no pensé que iba a quedar embarazada.
P.: ¿Y el tampoco?
N.N.: No sé lo que pensaba él.
P.: No hablaban de ese tema...
N.N.: No.
P.:¿De que podías quedar embarazada?
N.N.: No, porque como ya habíamos estado y no quedaba. Y después de un tiempo no sé qué pasó... Quedé embarazada.
P.: ¿Cómo te enteraste que estabas embarazada?
N.N. :Porque no me vino, y ahí hablé con mi mamá. Y después ahí, mi mamá estaba medio como me quería matar... estaba enojada (sonríe). Y después mi hermana me compró un *evatest*, y ahí me lo hice... y salió que sí, que estaba embarazada. Y el tema era decirle a mi papá...(Sonrisa y angustia).
P.: ¿Y vos, cómo te sentiste?
N.N.: Quedé como en *shock*, ¡así!....
P.: No era lo que esperabas.
N.N.:¡No!
P.: Si hubiera habido posibilidad de no ser mamá vos...¿hubieras elegido no tenerlo?
N.N.: Eh... no, no. Yo lo iba a tener igual.
P.: ¿Esa vía no era posible?
N.N.: No, no, no, no. No sería capaz de sacármelo...
P.: ¿Tuviste en algún momento deseo de hacerlo?

Análisis de los testimonios:

Las situaciones por las que las adolescentes atraviesan en el marco de sus maternidades, son diferentes en cuanto a las trayectorias de sus vidas personales, en algunos casos, han crecido sin familia, en otros han tenido que abandonarla desde los comienzos de sus adolescencias porque sus madres han concretado nuevas parejas y nuevos hijos, y en esos contextos eligen vivir con otros familiares o amistades o intentar convivir con sus parejas. En todos los casos las adolescentes entrevistadas se encuentran, en mayor o menor medida con sus necesidades básicas insatisfechas. Para algunas el embarazo y la llegada del hijo, ha significado la postergación o interrupción definitiva de sus estudios. El mayor apoyo lo reciben de sus madres, tías abuelas y amigas. También en lo económico, aunque en algún caso el padre realiza los aportes económicos con sus trabajos, y también ayuda con el cuidado de los niños/as. Sin embargo, si bien reconocen que la noticia de la llegada del hijo fue inesperada, sostienen con mucha decisión que luego se convencieron a si mismas que no querían ni debían hacer otra cosa que ser mamás. En la base de sus sentires, pareciera que por fin

tienen algo que les pertenece, al punto que se las observa resignadas frente al ausentamiento de los varones en los compromisos económicos y las actividades de cuidados que comporta la crianza. Se las arreglan solas, se ayudan entre amigas, piden ayuda a sus madres, hermanas o tías etc. para poder seguir con la escuela o salir a divertirse de vez en cuando. No han manifestado arrepentimiento de la decisión de tenerlo, y si, descartan y condenan la idea de interrupción de un embarazo. Las primeras ideas que nos surgen en el análisis es que las adolescentes de hoy, cuyas realidades encierran experiencias de vida marcadas por la falta de oportunidades y la escasez económica, son atravesadas por los mismos y antiguos paradigmas en cuanto a su condición de género. Para los varones, los espacios públicos, el trabajo fuera de la casa. Para las mujeres los espacios domésticos. Aún sin dejar de reconocer que, en la cruzada de sus existencias concretas, la llegada de un hijo les signifique espacios de afecto y sentido que completen gran parte de sus cotidianidades, no podemos dejar de observar que para las adolescentes no existen programas de apoyo a la maternidad destinados particularmente a ellas. Los programas existentes, no están trazados para ir en ayuda de mujeres adolescentes. Claudia Anzorena, nos advierte que en Argentina, las políticas públicas destinadas a las mujeres, tienen un carácter ambivalente desde la mirada del estado, ya que a veces las considera pobres y pertenecientes a grupos vulnerables, y por otro lado, las considera madres responsables y por ende responsables de la supervivencia de otros y otras. Otras veces, las incluye en políticas de género desde estereotipos que no contemplan sus condiciones materiales de existencia. En efecto, las mujeres sobre todo las más pobres, a lo que podemos añadir - y las más jóvenes- , son las destinatarias o beneficiarias de ciertas políticas por un lado y por otro las empleadas que le aseguran al estado la continuidades que necesita para garantizar la reproducción social. (Anzorena2016). También de los relatos se desprende que las adolescentes en innumerables situaciones no ponen en palabras las negociaciones en cuanto a sus relaciones sexo-afectivas. Realizan estrategias, silenciosas, y aceptan las decisiones de alejamiento de los varones, quedando para ellas un espacio de decisión reducido al orgullo de llevar adelante solas la crianza de los hijos. Incluso, desconocen, los derechos de sus hijos a recibir alimentos y ayuda de sus padres. El hijo les ha quedado, les pertenece porque han sido abandonadas por sus novios o parejas sexuales y serán ellas las que los ayuden a crecer. Por último, en los testimonios surge con claridad, que quienes que han asumido la crianza de sus hijos/ sin el acompañamiento de los padres de los mismos, han adoptado medidas de cuidado para evitar nuevos embarazos con mucha firmeza y continuidad. Ello podría querer decirnos que advierten que sus esfuerzos son muy importantes en el sostenimiento de sus hijos, y al mismo tiempo, podría estar significando la internalización del nuevo paradigma que contempla la perspectiva de género en el entramado social de la vida cotidiana, con nuevos modos de establecer los vínculos y de ocupar los espacios desde esa perspectiva.

13. CONCLUSIONES: Balance para el cierre

En el punto dedicado a las conclusiones queremos hacer un cierre al trabajo. Se trata de un balance de lo realizado, lo cual significó una tarea de planteo de preguntas, de búsqueda de perspectivas teóricas para poder transitar un camino que nos llevó a realizar un trabajo de campo que consistió en objetivar las prácticas en trabajo social que realizamos. La tarea nos condujo al “cierre” de las principales cuestiones propuestas, pero también nos señaló los caminos por los que pensamos seguir, ya que fueron muchas las cuestiones que se “abrieron” y muchas las nuevas preguntas. Coincidimos con los manuales de epistemología que señalan que un trabajo de investigación no concluye, sino que se continúa en otros.

El trabajo de campo fue también una instancia de intervención, marcando un camino dialéctico entre la investigación y la labor profesional tendiente a la satisfacción de las demandas de los/as usuarios/as en la atención cotidiana en las USs. En el contexto de la práctica del/a Trabajador/a Social de Salud los aportes de las teorías se entrelazan con las escenas que una y otra vez observamos lo/as profesionales del Trabajo Social. En ello, la escucha y la observación va generando enseñanzas y nuevos cuestionamientos acerca de cómo se dan las relaciones sexoafectivas en las mujeres jóvenes, y qué significados van adquiriendo estas prácticas. Paralelamente aparece la necesidad de revisar lo propio y lo andado en lo profesional y en lo personal a fin de no abandonar el rol de facilitador en el acceso a bienes que les son imprescindibles para tramitar sus existencias concretas. En este sentido, Climent (2009), afirma que en las relaciones sexuales de los adolescentes el placer no está legitimado por los adultos por lo que la experiencia sexual adolescente se sitúa en el marco de lo prohibido y de la transgresión. Desde esa perspectiva, sostiene la autora, se torna doblemente transgresor, planificar lo prohibido y tomar medidas de cuidado.

En cuanto a los hallazgos que rescatamos para la reconstrucción analítica a partir de los testimonios, entendemos que en primer lugar aparece el rol de las madres de las adolescentes, como las hablantes, las transmisoras de la información en torno a las alertas sobre la salud sexual reproductiva y no reproductiva de sus hijas. Son las encargadas de comunicar a sus hijas la información en ausencia de los padres, y si bien, antes han realizado comentarios a sus hijas en torno a la cuestión, vale la pena señalar que retoman la conversación en los momentos en que sus hijas dejan ver que han iniciado una relación y ello las preocupa y les genera temores acerca de los comportamientos de sus hijas. Climent, considera que del machismo tan fuertemente presente aún en nuestra cultura “deriva también la persistencia de representaciones que vinculan al embarazo en la adolescencia como

conductas transgresoras, de mujeres que *no son de su casa*, que asocian el embarazo con relaciones sexuales promiscuas o con el consumo de alcohol y drogas” (2009, p.188).

Nos parece entonces, que en el marco de las representaciones sociales que orientan el accionar de las mujeres adultas con sus hijas, hablar sobre sexualidad y anticoncepción significaría para estas madres, legitimar las relaciones sexuales y eventuales embarazos más que como un modo de prevenir, en las relaciones sexuales de las hijas, los debut sexuales no consentidos y/o desprotegidos, los embarazos no deseados y la no internalización de las pautas de cuidados en las relaciones sexuales, tanto a nivel del cuerpo como de los sentimientos. Desde esta perspectiva se puede pensar, coincidiendo con Climent, que en el ideario materno predomina una concepción de la sexualidad centrada más en la reproducción que en el placer.

Por otra parte, también en los relatos no encontramos que las escuelas, las iglesias, y los lugares de cuidados de la salud del barrio puedan reflejar con su accionar el conocimiento particularizado de esas adolescentes concretas, porque no llegan a establecer lazos de confianza y pertenencia con las instituciones nombradas, al punto de participar en ellas con cuotas de poder para ser escuchadas y tenidas en cuenta. Quizá si son albergadas en las iglesias, pero pareciera que en el intercambio, algo de sus intereses sexoafectivos necesitan ser postergados. También, creemos que los testimonios reflejan un accionar no particularizado en cuanto a la promoción de los cuidados de la salud sexual reproductiva y no reproductiva por parte de los equipos de salud. Ello, pudiera advertirnos acerca de ciertas distancias en el cumplimiento de los objetivos de trabajo en APS, dónde la participación de la comunidad en la resolución de sus problemáticas de salud se señalan como una de las estrategias de trabajo (Abraam, De Lellis y otros, 2007)

También, desde la observación hemos visto, que en los días de atención pediátrica siempre hay en la sala de espera un puñado de chicas que han dejado de ser niñas acompañadas por sus mamás para transformarse en adolescentes ruidosas que vienen con amigas, primas o hermanas a buscar sus pastillas y preservativos. En muchos casos, y en pocos meses, casi como de golpe, las vemos transformadas en madres silenciosas con su pequeño bebé en brazos. En ese contexto, observamos que sus cuerpos, el de ellas, con sus bebés en brazos, muestran tristezas, temores, preocupación y soledad. La diversidad de situaciones en las que se ven envueltas, por la múltiple determinación que conlleva el hecho de ser adolescentes mujeres en contextos sociales económicamente desaventajados, nos hace pensar de la mano de Irma Climent que “Intentar descifrar el significado del comportamiento sexual reproductivo nos conduce a la comprensión incluso de posibles consecuencias como un embarazo” (2009 p.187). El embarazo puede ser no deseado desde el comienzo, no deseado pero aceptado, pero también puede haber sido buscado.

Nos encontramos acá en un nudo problemático, en el cual ahondar para conocer estos comportamientos nos impone considerar tanto las dimensiones simbólicas, como las dimensiones de lo sociocultural que dan lugar a los inicios de una vida sexual y una serie de toma de decisiones implicadas en las trayectorias reproductivas y no reproductivas, desde sus nexos biopsíquicos de los que nos habla Cristina Laurell (1987).

Ancladas en la impronta de sus presencias concretas en los espacios del quehacer profesional, pensamos que sus potencialidades demoradas por realidades difíciles son también la posibilidad de reflexiones y nuevas estrategias para vivir sus existencias de mujer. Tal vez en la impresión sensible que dejaron sus risas y sus tristezas en los encuentros con motivo de las entrevistas, se funda la idea de que existen posibilidades de cambio. También, los aportes de investigadoras como María Pozzio, fortalecen nuestras ideas acerca de la construcción de otro mundo posible para las mujeres cuando aparecen las oportunidades para hacerlo y ellas se empoderan.

En cuanto a los muchos temas que aparecieron en las entrevistas y no fueron desarrollados para el análisis, algunos de ellos creemos que merecen ser indagados, por caso el importante rol mediador de las redes sociales en los espacios de encuentro amoroso adolescente. Por otra parte, creemos que también es necesario profundizar el conocimiento de sus razones con relación a la interrupción o no de un embarazo no deseado; quizá porque consideramos que esta temática, formó parte de una discusión que atravesó todas las instancias políticas e institucionales. Sin embargo, nos sorprende que en los contextos socioculturales dónde trabajamos y realizamos nuestra investigación son otras las ideas y son otras las justificaciones, aunque sean iguales o mayores las necesidades que ameritan la existencia de un marco jurídico que las ampare.

14. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ABERASTURY, A., KNOBEL, M., 1974. La Adolescencia Normal Buenos Aires: Paidós.

ABRAAM, S., DE LELLIS, M. y otros 2007. Salud y Sociedad, Mod. 1. En: *Posgrado en Salud Social y Comunitaria-Programa Médicos Comunitarios*. Buenos Aires, Ministerio de Salud de La Nación.

ABRIC, J., 2001. *Prácticas sociales y representaciones México: Coyoacán*

ADASZKO,A., 2005.Perspectivas socioantropológicas para la adolescencia, la juventud y el embarazo En: Gogna M. (coord.) *Embarazo y maternidad en la adolescencia* Buenos Aires: CEDES

AGUILAR, M.,Y OTROS, 2013. Determinantes Sociales de la Salud: Postura Oficial y Perspectivas Críticas *Revista Facultad Nacional Salud Pública* 31(supl1): 103-110.

AIBERTI, B., MENDEZ, M.1993. La familia en la crisis de la modernidad Buenos Aires: Libros de Cuádriga;

ALVAREZ, E., GOYCOCHEA,N. y otras.1998 “El comportamiento reproductivo de las mujeres pobres urbanas de la ciudad de Bahía Blanca y la posibilidad de apropiarse de la información para el uso de métodos anticonceptivos. En: *Avances de la Investigación social en Salud Reproductiva y Sexualidad*, Buenos Aires: AEPA, CEDES, CENEP; pp 80-105

ANZORENA, C. 2016 “Protección social y mujeres: reflexiones feministas en torno a las tensiones entre redistribución y reconocimiento en el campo de las políticas públicas en Argentina”, en: Beatriz Garrido y Graciela Hernández, *Feminismos Nuestroamericanos. Ideas y prácticas de investigación*, Tucumán:EditorialHumanitas, pp. 137-156.

ARAYA UMAÑA, S.2002. Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión Costa Rica: FLACSO

BANCHS, M.,2000 .Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Paperson Social Representations.*, pp. 31-315.;

BIANCO, M.2010“El reclamo de los derechos sexuales y reproductivos”, en Héctor Recalde (comp), *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, pp.257-276.

BINSTOCK, G., GOGNA, M. 2015. Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana*. VOL. 20,pp.113-140 /www.sexualidadsaludysociedad.org. Recuperado 01/02/2019.

BREILH, J., GRANDA, E.1980.La Investigación de la Salud en la Sociedad, CEAS, Quito

BREILH, J. 2008.La Determinación Social de la salud “Una Perspectiva Emancipadora de la Investigación, Basada en la Determinación Social de la Salud”. Ponencia, Taller

Latinoamericano de Determinantes Sociales de la Salud, 29 de Septiembre al 2 de Octubre, México D.F.:Alames.

BOURDIEU, P.1990.La Juventud no es más que una palabra En: *Sociología y Cultura* México D.F.: Grijalbo.

BUTLER, J. 2017. Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

CEZRESNIA, D., MACHADO DE FREITAS, C. 2006. En: Promoción de la Salud: conceptos, reflexiones, tendencias Buenos Aires: Lugar Editorial.

CLIMENT, G., 2009. Voces silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología*, vol 7, Nº.12-13,pp.186-213Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26912284009>.

DOLTO, F.2004.Cap 1.*El concepto de adolescencia, puntos de referencia, puntos de ruptura*En:La causa de los adolescentes.Buenos Aires: Paidós.

ESTEBAN, M. 2006. El Estudio de la Salud y el Género: Las Ventajas de un Enfoque Antropológico y Feminista. *Revista Salud Colectiva*, Buenos Aires, vol.2, Nº1, pp.9-20.

FERNANDEZ, A. 1994. La mujer de la ilusión Buenos Aires: Paidós.

FLAMENT, C. 1989. Structure et Dynamique des representations sociales. En Jodelet D.(Ed). *Les représentations sociales*. Paris: P.U.F.

GALENDE, E. 2008. Debate Cultural y Subjetividad en Salud En: *Salud Colectiva, cultura Instituciones y subjetividad. Epidemiología, gestión y Políticas*. Spinelli H. (comp). Buenos Aires: Lugar Editorial.

GENOLET, A., LERA, C. Y OTRAS. 2004. La experiencia del embarazo en el tránsito de la adolescencia. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, pp.51-94 Universidad Nacional de Entre Ríos.

GIRARD, G. 2009.Poverity and Inequity in Adolescent Health Care, AM: STARS International Health Issues in Adolescents, vol.20, pp.887-889

GOGNA, M. 2005.(coordinadora) Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas Buenos Aires: CEDES/UNICEF.

HARAWAR, D.2000.*Ciencia, cyborgs y mujeres*. Buenos Aires: Proletario Ediciones.

HÉRITIER, F. 2007. Masculino Femenino II: disolver la Jerarquía. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

HOFFMAN, S. 1998. Teenage Childbearing Is Not So Bad After All...Or Is It? A review of de New Literature, En: *Family Planning Perspectives*, vol. 30, N° 5, pp. 236.

JODELET, D. 1986. La representación social: fenómenos, concepto y teoría En: Moscovici S.(Ed), *Psicología social II*, pp. 470 – 494. Barcelona: Paidós.

LACLAU, E.,MOUFFE, CH. 2004. Hegemonía y estrategia socialista, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

LAMAS, M. 1999. “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”. *Papeles de Población*, vol. 5, núm. 21, julio-septiembre, pp. 147-178

LAURELLI, A.1982. La Salud- Enfermedad como proceso social. Cuadernos Médicos Sociales N° 19 Rosario: Asociación Médica de Rosario.

LAURELL, A.1987. Para el estudio de la salud en su relación con el proceso de producción. Memorias del Taller Latinoamericano de Medicina Social, ALAMES, Medellín.

MARKOVA, I. 1999. Sur la reconnaissance sociale, *Psychologie et société*, N° 1. Paris: l'Harmattan et l'Observatoire européen des représentations sociales, pp. 55-80.

MESQUITAAYRES, J., y otros. 2006. El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevas perspectivas y desafíos NO SE ENCUENTRA CITA EN EL TEXTO

MINAYO, M. 2004.(organizadora) Investigación Social: Teoría, método y creatividad Buenos Aires: Lugar Editorial.

MINAYO, M. 2009. *La Artesanía de La Investigación Cualitativa* Buenos Aires: Lugar Editorial.

NAVARRO, V.2009. What we Mean By Social Determinants Of Health. *Int.J. Health*, [Revista en Internet], 39(3) p.423-441. Disponible en: <http://baywood.com/hs/ijhs/393pdf>.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD,2008. *Políticas Públicas en Salud Pública: Informes para la salud en el mundo*.

ORTALE S. 2009. Programas de Salud Sexual y Reproductiva en La Plata. *Avá*, vol. 15, pp. 271-288. *Revista de Antropología*, Universidad Nacional de Misiones.

PAIVA, V., AYRES, J. y otros 2004."Expanding the flexibility of Normative Patterns in Youth Sexuality and Prevention Programs", en *Sexuality Research & Social Policy*, vol. 1, Nº 1, pp. 1-15.

POZZIO, M.2011. *Madres, mujeres y amantes: Usos y sentidos de género en la gestión cotidiana de las políticas de salud*. Buenos Aires: Antropofagia.

QUEIROZ, M. 2000. Representações sociais: Uma perspectiva multidisciplinar em pesquisa qualitativa. En: R. B. Barata & R. Briceño-León, org. *Doenças Endêmicas: Abordagens Sociais, Culturais e Comportamentais*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.

RESTREPO OCHOA, D. La teoría fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales. *Revista CES Psicología* vol.61, pp.122-133

RICO, B., TRONCOSO, E. y otros. 2004. *Políticas Públicas en Salud, Género y Mujer*. México: Funsalud.

ROUQUETTE, M. 1994. *Sur la connaissance des masses*Grenoble: Presses Universitaires Grenoble.

SALTALAMACCHIA, H. 1992.*La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Puerto Rico, Cijup.

SANABRIA MAZO, J.,JIMENEZ SERRA, J. 2016 *Influencia de la religión en la toma de decisiones sobre sexualidad en estudiantes católicos practicantes*.*Divers.: Perspect.*

Psicol.[online]. (vol.12), pp.231-242.http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982016000200006&script=sci_abstract&tlng=es.Recuperado 10-03-2018.

SHUTT, A., MADDALENO, M.2003. Salud Sexual y Desarrollo de Adolescentes y Jóvenes en las Américas: OPS.

15. APENDICES:

APENDICE A – TESTIMONIO I

N.N. (21 años)

P.: ¡Hola! ¿Cómo estás? Ya que te comenté de qué se trataba cuando te invité a participar de las entrevistas a adolescentes, me queda por conocer cuántos años tenés. Y decirte que si tenés menos de 14 años, el consentimiento para esta entrevista se lo pediremos a alguna persona adulta con la que vos convivís.

N.N.: Tengo 21, y... dos nenas de 3 años y un año y medio.

P.: Ah, quisiera que me cuentes con quienes empezaste a hablar, o quién te contó las primeras cosas acerca de la sexualidad, de la menstruación. Acerca de las cosas que tienen que ver con tu cuestión de mujer.

N.N.: Mi mamá. Mi mamá cuando me vino, que yo no sabía...

P.: ¿A qué edad te vino?

N.N.: A los trece.

P.: ¿Hasta ahí no habías hablado nunca de sexualidad?

N.N.: No.

P.: ¿Ni con tus amigas? ¿O en la escuela?

N.N.: No. Después me fui enterando así de cosas que fui escuchando y cosas así. Mi mamá me dijo que eso era de mujer que te venga, que después que yo me tenía que cuidar porque podía quedar embarazada. Y que si yo tenía ponele novio, le tenía que decir para empezarme a cuidarme y todas cosas así.

P.: Y vos... ¿ya tenías novio ahí?

N.N.: No, todavía no. Y mi mamá me dijo que me tenía que cuidar con preservativos o empezar a cuidarme con las pastillas o las inyecciones y todo eso.

P.: ¿Te acordás qué pensaste en ese momento cuando tu mamá te dijo esas cosas?

N.N.: (Risa) “Ésta está loca”. Claro, como que era muy pibita. Después sí, digo “¡Ah! Tenía razón mi mamá”.

P.: ¿En qué pensás que tenía razón?

N.N.: Y, en que me tenía que cuidar para no quedarme embarazada.

P.: ¿Cuándo tuviste tu primera relación?

N.N.: Empecé con él como a los... hace seis años.

P.: Ah, ¡hace un montón!

N.N.: Sí, y ahora vivimos juntos. Al principio no.

P.: Contame un poco cómo fue eso.

N.N.: Tenía 17 cuando empecé a salir.

P.: ¿Hace cuatro años?

N.N.:(Sonríe) No me acuerdo. Cuando quedé de la primera ya estaba con él hacía como un año y medio. Entonces ponele cinco años que estoy con él. Y un poquito más...tal vez.

P.:¿En aquel momento estabas estudiando?

N.N.: Sí, iba a la escuela, a la secundaria... a primer año.

P.: Lo conociste... ¿cómo?

N.N.: Lo conocí porque la hermana de él era novia de mi hermano y ella me escribió, y después lo conocí a él.

P.: ¡Y te gustó!

N.N.: Si. A lo primero no (sonrisas).

P.:¿De qué barrio era?

N.N.: Era de... de B.V.

P.:¿Cómo se conocieron?

N.N.: Yo había ido a bailar, fui con la hermana a ver a un grupo... Y a bailar. Iba él y un amigo... Después nos juntábamos con ella y empezamos como amigos a charlar todo...

P.:¿Y cómo fue eso?

N.N.: Él me dijo que yo le gustaba como era y después nos pusimos de novio.

P.:¿Y cómo es? Verse o ponerse de novio, ¿cuál es la diferencia?..

N.N.: (Risas) No sé... primero nos veíamos como amigos. Y no había cariño físico. Y después él me dijo si quería ser su novia y yo le dije que sí.

P.:¿Y cómo fue?

N.N.: Él me presentó en su casa como la novia. Ya todos decían que íbamos a terminar juntos y después yo lo presenté, le dije a mi papá que tenía novio.

P.: ¿Es más grande que vos?

N.N.: No, tenemos la misma edad...es un mes más chico (sonríe).

N.N.: Y él, ¿a qué se dedica?

N.N.: Trabaja en albañilería, con el padre.

P.: ¿Cómo fue lo del embarazo?

N.N.: Fue al año me parece... que quedé embarazada, casi al año.

P.: Y, ¿cuándo empezaste a tener relaciones con él?

N.N.: Ah, no me acuerdo... después de un tiempo, cuando yo me empecé a quedar a dormir en la casa de él.

P.:Y, ¿le avisaste a tu mamá?

N.N.: (Risas) ¡No! No le pude avisar...

P.: Y, ¿te cuidabas?

N.N.: Sí, me cuidaba, con preservativos... no pensé que iba a quedar embarazada.

P.: ¿Y el tampoco?

N.N.: No sé lo que pensaba él.

P.: No hablaban de ese tema...

N.N.: No.

P.:¿De qué podías quedar embarazada?

N.N.: No, porque como ya habíamos estado y no quedaba. Y después de un tiempo no sé qué pasó... Quedé embarazada.

P.: ¿Cómo te enteraste que estabas embarazada?

N.N.: Porque no me vino, y ahí hablé con mi mamá. Y después ahí, mi mamá estaba medio como me quería matar... estaba enojada (sonríe). Y después mi hermana me compró un *evatest*, y ahí me lo hice... y salió que sí, que estaba embarazada. Y el tema era decirle a mi papá...(Sonrisa y angustia).

P.: ¿Y vos, cómo te sentiste?

N.N.: Quedé como en *shock*, ¡así!....

P.: No era lo que esperabas.

N.N.:¡No!

P.: Si hubiera habido posibilidad de no ser mamá vos...¿hubieras elegido no tenerlo?

N.N.: Eh... no, no. Yo lo iba a tener igual.

P.: ¿Esa vía no era posible?

N.N.: No, no, no, no. No sería capaz de sacármelo...

P.: ¿Tuviste en algún momento deseo de hacerlo?

N.N. No, no, no. Al que le gustaba bien y al que no... bueno.

P.: ¿A quién se lo dijiste primero?

N.N.: Primero a mi mamá y a mi hermana, y cuando supe segura, a él...

P.: ¿Y él, cómo reaccionó?

N.N.: Él quedó como medio *shock*. ¡Después se puso contento! Me dijo que lo íbamos a tener, que le íbamos a dar todo lo que se podía, que no le iba a faltar nada, pero que en ningún momento yo pensara en sacármelo.

P.: ¿Y en algún momento pensaron en la idea de vivir juntos?

N.N.: Sí, pero vivíamos más peleados que juntos (sonríe).

P.: ¿Intentaron?

N.N.: Sí, sí. Yo iba a la casa de él, pero... Como nos vivíamos peleando, él era bueno pero era inmaduro. ¿Viste que dicen que la mujer madura más pronto que el hombre? La verdad que a él le gustaba salir... que esto que lo otro... Bueno estuvimos un tiempo bien, y un tiempo peleados. ¡Peleados! Y recién ahora sentó, así, cabeza.

P.: ¿Un tiempo sin estar juntos estuvieron?

N.N.: Sí.

P.: ¿Cuánto tiempo sin estar juntos?

N.N.: Y... estuvimos como cuatro meses. Después volvimos, después estuvimos y así.

P.: Y, ¿la segunda nena cuándo nació?

N.N.: La mayor tenía un año. Pasa que era unas piedritas al estómago. Claro, el médico me dijo que yo tenía piedras... no sabía que podía estar embarazada.

P.: Y, ¿vino el *evatest*?

N.N.: No, con un análisis de sangre. No, eso era de la primera, y esto fue con la segunda. Me agarró fiebre, me agarró de todo, por eso.

P.: ¿Estaban juntos?

N.N.: No, estábamos peleados.

P.: Y, ¿cómo lo viviste eso?

N.N.: Y... Era medio feo. Yo no quería, pero bueno. No, no. No quería tener otro bebé. Yo pensaba que la más grande era muy chiquita... Y, claro, habíamos vuelto, y después nos habíamos peleado de vuelta y...

P.: ¿No te habías usado métodos para no embarazarte?

N.N.: Sí, yo estaba tomando pastillas pero no las tomaba bien.

P.: ¿Porqué? ¿Te olvidabas?

N.N.: Claro, por ahí las tomaba todas juntas... y con la segunda también, me ponía una inyección pero un mes me olvidé, pero me vino igual.

P.: Creo que no los planificaste.

N.N.: No, vinieron...

P.: ¿Ahora te cuidas?

N.N.: ¡Sí! Ahora tengo el implante. Y sí, me funciona.

P.: ¿Cuánto tiempo hace que lo tenés?

N.N.: Desde noviembre... hace 9 meses, y hasta ahora muy bien.

P.: Ahora tenés el implante. ¿Alguien te acompañó cuando te lo viniste a colocar?

N.N.: Yo sola...

P.: ¿Le pediste al ginecólogo que te lo coloque?

N.N.: Sí. Vine y le dije que me quería poner ese cosito, y justo había uno de unas chicas que no habían venido y me lo guardó y me dijo, vení el 13, justo para mi cumpleaños!, y me lo puse.

P.: Me gustaría saber, que me cuentes eso que hoy me decías que él ahora sentó cabeza.

N.N.: Claro, que yo le dije: o madurás o te vas y no volvés más. Porque él salía de joda, iba a los bailes...

N.N.: ¿Tenía otras novias?

N.N.: No, no. Iba a los bailes, andaba mucho con los amigos...

N.N.: ¿Te venía a ver? Sí, sí. Y a las nenas. Después estábamos bien, después se fue de nuevo a lo de la hermana, y después volvió y ahí fue donde le dije o madurás... y esto es serio o...ya está, se terminó!. Eso hace más o menos un año... la chiquita tenía 8 meses, y tenía como cuatro meses cuando nos pusimos a vivir solos. Y después se fue a lo de la hermana.

Y antes, estando peleados, ahí quedé embarazada de la segunda. Y yo siempre vivía con mis padres...

P.: Y tus padres, ¿cómo reaccionaron?

N.N.: No, se querían morir... Mi papá preguntó, "¿y, qué tiene N.N.?". "Tiene un bebé en la panza" dijo mi mamá (risas).

P.: Entonces ahora, ¿dónde viven?

N.N.: En lo de mis papás... pero desde hace un año estamos juntos, compramos un terreno y vamos a construir algo.

P.: ¿Y las nenas?

N.N.: Y... las nenas están bien. Se pelean un poquito, pero...

P.: ¿Y vos? ¿Cómo fue tu vida a partir de que quedaste embarazada de la primera nena? ¿Pudiste seguir saliendo, a bailar, a divertirte?

N.N.: No, yo no salí más. Hasta el día de hoy.

P.: ¿Eso lo extrañas?

N.N.: Sí, pero me da lástima dejar a las nenas.

P.: ¿Él se opone a que salgas?

N.N.: No, porque si salimos, salimos juntos.

P.: ¿Algo más que quieras agregar?

N.N.: Y...tengo ganas de seguir estudiando pero no me gusta la escuela de Villa Harding Green. No me gusta porque es todo joda, los pibes se toman todo como en joda. Mucha risa. Están explicando algo y ellos se están riendo o hablando pavadas. No le dan importancia a lo que dicen los profesores.

N.N.: ¿Tenés problemas con las chicas o los chicos?

N.N.: No, no. No es eso. Pasa que antes sí me ría, pero ahora ya no. No me dan risa tantas pavadas. También pasa que... pasa que me da cosa dejar a las nenas solas.

N.N.: ¿Y a la noche?

N.N.: No, si al nocturno este año lo van a sacar. Y quiero hacer ese que vas una vez por semana y entregas los trabajos.

P.: Tu pareja, ¿sigue trabajando de albañil?

N.N.: Sí.

P.: ¿A él que le parece que vos estudies? ¿Lo han charlado eso?

N.N.: No, no. No, me dijo que si quería estudiar, pero una sola cosa. O que estudie o que trabaje. Yo quería trabajar también.

N.N.: ¿Y vos qué querés hacer?

N.N.: Cualquiera de las dos cosas.

P.: ¿De qué querés trabajar?

N.N.: De lo que sea.

P.: ¿Qué sabés hacer?

N.N.: Yo sé limpiar y todo eso, mi cuñada me va a hacer entrar al Hospital Español, vamos a ver...

P.: ¿Y qué más podés hacer?

N.N.: Me doy maña para muchas cosas...

P.: ¿Y las nenas? ¿Las cuidas vos sola?

N.N.: Sí. Por ahí vuelven loca a mi mamá y a mi papá. Vivimos con mis papás... Yo me quiero ir, tener mi casa, no tener que limpiar un montón. Vivimos mi mamá, mi papá, las nenas, mi marido, yo y mi hermano. Tengo dos hermanos más grandes que ya están casados, ellos no viven con nosotros. Pero ya vamos a empezar a construir. Teníamos algo construido atrás del patio de mi casa, de acá de la de mis viejos. Íbamos por la mitad más o menos, pero eso se lo dejamos a mi hermano porque el papá de mi marido le dio la mitad de un terreno y ahora empezamos. Y él nos va a ayudar. Pero bueno, como mi marido es rápido (sonríe), trabaja rápido...y es trabajador.

P.: ¿Y eso es bueno?

N.N.: ¡Sí!

P.: ¿Seguís enamorada de él?

N.N.: ¡Sí! Pero es pesado todo, a veces tengo tres criaturas en vez de dos... a veces pelea con las nenas. Pero es muy bueno... y ahora estoy bien con él. Ahora si... antes no.

P.: Hemos hablado un montón, ¿no?

N.N.: Sí.

P.: Bueno, ¿cómo te sentiste en la entrevista?

N.N.: Bien, porque es algo como que podés hablar, descargar...

P.: ¿Es lindo que te escuchen un poquito?

N.N.: ¡Sí!

P.: Y, ¿qué te pasó a vos misma al contar toda ésta historia?

N.N.: (Sonríe) Me dio como un poquito de vergüenza y... como un poquito de tristeza, a veces.

P.: De todo lo que me contaste, ¿algo te dio un poquito de tristeza? ¿Qué habrá sido?

N.N.: Cuando nos peleamos, a los cuatro meses de la segunda nena, la otra que es más grandecita, que ella entiende. Y lloraba por su papá, se fue a lo de la hermana y como que le llenaron la cabeza...

P.: Ah, claro. ¿Y qué le dirías a tus nenas si ya tuvieran la edad que tenías vos, cuando quedaste embarazada?

N.N.: Le diría que no haga lo que hice yo, yo no le di bola a mi mamá...

P.: ¿En qué sentido?

N.N.: En el sentido de cuidarme.

P.: Y, ¿qué pensás de esto que se está que se está pidiendo, para que haya una ley que permita a las mujeres interrumpir un embarazo si no desean tenerlo?

N.N.: Mal, muy mal.

P.: ¿Muy mal?

N.N.: Sí, porque hay muchas mujeres que quieren ser mamás.

P.: La ley no es para obligar a nadie...

N.N.: Sí, sí, sí. Pero está mal, para mi está mal, estás matando a un bebé.

P.: ¿Alguna vez has estado con alguna chica que ha quedado embarazada y no lo quiere tener?...

N.N.: No, hasta ahora no.

P.: ¿No conocés a nadie que se haya hecho un aborto?

N.N.: Sí, conozco.

P.: Bueno, me gustaría decirte que yo pienso que la ley debe existir para que aquellas personas que por muchas razones sientan que no pueden o quieren continuar con su embarazo puedan realizarlo en compañía de un equipo de salud. Porque cuando las mujeres no quieren continuar con su embarazo acuden a formas inseguras y peligrosas que les traen la muerte en muchos casos.

N.N.: Sí. Pero si no querés ser mamá, cuidate.

P.: Pero a veces pasa, que tenés relaciones con un chico pero no querías un bebé...

N.N.: Bueno, pero yo no me lo saqué.

P.: Si, pero por ahí... pensemos que vos tuviste a tus padres que te dieron una mano.

N.N.: Si no lo querés, cuántas chicas hay que no pueden tener bebés. Tenés que darlo en adopción... ¡Que legalicen la adopción!

P.: La adopción ya está legalizada y una adopción no es algo tan fácil.

N.N.: Ah bueno, esa es mi opinión.

P.: Está bien, respeto tu opinión. Ahora, ¿te gustaría conocer la mía?

N.N.: Sí, claro.

P.: Lo que pienso es que si una mujer no quiere tenerlo, sería necesario respetarla y cuidarla con una ley para que pueda interrumpir su embarazo y no entre en riesgo. Y si lo quiere tener, respetarla y cuidarla de la misma manera. A tu opinión la respeto, y mucho. Y siempre pienso que a todas las personas no nos tocan las mismas circunstancias. No tenemos las mismas suertes, no nos pasan las mismas cosas...

N.N.: Yo lo veo bien si hay una violación. Pero si no te cuidaste, ahí ya no, porque vos quisiste.

P.: ¿Pensás que no cuidarse siempre es querer quedar embarazada?

N.N.: No. Yo no quería, pero bueno. Yo estaba feliz.

P.: En una de esas las dos cosas, te olvidaste y querías... (Sonrisa). ¡Por eso te pusiste feliz!

N.N.: Yo creo que un poquito si...

P.: ¿Te gustaba la idea de ser mamá?

N.N.: Sí, yo creo que las dos cosas. No sé, me parece que me gustaba la idea.

P.: ¿Crees que siempre el sexo debe estar ligado al amor?

N.N.: Si está con el amor...

P.: ¿Conocés mujeres que, sin estar enamoradas, igual tienen relaciones sexuales?

N.N.: Sí, conozco a muchas. Pero está mal, estar con uno y con otro...y los demás te ven como una cualquiera. Si tenés hijos, tenés que hacerte respetar. No podés estar todos los días con uno distinto.

P.: ¿Son personas que ves y tratás?

N.N.: Son persona que veo y observo... Que van a los bailes y están con una y otra persona, y dejan a las nenas con una tía o con el papá. Pero no las trato.

P.: ¡Ok! Bueno, el final. ¿Cómo te sentiste pensando y hablando de todas éstas cosas?

N.N.: (Sonrisas) Bien, si...

P.: ¿Sentiste libertad para decir lo que pensás?

N.N.: Sí, mucho. Y me tuve que poner a pensar... (Ríe).

P.: A mí me pasó lo mismo. Muchas pero muchas gracias por tu tiempo y tus pensamientos.

APENDICE B – TESTIMONIO II

R.R. (14 años)

P.: ¡Hola! ¿Cómo estás?

R.R.: ¡Bien!

P.: Tu nombre es R.R. ¿Cuántos años tenés?

R.E.: Tengo 14 años...

P.: ¿Siempre viviste acá en el barrio?

R.R.: Sí, siempre. Vivo acá cerquita...

P.: ¿Recordás que te conté que nos íbamos a reunir para conocer tus opiniones, tus pensamientos respecto de cosas que tienen que ver con una parte importante de la vida que es la sexualidad?

R.R.: Sí, sí. Me acuerdo.

P.: Creo que también te conté que estas entrevistas las hago porque estoy haciendo un trabajo de investigación con adolescentes mujeres en la Universidad de Bahía Blanca.

R.R.: ¡Ah!

P.: ¡Ok! Entonces pasamos a la charla... Voy a grabar, porque después vuelvo a escuchar nuestra conversación para no olvidar cosas importantes que me puedas decir... ¿te parece bien?

R.R.: Sí, sí.

P.: Lo primero que quisiera preguntarte es, ¿quiénes fueron las primeras personas que te hablaron de la sexualidad? O con las que vos empezaste a conversar de éstas cosas.

R.R.: Em... Fue con mi mamá.

P.: ¿Cómo fue eso? ¿Te acordás que edad tenías?

R.R.: No sé, desde chiquita nos habla siempre, nos dice que nos cuidemos. Como mamá... nos habla... (Sonríe). Me pongo nerviosa [haciendo referencia al grabador]

R.R.: Ah, si querés, hablá y cuando terminamos la charla, lo escuchás todo y si no te gusta lo borramos, ¿ok?

R.R.: ¡Ah! Bueno, sigo. Siempre nos hablaba que nos tenemos que cuidar porque si no después íbamos a tener que dejar el colegio y no íbamos a poder seguir con nuestros estudios y sería algo feo porque no es algo lindo...dejar tus estudios... Porque...hay que hacerse cargo...

P.: ¿Hay que hacerse cargo de qué?

R.R.: Y...de lo que hicimos, si no nos cuidamos.

P.: ¡Ah! Y... cambiando de tema (sonrisas). ¿Y con el amor? En éste momento, ¿estás enamorada de alguien?

R.R.: No. (Sonrisa nerviosa) No...por ahora no.

P.: ¿Alguna vez estuviste enamorada?

R.R.: Y, de gustar, siempre me gustó alguien, ¿pero enamorada?

P.: ¿Vas a la escuela secundaria?

R.R.: Sí, sí.

P.: Y bueno... ¡Ahí siempre hay chicos! Y los chicos... ¿se darán cuenta que gustás de ellos?

R.R.: Y, capaz que si yo les digo y les hablo, sí. Pero si no, no.

P.: Y... ¿vos que haces? ¿Les decís?

R.R.: Y... depende la persona. Pero no, prefiero hablarlo con mis amigas.

R.R.: ¿Y tus amigas? ¿Lo hablan entre mujeres, le dicen a los chicos?

R.R.: No, que lo hablamos entre nosotras pero no les dicen nada porque ellas son re tranquilas.

P.: No dicen nada, pero también les gusta algún chico! ¿Y los chicos se dan por enterados?

R.R.: Y... si hablás con él... como puedo decir... Como si le demostrás capaz que se dan cuenta.

P.: Y, ¿qué hacen los chicos cuando se dan cuenta?

R.R.: Y si le interesás capaz que... em... capaz que si le pasa lo mismo te dice de ser novios. No sé.

P.: En éste caso, el varón que se dio cuenta que estás interesada y te dice... ¿Cómo es que se ponen de novio?

R.R.: Em... Mayormente es por las redes sociales que se hacen novios y... ponerse de novio es como... estarían en una relación. No es como antes, porque ahora te pones de novio y ya tenés relaciones enseguida.

P.: Ah. ¿Ahora te ponés de novio y tenés relaciones sexuales enseguida?

R.R.: Sí, mayormente sí...

P.: ¿Dónde se encuentran los novios?

R.R.: ¡A mí nunca me pasó!

P.: Claro, claro. Pero lo que vos ves en las otras chicas...

R.R.: Para mí, no sé, es en cualquier lado, donde surja.

P.: Y... ¿se ponen de acuerdo para eso o no se habla y sucede?

R.R.: Para mí que no se habla, tipo si... Como si desean en ese momento algo y van y lo hacen.

P.: ¿En su primer encuentro de novios?

R.R.: Em... Y, capaz que sí, como que lo hablan, si recién empieza la relación capaz que hablan porque no se conocen y como no se conocen mucho entonces tienen que hablar. Eso es lo que creo yo.

P.: Ah... ¿Entonces después viene la relación?

R.R.: Y, si la chica está preparada, sí. Si la chica quiere tener relación la tiene, en el primer

encuentro podrían tener relaciones, o no... Pero puede ser que sí.

P.: Entonces puede ser que si o que no...

R.R.: Sí, más o menos así, sí.

P.: Y, ¿Lo conversan o le cuentan a alguien?

R.R.: Y, las chicas se lo cuentan a sus amigas y los chicos a sus amigos.

P.: ¿Y de cómo lo pasan? ¿Las chicas cuentan?

R.R.: La verdad, cómo lo pasan no sé, ni idea, porque nunca me contaron.

P.: ¿Nadie habla de eso?

R.R.: No, capaz que te que dicen que estuvo con el chico...y eso ya te lo da a entender, ya como que se sabe.

P.: ¿Y nadie le puede preguntar "cómo lo pasate"?

R.R.: Sí.

P.: Y... ¿por ejemplo, qué...cuentan?

R.R.: Dicen....de cómo fue.

P.: Y cuentan que lo pasan bien o...

R.R.: Sí, bien pero capaz están asustadas por el... o sea, si esa fue su primera relación, no saben si se cuidaron bien.

P.: ¿Tienen el temor del embarazo?

R.R.: Claro, sí.

P.: ¿Pensás que alguna de ellas podría no haber tomado la decisión y después no sentirse bien con haber tenido esa relación?

R.R.: Yo creo que sí, porque la pareja le obliga a mantener relaciones.

P.: ¿No tiene ganas? O...

R.R.: O porque no quiere tener relaciones en ese momento y la pareja la obliga.

P.: ¡Ah! Porque...

R.R.: ¡Porque no tiene ganas de hacerlo!

P.: Y de lo que vos ves y conoces, ¿pensás que muchas veces las chicas no querían y lo hicieron porque los varones querían?

R.R.: A veces lo hacen porque quieren, pero veo que el hombre obliga a la mujer a tener relaciones, por lo menos la apura. A lo mejor ella hubiera querido no tan pronto...

P.: ¿vos decís que las chicas están un poco presionadas por los varones?

R.R.: Sí. Y ellas lo hacen para que el chico...como para el chico no se enoje con ellas y termine la relación.

P.: O sea, ¿para que no las dejen?

R.R.: Es lo que ellas piensan...es como que piensan que las van a dejar si ellas no tienen relaciones.

P.: ¿Y vos que pensás de eso?

R.R.:Y... Cada uno tiene su tiempo y hay que respetarlos porque si ella no quiere tener relaciones, no las va a tener, y si la querés la vas a respetar y la vas a esperar hasta que ella diga "¡quiero tener relaciones!"

P.:¿Es él el que más va a venir a decir que gusta de la chica?

R.R.: Sí, puede ser más el chico, más el chico que la chica, claro. Pero no va decirle "gusto de vos". Le dice: "te tengo ganas". Y tampoco en persona, sino por las redes sociales.

P.:¡Ah! Y a través de las redes les dicen por ejemplo "te tengo ganas". ¿Y alguna otra cosas le dicen?

R.R.: Le dicen: "sos linda", "estás re buena", "te tengo ganas", "me gustás". Y...

P.: ¿Qué redes se usan?

R.R.: Mayormente en *Instagram*, que es la red social que más se usa.

P.: ¿Solamente esas dos personas lo leen?

R.R.: Esas dos personas.

P.: ¿Usan alguna otra red, además?

R.R.: *WhatsApp*. No se usa mucho pero se usa...

P.: ¿Usan también *Facebook*?

R.R.: Sí, también. Pero *Instagram* y *WhatsApp* son las que más se usan. Después está *Twitter*, *Snapchat*...

P.: Bueno... ¿eso sería en las redes! ¿Cómo pasa a lo real? ¿Cómo sigue después?

R.R.: Y, después si le pide un beso o ser novios o tener relaciones.... por las redes sociales... pero después... si vos querés... se lo das cuando se encuentran.

P.: O sea, te pregunta por las redes... ¿No va directamente?

R.R.: No, no va directamente.

P.:¿Porqué?

R.R.:¡Creo que para estar seguro! O sea, cuando te viene a dar un beso ya está seguro.

P.: Claro, claro. En el caso de que la chica le diga que si en las redes...

R.R.: Sí, yo creo que sí, pero la mujer no es tan directa... También, como que no se anima tampoco. Como capaz que piensa que él no siente lo mismo... Igual a ellos le pasa lo mismo para mí.

P.: ¿A los varones les pasa lo mismo?

R.R.: Claro, como que tienen miedo de decirte las cosas por miedo a que vos lo rechaces.

P.:¿A que los rechaces?

R.R.: Y, sí. A todo... Al rechazo...

P.:Y...¿cómo sería eso?

R.R.:O sea, que lo que vos le proponés a la persona, que la persona te diga que no y... y después como que vas a sentir vergüenza y que no vas a querer mirarla ni nada.

P.: ¿Cómo? ¿Sentirte con vergüenza?

R.R.: Y sí. Yo pienso que sí.

P.: ¿Si van a un encuentro sexual también se define por las redes primero?

R.R.: Sí, sí. Más por las redes que por persona.

P. Ahí definen el lugar, ¿todo...?

R.R.: El lugar no, pero qué van a hacer, sí.

P.: Ah. Y las chicas... ¿Te parece que tienen miedo a quedar embarazadas en esas relaciones?

R.R.: Sí, ¡a lo primero sí!

P.: ¿Pensás que se saben cuidar?

R.R.: La mayoría sí, supongo. Pero los que no tienen como enterarse, no saben cómo se tienen que cuidar...

P.: ¿Y de dónde pueden conseguir toda esa información que necesitan?

R.R.: Y, en la escuela.

P.: Y en la escuela... ¿les hablan?

R.R.: En la escuela... lo que hablan es muy poco, o sea, siempre enseñaron cómo poner el preservativo del hombre pero el de la mujer, nunca. Pero la que tiene acceso a las redes sociales puede enterarse como ponerse un preservativo, ahora las que no tienen, no.

R.R.: ¿Y hay muchas personas de la edad de ustedes que no tengan acceso a las redes?

R.R.: En la escuela no, no creo. Fuera de la escuela puede ser...

P.: ¿Conocés muchas chicas de la edad tuya que no van a la escuela?

R.R.: Sí.

P.: ¿Amigas o vecinas?

R.R.: No, vecinas no.

P.: ¿Casi todas van a la escuela?

R.R.: Sí. Pero, dejaron. Algunas... tengo amigas que faltan a la escuela por quedar embarazadas.

P.: ¿Y has podido hablar con ellas?

R.R.: Sí.

P.: ¿Y qué te dicen ahora, de haber quedado embarazadas?

R.R.: No, están contentas... O sea, le hubiera gustado tener la escuela, todo, pero ahora están con sus hijos.

P.: ¿Las ves contentas con sus hijos?

R.R.: ¿Y continúan con el papá de los neños?

R.R.: Bueno... ella sí, está con el novio, que es el papá de la nena. Y viven en la casa de la mamá de ella. Pero ya piensan en irse a vivir juntos a otro lado.

P.: ¿Qué edad tienen?

R.R. Ella tiene 17 y el chico debe tener unos 21, por ahí, más grande que ella.

R.R.: Sí. No a esa edad pero está bien.

P.: ¿Cómo no a esa edad?

R.R.: O sea...quedarte embarazada a esa edad.

P.: Ah, claro. ¿Y cómo lo pasó cuando se enteró que estaba embarazada? ¿Te acordás qué es lo que le pasó?

R.R.: Eh... tenía miedo de contárselo a su mamá y a los primeros que recurrió fue a los amigos.

P.: ¿Y cómo la ayudaron?

R.R.: Y, le dijimos que le cuente a la mamá.

P.: ¿y la mamá?

R.R.: Y, la mamá no le dijo nada... O sea, le dijo que se haga cargo de la bebé.

P.: ¿Alguien pensó o dijo que podría no tenerlo? ¿Interrumpir el embarazo?

R.R.: Creo que en la de ella no.

P.: Y...¿en la de alguien?

R.R.: Creo que no.

P.: ¿Pensás que alguien, una mujer podría pensar lo contrario?

R.R.: Puede haber alguien que piense lo contrario.

P.:Y, ¿qué opinas de eso vos?

R.R.: Para mí, no es lo correcto, porque si vos quedaste embarazada por no cuidarte es tu responsabilidad. Aparte es tu hijo y te tenés que hacer cargo, si no te cuidaste. Aparte, tenés que decidir por tu cuerpo cuando estás teniendo relaciones sexuales, no después, ¡después ya no es tu cuerpo!

P.: Bueno... ¡tu cuerpo sigue siendo!

R.R.: Pero el que tenés adentro...no es tuyo.

P.: ¿Y no te parece que la gestación también te pertenece de alguna manera? Como parte de tu cuerpo es en tu cuerpo, sin ese cuerpo no habría ese embarazo.

R.R.: Y sin el hombre tampoco.

P.: Sí, claro. En el momento de la concepción y luego... ¿cómo participa el hombre de esto? ¿Qué actitudes toman los hombres, por ejemplo, en el caso de tu amiga?

R.R.: Em... primero él no se quiso hacer cargo, como que la nena no era de él. Pero después sí, se dio cuenta de que la nena era de él.

P.:Y ¿cómo se dio cuenta?

R.R.: No sé... Lo pensó al pasar el tiempo.

P.: ¿Primero se alejó y después regresó?

R.R.: Sí, lo pudo pensar y se vino y se hizo cargo, sí. Y están juntos.

P.: ¿Desde ese momento?

R.R.: Sí.

P.: ¿Alguna vez algún varón quiere que la mujer aborte o interrumpa el embarazo?

R.R.: Yo creo que sí, sí quiere.

P.: ¿Pensás que es alguno que otro, o que son muchos los varones que quieren que las mujeres interrumpan el embarazo?

R.R.: No todos, pero... Supongo que la mayoría sí porque no se quiere hacer cargo.

P.: ¿En el momento de la relación, quien de los dos se cuida más? ¿Para no embarazarse?

R.R.: La mujer. El varón si se tiene que cuidar, se cuida, obviamente.

P.: Entonces, ¿quién es el que se cuida, la mujer o el varón?

R.R.: El varón.

P.: ¿Y con qué se cuida?

R.R.: Con el preservativo. Aparte no sólo quedar embarazada, también hay que cuidarse de las enfermedades.

P.: Eso, los varones, ¿lo tienen en cuenta?

R.R.: Yo creo que sí, más que del embarazo...

P.: Cuando las chicas tienen relaciones, ¿también hablan de las enfermedades de transmisión sexual o sólo del embarazo?

R.R.: Para mí más del embarazo que de las enfermedades.

P.: Las enfermedades, ¿estarían en un segundo plano?

R.R.: En un segundo plano, sí.

P.: ¿En qué momento empiezan a hablar de estas cosas las chicas?

R.R.: Bueno, después del embarazo es como empezar, pero es como que no hablan mucho de eso si no más de no quedar embarazadas.

P.: ¿En algún otro lugar que no sea entre ustedes les han hablado de las enfermedades de transmisión sexual? Del HIV de la sífilis...

R.R.: Sí. Yo voy a una iglesia los sábados y de vez en cuando hay charlas y nos hablan de eso.

P.: Y, ¿qué les dicen?

R.R.: Bueno, de todo, de todos los problemas que trae...

P.: ¿No cuidarse o tener relaciones?

R.R.: No cuidarte.

P.: De tener o no tener relaciones no te dicen...

R.R.: No. O sea, tener relaciones puedes tener, pero siempre cuidándote.

P.: ¿Has tenido relaciones?

R.R.: No.

P.: ¿Las tendrías si te enamoraras? ¿Las tendrías sin enamorarte?

R.R.: Depende la persona. Por ahí no con cualquiera vas a tener relaciones, tenés que conocerla.

P.: ¿Y te gustaría estar enamorada o te daría lo mismo?

R.R.: Ahora me daría lo mismo, prefiero no enamorarme.

P.: O sea, sin estar enamorada, podrías llegar a tener relaciones...

R.R.: No sé... capaz que si lo pienso y surge... sí. Pero igual creo que no es una edad para tener relaciones.

P.: ¿Pensás que hay que ser un poquito más grande?

R.R.: Sí, porque si no te cuidás podés llegar a quedar embarazada, vas a tener que dejar la escuela y no la vas a poder terminar.

P.: ¡Ah! Para vos ahí está el tema... está en el embarazo... Y en relación al embarazo, ¿qué pensás de ésta discusión que se vio por la tele, para que pueda ser ley que cuando una mujer quiera interrumpir su embarazo tenga un sistema de salud que la ayude?

R.R.: Para mí está bien que no haya sido ley. O sea, obviamente que la mujer puede decidir sobre su cuerpo pero cuando está teniendo relaciones, después no porque ya en su cuerpo hay otra persona. Y... como ellos dicen, es un feto, digamos... Para mí no es un feto, la vida empieza desde la gestación y antes, cuando el espermatozoide entra en el óvulo de la mujer, ahí ya hay vida... Pero... para mí está bien porque..., esto que el año que viene se va a volver a discutir, para mí no se tiene que volver a discutir por el tema de que la vida no se discute todos tenemos derecho a vivir.

P.: Bueno, hay distintas ideas, hay ideas contrarias. Hay ideas para un lado y otras para el otro, y estaría bueno poderlo seguir conversando, ¿no? Escuchar ideas, y después... podés seguir con la misma idea, o podés tener otra. Pero lo interesante sería que la gente que tiene otra idea también tenga lugar a ser cuidado en un equipo de salud, ¿no? Me parece... para mí es muy importante que me hayas dado tu opinión. La idea era que estábamos entrevistándonos para que opines distintas cosas vos, y resulta que yo opiné también (risas compartidas) Simplemente que llevado a éste punto, siento que tal vez ésta es una oportunidad que se me da como integrante de un equipo de salud, de poder comentarte lo que sabemos. Y muchas veces nos toca de cerca... que hay muchas chicas jovencitas que se hacen abortos clandestinos y eso les puede provocar infecciones graves... y hasta la muerte. Hay países que tienen hace muchos años éstas leyes, y curiosamente el número de abortos desciende cuando están éstas leyes. Eso es porque se ponen a disposición todos los servicios para que no haya tantos embarazos no deseados y también en los cuidados de la salud sexual reproductiva y no reproductiva de las mujeres, sin obligar sino para posibilitar... Uy, ¿qué te pasó por la cabeza, mientras hablaba? (risas compartidas).

R.R.: Creo que es muy bueno hablar así, sin pelear, y poder decir, no... me parece. No sé.

P.: Bueno, igual si algún día querés venir a charlar yo acá estoy siempre... y... ¿cómo te sentiste?

R.R.: Em, primero es como que me dio vergüenza expresarme porque no soy de "largarme"

cuando no conozco tanto a la persona, me re cuesta. Pero estuvo bueno compartir lo que yo pienso.

P.: ¡Qué bueno! ¡A mí también me gustó mucho charlar con vos! Escuché, aprendí, y supe muchas cosas de realidad en los corazones y en las cabezas de las jóvenes. Fue muy interesante y muy importante para mi trabajo... te lo agradezco mucho.

APENDICE C – TESTIMONIO III

A.A. (16 años)

P.: ¡Hola! Los otros días cuando nos encontramos te conté de qué íbamos a conversar, así que si estás lista empezamos...

A.A.: Sí, ¡empezamos!

P.: ¡Ok! La primer pregunta sería ¿en qué momento pudiste empezar a hablar de tu sexualidad? Y, ¿con quién lo hablaste?

A.A.: Cuando iba a la primaria. A los 11 años me empezaron a hablar de Educación Sexual, de Educación Sexual Integral, fue Mariela...

P.: ¿Mariela la enfermera?

A.A.: Sí, Mariela la enfermera con otros doctores más y... ¡yo no tenía la menor idea! Mi mamá me explicaba más o menos...

P.: ¿Y de qué hablaba tu mami con vos?

A.A.: Primero que había que cuidarse para no quedar embarazada. Siempre nos explicó los métodos que había, los métodos anticonceptivos. Hasta que un día llegó...como te decía, Mariela y los doctores, llegaron a la escuela primaria y nosotros quedamos todos muy impactados porque... nunca habíamos visto. O sea, nunca habíamos escuchado bien que un doctor te explique bien detalladamente como te tenías que cuidar y que te hable de la Educación Sexual.

P.: ¿Te acordás algo de lo que les contaba en ese momento?

A.A.: No, no me acuerdo. Lo que sí me acuerdo es que nos hicieron pasar. Nos dieron un preservativo, y nos hicieron tocarlo y nos hicieron pasar y que lo veamos cada uno y esa impresión de nene cuando sos....cuando sos chiquito...nos daba vergüenza y asco a la vez, entonces se lo dábamos al otro compañero porque no queríamos tocarlo hasta que después nos mostraron como el hombre se tenía que poner el preservativo...más o menos me acuerdo de esas cosas. Después creo que nos mostraron un video, creo que también sobre las enfermedades, no así muy específico.

P.: ¿Enfermedades de transmisión sexual?

A.A.: Sí. Eh...mucho bien así no me acuerdo pero sí me acuerdo de esas partes que recién te contaba, pero creo que nos sirvió de mucho porque por ahí hay algunos chicos que sus padres nunca les contaron, nunca les explicaron cómo era éste tema de la sexualidad. Para mí estuvo muy bueno que hayan ido los de la Unidad Sanitaria a explicarnos como era todo.

P.: ¿Y qué recordás de lo que les explicaban?

A.A.: Y, lo que más o menos recuerdo yo es los métodos anticonceptivos. Creo que también, no me acuerdo bien si llevaron los preservativos nada más o llevaron pastillas. Bueno, no me acuerdo bien, pasaron cinco años, seis ya estaba el DIU y las pastillas anticonceptivas, creo

acordarme que sí, que también lo llevaron. No me puedo acordar más que eso, ¡pasaron tantos años!

P.: Sí, claro. En ese momento, ¿te acordás qué sentías después de la visita de ellos? ¿Qué pensabas?

A.A.: Cuando llegué de la escuela fui a contarle a mi mamá, porque es lo primero que uno hace cuando sos chiquito, tenés que ir a contarle todo a mamá y le dije “¡mamá!...fueron unos doctores a explicarnos sobre la Educación Sexual”. Y me dio vergüenza (sonrisas) y bueno, mi mamá me explicó que era todo lo que ella me explicaba siempre de los métodos anticonceptivos y que estaba muy bien que vayan y nos expliquen. Y bueno, es lo que más o menos me acuerdo de lo que pude decirle a mi mamá.

P.: ¿Y antes tu mamá ya había hablado con ustedes?

A.A.: Sí, sí. Mi mamá mayormente nos habla de todo.

P.: ¿Te acordás qué les decía en aquel momento tu mami?

A.A.: Con lo primero que empezó es con el primer día que nos desarrollemos y por los cuidados también, ¿no? Porque una cuando es chica no sabe lo que es y siempre nos explicó de la Educación Sexual, de cómo cuidarnos pero siempre con mucho cuidado porque cuando sos chico no entendés cosas y por ahí... Qué se yo, no sé. Siempre nos explicó todo mi mamá, despacito porque... No, no me acuerdo mucho de las cosas.

P.: ¡Pero te acordás bastante! Y vos cuando decís “despacito”, ¿qué querés decir con “despacito”?

A.A.: Y despacito sería una forma de no decirlo tan bruscamente, de decirlo con mucho cuidado.

P.: ¿Por ejemplo?

A.A.: Mmm... También nos explicaba de la mujer y el hombre, de los hijos, de que si no se cuidaban podían llegar a tener un bebé.

P.: Y, ¿de las relaciones sexuales les charlaban algo?

A.A.: No, ahí ya no me acuerdo, ahí ya creo que no.

P.: ¿Les hablaba, sobre todo, de las precauciones para no tener embarazo?

A.A.: Sí, además que ya a los 16 años mi hermana más grande quedó embarazada, entonces más nos hablaba mi mamá.

P.: Ustedes, ¿son varias hermanas?

A.A.: Somos cinco mujeres y dos varones. Yo y mi hermana somos las más grandes, la que vino después tiene dos años menos que yo, la más grande tiene 25 años.

P.: ¿Ella es la que a los 16 quedó embarazada?

A.A.: Sí, y ahora mi sobrino tiene 8 años.

P.: Ahora vive tu mami, ustedes y, ¿alguien más?

A.A.: Sí, está con mi papá, pero somos de diferente papá.

P.: Como la mayoría de las familias ¿no? Volviendo un poquito a las charlas con tu mamá. Si te gusta alguien ahora, ¿lo hablás con tu mamá?

A.A.: Me da vergüenza (sonrisas). No, lo hablo con mis amigas.

P.: ¿A qué edad tuviste una relación o un encuentro con alguien que te gustara?

A.A.: (Risas) No sé,... esto sí me da vergüenza. Tenía trece, catorce años, fue con un chico que tenía dos años más que yo... A mí me gustaba, pero nunca entendí si él sí o no, pero (sonrisas) es el cuñado de mi hermana, ¡justo el cuñado de mi hermana! Hablamos por mucho tiempo pero... nunca hubo nada físico.

P.: ¿Fue de palabras?

A.A.: Más o menos, no tanto, no tan así tampoco. Igual eso fue a los catorce, quince.

P.: ¿Fue el primero?

A.A.: Sí, fue el primero. Y ahora yo estoy tranquila.

P.: ¿Qué querés decir con "tranquila"?

A.A.: Como que... no me...importa. A ver, ¿porqué te sentís tranquila? Nadie, no me gusta nadie. No estoy interesada en nadie. Entonces, no sé, me siento muy bien. No sé, yo disfruto de mi adolescencia porque era chica, siempre te gustaba éste... te gustaba el otro.

P.: Claro, ¿te gustaban muchos?

A.A.: No sé si muchos, pero viste cuando sos nena me gustaba ese y el otro.

P.: ¿Y ahora estás como más calma decís vos?

A.A.: Sí.

P.: ¿Ahora qué haces? ¿Salís a bailar?

A.A.: No, no. No me gustan esas cosas.

P.: ¿No te gusta bailar?

A.A.: No, no me gusta.

P.: ¿Y cómo te encontrás con los chicos de tu edad? ¿Dónde?

A.A.: A veces nos juntamos en la escuela misma también. Sí, yo tengo amigos con los que me llevo re bien.

P.: ¿Y qué hacen? ¿Toman mate? ¿En las casas de cada uno?

A.A.: Si, sí. A bailar nunca salí, no me llama la atención y en sí, si le diría a mi mamá creo que tampoco me dejaría. No me sentiría cómoda en un lugar así, yo soy más de mi casa, me gusta compartir un momento con la familia.

P.: Bueno, y entre ese chico que no sabemos que le pasaba con vos, y hoy, ¿has tenido alguna relación? ¿Algún noviecito?

A.A.: No.

P.: O sea que no tuviste ninguna relación hasta ahora. ¿Te gustaría tenerla?

A.A.: No, me siento muy feliz así.

P.: Que bueno, que interesante. Son opciones, ¿verdad?

A.A.: Lo que pasa que entre medio de todo... Bueno, te lo voy a contar porque yo soy muy feliz con esto. Lo que pasa que yo conocí a Dios y lo estoy conociendo entonces tengo una felicidad por dentro y por fuera que es plena, muy grande, es una felicidad inexplicable que es lo que Él me ayuda día a día entonces es como que...no sé... Entonces por eso tampoco busco nada.

P.: Pero... ¿si apareciera alguien?

A.A.:Y, creo que tampoco. Yo me siento muy bien así.

P.: ¿Esto es algo con lo que te gustaría continuar?

A.A.: Sí.

P.: ¿Cómo se descubrió esto en vos?

A.A.: Lo que pasa que...bueno, esto yo no lo hablo con mi mamá porque siempre que hablamos discutimos, pero el tema es así. Yo toda la vida desde que estaba en la panza de mi mamá siempre fui a una iglesia católica. Bueno, siempre me crie ahí, siempre. Estaba prácticamente todos los días ahí.

P.: ¿Acá en el barrio?

A.A.: En la capilla San Agustín. Y bueno, hasta que un día, hace casi dos años, mi hermana no fue más allá, ahora va a una iglesia evangélica. Y bueno, entonces un día, no sé no me acuerdo bien como fue pero nos empezó a hablar de Dios y todo. Y bueno, después pasaron un par de situaciones en mi familia con mis hermanitas, veían cosas feas.

P.: Veían... ¿en la realidad?

A.A.: En la realidad. La más chiquitita veía siempre, veía cosas... el cuco, cosas así pero que los veía realmente, ¿viste? Y la otra también, no querían entrar a la habitación de ellas.

P.:¿Qué edades tenían?

A.A.: Una siete y la otra cuatro. Y bueno, mi mamá ese día acudió a mi hermana y le dijo que si podía ir porque las nenas estaban muy mal entonces mi hermana fue con la oración de fe de Jesús que te entregas a Dios y obvio que queda en vos si querés seguirlo o quedar en el camino. Y de ahí que yo hice la oración de fe me sentí muy bien. La hicimos entre todas en familia, agarrados de la mano y se dice la oración de fe, es muy linda, ahora no me la acuerdo. Entonces de ese momento también fui a la iglesia de mi hermana, fue un 8 de marzo que fue el día internacional de la mujer. Hicieron una fiestita ahí para las mujeres bien tranquilo todo. Fui y me gané una biblia, ¡mirá que suerte! Y bueno, desde ahí yo creo que todo lo que pasó fue por algo y yo tengo mi biblia y ganarme la biblia fue como más todavía. Y bueno, desde ese momento que yo le dije a mi mamá y no le gustó, no le gustó porque ella me dice que si por lo menos hubiese esperado un poco, "habrías conocido... Pero no, viniste así y me lo dijiste".

P.: Y tu mamá, ¿qué querrá decir con "hubieras conocido"? ¿A la iglesia? O sea, ¿por qué?

A.A.: Como yo siempre fui a la iglesia católica... Y que de un día para otro diga "¡estoy en otra

iglesia! Claro, y bueno, desde ese momento mí mamá no quiso que fuera más a la iglesia de mi hermana y para ella siempre fue llenadora de cabeza, que me llenaron la cabeza y todo. Pero yo no lo creo así, nunca creí eso. Y bueno, hasta el día de hoy no puedo, pero ya perdí la cuenta, no sé dos años.

P.: ¿Estás en la iglesia?

A.A.: No voy yo, pero... Sí, sí, yo creo que estoy muy cerca de Dios. Y esa iglesia no te pide que renuncies a nada, o sea, no hay que ser monja ni nada, estás entre los hombres como una persona más.

P.: Bueno, así que en ésta entrevista ligada a tu experiencia, a lo que vos me contás, surge a partir de mi pregunta en relación si tenías alguna relación. Todo esto que me estuviste contando, todas estas cosas... Muy interesantes. Ahora, ya que mi investigación es acerca de la sexualidad de las mujeres adolescentes, me gustaría también conocer tu opinión respecto a la interrupción del embarazo, seguro que te has enterado porque hay un debate, se puede ver en la tele, los diputados y senadores de la Nación están discutiendo si se aprueba o no esa ley que le llaman comúnmente del aborto

A.A.: ¿Vos me preguntás que opinión tengo yo sobre la interrupción voluntaria del embarazo?

P.: Si, eso te pregunto.

A.A.: No, no estoy a favor. Capaz que para la gente sea una egoísta, porque si es una violación o capaz tenga una enfermedad esa mujer, pero es tristísimo, y yo como mujer me siento muy mal por esa mujer que fue violada y por esa mujer que tiene alguna discapacidad mental, pero yo creo que ese bebé no es el culpable, ese bebé puede ser como vos, como yo, ese bebé tiene un futuro, nadie tiene derecho de matar, porque para una mujer un hijo es lo mejor que le puede pasar en la vida. No podés matar a tu propio hijo, aunque ellas no crean que sea un bebé. Pero no es así, las cosas no funcionan así, ya de por sí es inconstitucional, ¿no? Pero ya lo dicen los biólogos, los doctores, los científicos dicen que hay vida en la concepción, entonces ni una, ni dos, ni tres, ni catorce, ni doce semanas, para mí no es correcto porque... estás asesinando a un bebé que no se puede defender, entonces no es justo. Tampoco es justo para la mujer que va a abortar clandestinamente, yo no estoy a favor de que aborte clandestinamente, pero tampoco estoy a favor de que aborte legalmente porque hay que parar con los abortos, tenemos que... Todos como sociedad, como país, como pueblo tenemos que unirnos, para que seamos la contención de esas mujeres, para que, por más que haya sido violada...

P.: ¿Crees que una persona no puede decidir si no quiere ser madre? ¿Crees que la maternidad es una obligación de la mujer?

A.A.: Sí, sí. Pienso que es una obligación, tenés que hacerte responsable.

P.: ¿Pensás que no puede haber ninguna situación en la que se quiera o se necesite interrumpir un embarazo?

A.A.: Como haber hay pero no justifica, para mí no justifica el asesinato de un bebé, que todavía no nació y que... No sé, puede hacerte muy feliz, porque es tu hijo, para mí no hay justificación y por ahí para otras mujeres, no sé, parece muy desconsiderado de mi parte.

P.: ¿Qué cosa? ¿Tu pensamiento?

A.A.: Sí.

P.: Te pregunto porque estoy conociendo lo que las chicas piensan de éstos temas. Porque es interesante saber qué piensan, cómo piensan esto, es una investigación, entonces todo lo que las personas piensen tiene mucho valor.

A.A.: No, no estoy a favor. Como te decía, ni clandestino ni legal porque como dice la frase que nosotros tenemos es: legal o ilegal mata igual. Porque nadie te asegura que en clínicas y hospitales sea seguro el aborto porque incluso el aborto, sobrevive ella, no pero nadie se preocupa por el bebé, nadie ve que hay una personita ahí dentro. Es esto lo que defendamos las dos vidas, porque queremos que las dos vivan, porque no hay necesidad, tenemos que unirnos para que esas cosas no pasen.

P.: ¿Qué sería unirnos? ¿Qué te imaginas?

A.A.: Dejar de competir por así decirlo, porque parece como si el verde compitiera con el celeste, el celeste con el verde y no es así. Hay que darnos cuenta que la otra persona necesita de nosotros y no podemos pedir una ley que no va a curar nada, no te va a curar porque por más que sea una violación, sí... ¡Es horrible! Yo no lo sé pero pienso, siento que es horrible que te violen, es una palabra muy fea pero nosotros como ciudadanos, como personas, si tenemos un poco de corazón vamos a ayudar a esa mujer, a ese bebé. Pero sí, yo creo que tenemos que unirnos todos, todos para poder sacar adelante a esa mujer para que no sólo pueda sobrevivir ella si no ese bebé para que puedan estar en buenas condiciones.

P.: Y... ¿Si ella no piensa como vos?

A.A.: ¡La ayudaría!

P: ¿A qué? Me quedé pensando...

A.A.: Y... Con respecto a esto digo, ayudarnos a no pelearnos. Yo el 11 de junio tuvimos un debate en la escuela sobre el aborto, y somos 11 chicas y la mitad de las chicas estaba todas con el pañuelito verde, o sea, a favor. Nosotras éramos dos chicas en contra, con el pañuelo celeste, ¿no? Y... me sentí tan mal antes del debate porque lo único que sabían decir mis compañeras era hay olor a bebé abortado y esa frase que... Yo no soy madre pero la persona que es madre y escucha eso... O una persona que haya perdido a su hijo yo creo que esas palabras son fuertes, muy fuertes tanto para la persona que es madre como la que no lo es. Entonces el 11 de junio tuvimos el debate. Los chicos no participaron porque no tenían ideas y bueno, la mayoría eran como diez que estaban a favor, diez, catorce capaz y otras que hicieron un trabajo sobre la contaminación. Y bueno, tuvimos ese encuentro y cada uno dijo

porqué estaba a favor o por qué estaba en contra. Y bueno, yo lo que vi es que sacaron muchas cosas de Internet y cosas así, yo escribí todo con mis palabras. Yo igual acepto que fueron como bastante fuerte las cosas pero igual no me quería quedar callada porque aguanté mucho, decían muchas cosas feas, muchas cosas ofensivas también acerca del aborto que a mí no me gustaron y yo se los dije porque ellos me preguntaron, me dicen “¿vos te sentiste incomoda en algún momento?”. Y les dije “Sí ,¿sabe por qué? Por eso de que dijeron de que había olor a bebé abortado y muchas cosas más feas”. Y la profesora que nos hizo hacer el debate es feminista y está a favor y ellas querían leer y la profe les dice “¡chicas, por favor!”.

P.: ¿Qué te pareció que en la escuela se haya hablado así con un debate?

A.A.: Yo te digo que es medio fuerte, pero bueno... Tengo una parte de lo que yo escribí... ¿Te lo leo?

P: ¡Dale!

A.A.:“Decís que tenés derecho a hacer lo que quieras con tu cuerpo, de que lo tenés, lo tenés, pero no tenés derecho a matar a ese bebé que está en tu vientre. No sos dueña de esa vida, ¿te pensás que por ser feminista defendés los derechos de la mujer? ¿Acaso ahora defender es matar? Por más que ese niño no haya sido planeado o haya sido por un acto de violación tiene el mismo derecho que vos de vivir. Pedís el aborto seguro, legal y gratuito ¿Seguro decís? Como es sabido que eso no te va a asegurar que vivas. ¿Legal? Cuando hasta el día de hoy, porque va a seguir así, están prohibidos los abortos y los médicos no van a arriesgar su reputación por matar un inocente. ¿Gratis? ¡Estás muy equivocada! Porque, al fin y al cabo, tú idea de asesinar la terminamos pagando nosotros con los impuestos que pagamos. Te aseguro que ni siquiera debes saber lo que estás diciendo y queriendo que legalicen, tené un poco de corazón y si no lo querés, dejá que esa criatura nazca y que la adopte alguien que de verdad le pueda dar lo que necesita, el amor sobre todo. Es una bendición de Dios, por eso yo digo No al aborto, salvemos las dos vidas, toda vida vale”. Igual antes de leerlo, lo acomodé un poco porque era como muy fuerte para decirlo.

P:Está bueno... que lo hayas pensado con palabras que puedan ser escuchadas. Sigo pensando en esto que hace un ratito decías de unirnos. Estar unidos puede ser un ejemplo para el futuro aunque pensemos diferente. ¿Lo ves relacionado a lo que me contaste de haber elegido las mejores palabras para dar tu idea?

A.A.: Creo que sí, porque somos compañeras de la escuela y nos conocemos con algunas... somos un poco amigas.

P.: Hemos hablado un montón, llegamos al final. Creo que estaría bueno que digas ahora con tus palabras que te pareció ésta entrevista.

A.A.: Me gustó porque me pude soltar y decir todo lo que pensaba, todo lo que me pasaba, me diste la confianza para que pueda hablar de todo. Y sí, me gustó participar y gracias por darme la posibilidad de hablar.

P.: Bueno, de mi parte también muchas gracias por esta charla. Gracias... ¡Muchas gracias!

APENDICE D - TESTIMONIO IV

T.T. (17 años)

P.: ¡Hola! ¿Alguna duda acerca de lo que te comenté en relación a ésta investigación?

T.T.: No, todo bien.

P.: Los otros días me comentaste que estas embarazada... Me puedes contar un poco, ¿cómo fue que llegaste a estar embarazada?

T.T.: Bueno, lo conocí hace un año, él vive en Bella Vista.

P.: Él es... ¿tu novio?

T.T.: No, no es mi novio, éramos amigos. No fuimos novios porque nunca nos preguntamos. Pero sí parecía... Pero bueno, como ahora no te preguntan si querés ser su novia...

P.: Ahora no se pregunta, pero ¿se forma una relación?

T.T.: Sí, él tiene 18 para cumplir 19 y está estudiando, está en el último grado ya, éste año lo termina.

P.: ¿Y vos en qué año estás?

T.T.: En cuarto.

P.: ¿Te faltaría éste y el sexto?

T.T.: Claro, quinto y sexto.

P.: ¿Y el embarazo apareció así como de sorpresa?

T.T.: Sí. Pero igual yo ya no quería estar más con él.

P.: Ah, no querías estar con él...

T.T.: No. Porque yo empecé con vómitos y eso, y me fui a hacer un análisis de sangre.

P.: ¿Pensabas que podías estar embarazada?

T.T.: Sí, porque me hice un *test* y me salió negativo, entonces yo no le dije nada. Pero después como me junto con mi amiga que tiene una nena y justo estaba en el cumpleaños y yo empecé a comer, a comer dulce, dulce, y yo no como dulce porque no me gusta lo dulce y comía dulce. Y comía, comía dulce y... La fruta me empezó a gustar, y bueno, me fui a hacer un análisis y el jueves fui a buscarlo.

P.: ¿Quién te pidió el análisis?

T.T.: En el hospital Penna, me saqué un turno en el laboratorio y me saqué sangre...

P.: ¿Sin el pedido del médico te hicieron análisis?

T.: Sí... porque yo tenía que venir acá y no vine, y... como mi prima también estaba en que podía estar embarazada, bueno ella fue y como fuimos con mi tía me mandaron abajo, a partos, y me preguntó si estaba embarazada y yo le dije "no sé". Eso es lo que quiero saber, y me dijo "bueno, yo atiendo embarazadas nomás, pero yo te hago para que te hagan un análisis".

P.: ¡Ah! Te lo pidió el médico ahí en el hospital...

T.T.: Sí, y me puso urgencias, entonces subo de vuelta, lo pido y me dicen: “andá a firmarlo y vení que te lo hago enseguida”, y ese mismo día nos hicieron a las dos, y al otro día fuimos y nos dio positivo a las dos.

P.: ¿Lo esperabas?

T.T.: No, no, no. No, si no lo busqué.

P.: ¿Y qué te pasó cuando te enteraste?

T.T.: No, nada. Ese día con ese papel como no lo entendíamos. Mi tía lo trajo acá y dijeron que sí, que había dado positivo, que vengan el lunes, y no... Me llevé el papel, me fui a la escuela y... no sé, lloraba...

P.: ¿Estabas angustiada?

T.T.: Y sí...muy...

P.: ¿La idea de tener un hijo te angustiaba?

T.T.:Y no sé, sí, pienso que sí. Porque yo ahora bien, porque senté cabeza, todo, porque antes yo iba a la escuela y nada más... y ahora no.

P.: ¿Ahora, desde cuándo?

T.T.: No sé...hace una semana, mi amiga me decía que venga a hablar...

P.: ¿Que vengas a hablar con quién?

T.T.: Con usted, pero yo no sabía que no atendía. O sea, que atendía para salud nomas, yo no sabía, nunca me dijeron eso.

P.: Bueno, lo que pasa es que no es tan fácil saber qué cosa es de salud y que cosa no es de salud, porque de golpe yo empecé a trabajar con tu situación, vos me dijiste un pedacito, faltaba un pedacito (se ríe) cuando me comentaste el otro pedacito... En la situación en la que vos te encontrás... Con un embarazo... hay otra situación que está formando parte de esto y necesariamente es lo que trabajamos en salud, porque es más allá de los materiales, es también por ejemplo, qué es lo que vos experimentaste con la noticia, digamos, la noticia en sí del embarazo. ¿Qué te causó?

T.T.: Para el primer día no...No lo quería, no quería saber nada, pero como fui ese día a la escuela y le dije a mi amiga por mensaje me dijo “bueno vení a mi casa”, y me habló, porque ella tiene una nena, y me habló, me habló, me habló hasta que me hizo entender. Y al otro día me levanto y ya no pensaba más nada...ya lo quería tener.

P.: ¿En un primer momento pensaste que no lo querías tener?

T.T.: Sí, el primer día que me enteré estaba pensando, sí.

P.: ¿Si alguien te hubiese dicho que te ayudaba para no tenerlo...?

T.T.: Yo ese día andaba con plata y quería pasar, pero no lo iba a hacer igual.

P.:O sea, ¿pensás que vos no lo querías hacer?

T.T.: Sí, no lo quería hacer, no quería...

T.T.:¿A alguien más se lo has hecho saber?

T.T.:Y...todos. Tenía miedo de cómo iba a reaccionar mi abuela, porque si mi abuela reaccionaba mal yo me tenía que quedar en lo de mi tía y estábamos todos amontonados ahí y más que mi prima también está embarazada. Pero cuando se lo dije, que mi mamá junto con mi abuela, porque hablamos con mi mamá pero nos juntamos en la casa de mi abuela. Y... bueno, mi mamá estaba llorando y mi abuela decía: ¿qué pasa?. Porque no entendía, porque yo se lo conté a mi mamá sola, y después le dije a mi abuela y me dijo: Ah, bueno, pero venite para acá....Me dijo:¿qué vas a estar haciendo ahí?. Yo pensé que iba a reaccionar mal pero nada, todo bien, mi mamá también me dijo que me iba a ayudar y mi hermana también, y ahora mi tío también se enteró y me dijeron que me iban a ayudar.

P.: ¿En qué te puede ayudar tu tío?

T.T.: Me dijo que yo podía juntar plata de ahora... Y con algo que me ayude mi abuela para comprar ladrillos... él me ayuda en la mano de obra, mi abuela ya tiene la pieza allá pero como ella vive sola, la usaron como galpón y se empezó a romper todo y la ventana... hay que arreglar esas cosas. Lo que pasa es que como yo estaba sola, no tenía nada y cuando cumpla 18 me dan un préstamo de treinta mil pesos, ¿viste cómo es? Lo tengo que ir a pedir.

P. Claro, cuando cumplas 18. Lo que también es cierto que cobran mucho interés... cuando puedas vení, que veremos si se puede conseguir ayuda de otra forma, ¿ok?

T.T.: No sé, tengo que ir a ver eso en Anses.

P.: Si, sí, pero averigua bien, y después vení y conversamos...¿te parece?

T.T.: Claro, yo no lo sabía eso pero yo dije “me viene bien para mí sola”. En eso era más que nada porque si yo estuviera viviendo con mi mamá y ya tuviéramos nuestra casa, porque ella tampoco tiene su casa, ella está viviendo en la casa de la pareja de ella.

P.: Claro...¿Y con la escuela?

T.T.: Con el estudio lo voy a seguir pero como justo terminan las clases ahora en noviembre, y...diciembre yo voy a tener...y después voy a seguir en la escuela de acá.

P.: ¿Ahora a qué escuela estás yendo?

T.T.: Al Nacional.

P.: Ah... ¿Y después vendrás al secundario y nocturno? ¿Quién te va a cuidar el o la bebé?

T.T.: Mi abuela me dijo que me lo va a cuidar (sonríe). Que pensé que era la que más iba a reaccionar mal, no... yo iba pensando siempre en cómo decirle a mi abuela, porque en el único lugar dónde yo podía estar bien, sola y tranquila es ahí porque ella se va a la iglesia o por ahí... Y yo quedo sola.

P.: ¿Tenés ganas de contarme un poquito que pasó con el chico que salía con vos? Que es el papá del bebé.

T.T.: También le dije todo, y él decía de abortarlo porque no quería y no quería, los dos estábamos en la misma ese día diciéndonos así. Y...y bueno, no sé qué va a hacer. Yo me enteré el jueves y el viernes salí a bailar porque mi amiga me decía: “vamos, vamos es el

último día que vas a salir”, como no se me nota nada, y me lo crucé ahí y me dijo: “¿vos no estabas embarazada? ¡No sé qué haces aquí! Porque si yo me voy a hacer cargo no quiero que se meta nadie”... Y no sé qué más porque no se escuchaba mucho por la música, y yo le decía que ahí no quería hablar, que mañana hablamos así que me dijo “bueno, mañana hablamos”. Y bueno, al otro día no hablamos nada, ni un mensaje, nada. Y... lo dejé, lo dejé, lo dejé y hasta ahora nada. Así que no sé qué va a hacer... Si se va a hacer cargo o no.

P.: ¿Le mandaste ningún mensaje para que venga a hablar?

T.T.: No...no, pero yo como lo eliminé, me bloqueó del “coso” ahora no lo tengo, lo borré del celu, si me bloqueó ya es porque él no quiere, pero capaz que es porque todavía no lo siente. Yo tampoco lo siento, capaz que cuando haga la ecografía lo sienta.

P.: ¿Cómo podrá enterarse de la ecografía si está incomunicado con vos?

T.T.: Y, no sé, no sé cómo es, como él vive con el padre sólo tiene que entenderlo, se tiene que dar cuenta...

P.: ¿Se tendría que dar cuenta decís?

T.T.: ¡Se tendría que dar cuenta! Que es re feo criarse así, sin tu mamá o sin tu papá.

P.: ¿Te gustaría que él participe?

T.T.: Sí.

P.: ¿Si te comunicás con él? ¿Qué podría pasar?

T.T.: Sí, podría... Pero ahora yo no estoy muy segura, porque ahora estoy yo con el tema del... cuando yo me acomode, voy a hacer todo y hablar con él.

P.: ¿Qué sería acomodarte?

T.T.: Para mí... acomodarme es quedarme en la casa de mi abuela tranquila, ahora estoy con mi tía... Le dije a mi abuela que primero iba a hablar con la Asistente a ver qué podíamos hacer y después me iba a ir con ella.

P.: Bueno, el jueves vení a hablar de cómo te vamos a ayudar...

T.T.: Igual, como yo le dije a mi abuela, por ahora...porque mi abuela quiere que ya enseguida haga todo para hacer la cocina y yo le dije que no, que por ahora yo quiero cerrar todo para que no pase frío, tener bien la pieza, y no sé... Arreglar esa ventana y ponerle un piso después. Más adelante sí, si puedo, pero ahora estoy con esto y... no estoy con nadie más...

P.: Me gustaría preguntarte si vos, ¿nunca te cuidabas?

T.T.: Si me cuidaba, me cuidé un tiempo y... Pero me hacían mal las pastillas, me venía un día y así, nada después no me venía más.

P.: ¿Un solo día te venía?

T.T.: Sí.

P.: ¿Y las dejaste de tomar?

T.T.: Y sí, en vez de venir a preguntar si me las podían cambiar o qué, no, las dejé, las dejé y no me cuidé más.

P.: ¿Sabías que si no te cuidabas podías quedar embarazada?

T.T.: Sí.

P.: ¿No te importaba?

T.T.: No, no es que no me importaba, estuvimos un año así, yo me cuidé unos meses no más, y después como él no...pero no sé por qué se le ocurrió hacer lo que hizo.

P.: ¿Qué se le ocurrió?

T.T.:Y, eso, yo por no cuidarme y él también.

P.: Él, ¿No se puso preservativo?

T.T.: No, no. No lo usaba antes, siempre bien así...no llegaba a nada.

P.: ¿No eyaculaba, decís?

T.T.: Sí, pero la sacaba enseguida. O sea, bien ahí, jamás en el año que estuvimos, no, no... Pero ahora que no quiero saber más nada de él... quedo embarazada.

P.: El esperma puede salir mucho antes de que llegue al orgasmo, entonces... Por eso quedaste embarazada ¿no te parece?

T.T.: (Sonrisas) No, como siempre...así...nada...

P.: Tal vez pensabas que no ibas a quedar embarazada... ¡Como nunca habías quedado!

T.: Pero igual siempre con él. No, con nadie más y... no, no jamás pensé quedar embarazada y jamás pensaría que iba... Así que bueno. No, no pasa nada, no pasa nada... y él tenía el orgasmo afuera... Siempre, siempre. Pero una vez... pero después no pasaba nada porque me venía todo y yo decía "ah bueno", y a la vez yo pensaba que él no podía tener hijos, porque tuvo una novia hace como un año y tampoco la dejaba embarazada, o capaz que la chica se cuidaba...O no sé... Aparte yo se lo dije a él, somos los dos re chicos le dije "aparte vos tenés que terminar la escuela, yo también", y era como que no le importaba a él y ahora mirá...

P.:Y, ¿qué pensás que te pasaba a vos? También te podías cuidar...

T.T.: Si, los dos, porque si ahora no se hace cargo quedo con todo el cargo yo sola...él sigue por ahí con su vida, y yo... Pero bueno, a mí no me hace nada eso.

P.: Si te entendí bien, me comentaste que vos lo dejaste a él.

T.T.: Sí.

P.:¿Podría estar mal con vos por eso?

T.T.: La verdad nunca nos dijimos si nos queríamos o no.

P.: Nunca lo hablaron...

T.T.: No... Sí, me re celaba siempre, por esto o por lo otro.

P.: ¿Vos lo querías?

T.T.: Al principio sí lo quería. No, yo nunca le dije nada.

P.: ¿Nunca se lo dijiste?

T.T.: No, yo nunca le dije nada. Yo soy re cerrada para decir las cosas.

P.:¿Te gustaría hablar con él y saber qué piensa?

T.T.: Es que no sé qué pensó, yo no le iba a decir que se quede con migo y listo. No... Que se haga cargo, que le venga el apellido, que lo venga a ver o yo lo llevo, no sé. Y que me acompañe acá o allá y después que él siga con su vida, si quiere salir que salga.

P.: ¿Y si te dice que quiere estar con vos?

T.T.: No, no sé. No porque pasó algo porque yo lo dejé. Yo tengo mi prima que está embarazada y los dos se hablaban, se decían cosas, o sea se “chamuyaban”, él le decía que le dé una oportunidad y no sé qué mientras yo estaba con él, entonces eso es lo que me hizo...

P.: ¿Dejarlo?

T.T.: Claro, si, si lo dejé por eso.

P.: ¿Tu prima es la que también está embarazada?

T.T.: Sí, pero ella desde hace unos meses tiene su novio, esto pasó antes. Y en tiempo fue que no quería saber más nada, no, nada, lo eliminé todo, no quería saber más nada.

P.: Estabas enojada pero estuvieron juntos...

T.T.: Sí... me gustaba, por eso ahora cambié todo, cuando me enteré de todo que mi prima me dio el celular para que leyera los mensajes, de ahí...no, no. Y después yo salí, como no sabía que estaba embarazada, yo salí al baile y me lo encontré...en el baile me buscaba, me buscaba, me agarraba, me agarraba y yo no, no. Yo ahí todavía no sabía que estaba embarazada.

P.: ¿Cómo se enteró que estabas embarazada?

T.T.: Porque yo le dije, le dije que empecé con vómitos, que esto que lo otro y... Y me dijo “no, yo no voy a tener ningún hijo ahora”, y no sé qué... Y bueno, “cualquier cosa avísame”, y yo le dije: “qué te voy a avisar si me estás diciendo que no querés ningún hijo”. Y me dice: “todo bien pero ahora a ésta edad no porque yo soy un desastre y no sé qué darle”, y... mi mamá me dijo que tenía miedo, yo también pero bueno...

P.: A lo mejor puede volver a hablar o...

T.T.: Sabés que él vive con el padre solo, por eso es para mí que también se cierra mucho.

P.: ¿Te gustaría que alguien te ayude con esto? Me refiero que alguien te ayude en el equipo de salud, nosotros tenemos a N.N. que es psicóloga y por ahí puede ayudarlos a los dos, puede ser una persona que pueda lograr que hablen los dos...

T.T.: Sí, yo sé que lo dejé de lado, cuando yo me enteré que estaba embarazada lo dejé, y después fui y le hablé, le hablé no por mí, le hablé más por el bebé. Aparte porque capaz él piensa no, no me voy a hacer cargo, y después si lo piensa, y lo piensa y...¿sí?

P.: ¿Conoces a alguien de su familia?

T.T.: Conozco al padre nada más, por foto conozco a todos pero como yo iba a la casa conozco al padre.

P.: ¿Pensás que si vas y le decís de hablar te dará bolilla?

T.T.: No, porque yo dije que si no se hace cargo, listo, ya está... Pero después me confundió

porque me dijo: "yo me voy a hacer cargo", y no sé qué...

P.: ¿Y?

T.T.: Y ahí me confundió... Y yo dije... que... ¿se va a hacer entonces? Pero ayer miro el celular, ¡y me había bloqueado! Capaz que por ahí... me encuentro...

P.: Está bueno que te encuentres... ¿No hay nadie que te pueda ayudar a encontrarse?

T.T.: No, porque yo no me hablo con amigos de él, y el tampoco con mis amigas.

P.: ¿Por qué no se hablan con los amigos y amigas del otro?

T.T.: No, no se habla, porque nosotros no tenemos amistad con los amigos del otro, nosotros nos conocimos por *Facebook* y yo lo veía en el baile y nos conocimos y nos empezamos a ver varias veces...

P.: Las personas no tienen que estar juntas como pareja por un embarazo, pero si tenés ganas de hablar con él porque has decidido tener un bebé y él será el papá...

T.T.: Es eso lo que le quiero decir, que no quiero que se quede conmigo. Si él quiere seguir su vida que la siga, ¡pero que se haga cargo de que va a tener un hijo!

P.: Me parece que lo tenés que hablar un poquito con quien te pueda ayudar a ordenar las ideas, creo que vos a las ideas las tenés todas... Pero, una cosa. Tomaste la decisión de tenerlo, ¿cierto? Y en ésta decisión entonces ahora tenés que ver qué ideas tenés, qué pensás, qué sentís. Eso lo tenés que hacer con el acompañamiento de la psicóloga... Porque es difícil poder ordenar tantas ideas sola, y te puede poner muy triste. Y al revés... si no estás sola, le vas a ir encontrando la vuelta a lo que vos querés hacer. Estás estudiando, se nota que has podido llegar hasta cuarto año, que tenés capacidades y podés sostener tus responsabilidades... Pensalo tranquila, nada te corre... Nosotros siempre estamos... También tenés que sacar un turnito con el psicólogo. Seguimos charlando cuando quieras...

T.T.: Sí, sí.

P.: Bueno, quedamos así... que nos vemos... en unos días... ¿querés llevar leche?

T.T.: ¿Una leche?

P.: Sí, para tomar... ¿te gusta?

T.T.: ¡Sí, dale!

APENDICE E - TESTIMONIO V

Y.Y.: 17años

P.: Estamos con Y.Y....y tenés, ¿cuántos años?

Y.Y.:17.

P.: ¿Cuánto hace que vivís en Harding Green?

Y.Y.: Y, hace como 8 o 9 años.

P.: Lo primero que me gustaría saber es, ¿cuándo recibiste información acerca de la sexualidad y de quién recibiste esa información?

Y.Y.: De mi mamá.

P.: De tu mamá... ¿Y cómo fue? ¿Qué recordás de eso? No te preocupes por el tiempo... contame lo que recordás de ese momento.

Y.Y.: ¿Cómo empezó todo?

P.: ¡Claro! Cómo empezó y cómo fue.

Y.Y.: Claro; porque yo tenía novio.

P.: ¿Y qué edad tenías Y.Y.?

Y.Y.: Yo tenía 13... Tenía novio y tenía preservativos en la mochila, y mi mamá ella justo iba a salir y agarró la mochila y me vio los preservativos, y me preguntó si yo seguía siendo virgen, y le dije que no. Y me dice: "bueno, vas a tener que cuidarte". Y que se yo... Primero me había retado y bueno ahí me dio todas las explicaciones.

P.: Decís que te retó...

Y.Y.:Y sí, me retó.

P.: ¿Y qué te dijo, te acordás?

Y.Y.: Eh... No, no me acuerdo lo que me había dicho... Pero bueno, si... Después me trajo a la sala médica para tomar anticonceptivos y todo eso, y me habló de cuidarme... De usar siempre preservativos...y demás.

P.: ¿Y vos que sentiste en ese momento?

Y.Y.: No, ¡pensé que me iba a pegar!

P.:¿Te asustaste?

Y.Y. : Me asusté, sí.

P.:Y...eras muy chica.

Y.Y.: Era chica, sí.

P.: Bueno, muy no sé, eras chica... ¿Ibas a la escuela secundaria?

Y.Y.:A la secundaria, sí.

P.: ¿A él donde lo habías conocido?

Y.Y.: Em...Anteriormente iba a la primaria conmigo, sexto grado, y después yo lo agregué al *Facebook*, empezamos a hablar y que se yo... Y nos encontramos allá en los *Midget*.

P.: Vos ibas a los *Midget*...

Y.Y.: ¡Claro!

P.: ¿Con quién ibas?

Y.Y.: Con mi hermano... Y entonces planeamos un día de vernos y nos encontramos... Y nos empezamos a hablar y pasaron los días y venía acá a la plaza y yo iba a la casa. Y ahí cuando yo fui para la casa y...tuvimos relaciones. Y después agarré y... Y bueno, como mi mamá me vio los preservativos le dije... Le conté. Y ahí mi mamá me dijo que lo presente y todas esas cosas.

P.: Ah, lo presentaste.

Y.Y.: Lo presenté, sí.

P.: ¿Anduviste mucho tiempo?

Y.Y.: Un año y dos meses.

P.P.: ¿Te enamoraste?

Y.Y.: ¡Sí! Y después nos peleamos por celos...

P.: ¿Celos? ¿De vos o de él?

Y.Y.: Míos... Y también de él. Nos peleamos y después al tiempo, un mes o dos meses después nos volvimos a arreglar de nuevo.

P.: Volvieron a estar juntos...

Y.Y.: ¡Y volvimos a estar juntos!

P.: ¿Por mucho tiempo?

Y.Y.: Eh... Dos meses, tres. ¡Y después ya no!

P.: Ah, y después se eso, ¿tuviste algún otro novio?

Y.Y.: Eh...no, sí... Me he hablado con chicos y nos hemos visto así... ¡Pero nos cuidamos también!

P.: ¿Volviste a estar con los otros chicos?

Y.Y.: Sí, sí, dos o tres veces ha pasado, sí.

P.: ¿Y cómo lo pasas vos?

Y.Y.: Bien, sí.

P.: ¿Es algo que vivís tranquila, o hay algo que te preocupa?

Y.Y.: No, me preocupa principalmente cuidarme por alguna enfermedad o... Cuidarme no más...

P.: ¿Y cómo se contactan? ¿Igual que con el primer chico, o es distinto? ¿Cómo se ponen de acuerdo?

Y.Y.: Nos vemos acá en el barrio, nos conocemos, nos escribimos en el *Facebook*... Y, bueno después nos escribimos por *WhatsApp* y quedamos en algún lado de vernos... O yo voy a la casa y así...

P.: ¿Ahora te estás viendo con alguien?

Y.Y.: ¡No! (risas)

P.: ¿Ahora en qué año estás de la escuela?

Y.Y.: Em... ¿qué año?

P.: Sí...

Y.Y.: Y... ahora en aceleración a la noche.

P.: Contame un poco cómo es... no sé muy bien cómo es.

Y.Y.: Claro, primero, segundo y tercero, se hacen los tres años en uno.

P.: ¿Porqué decidiste hacerlo así? ¿Habías dejado?

Y.Y.: No. Porque era repitente ya dos años.

P.: ¿Repetías, no te gusta la escuela?

Y.Y. No, sí me gusta, ¡pero de vago!

P.: ¿De vago?

Y.Y.: Claro, sí. Me lo pasaba haciendo cualquier otra cosa menos estudiar... Ahora me estoy poniendo las pilas.

P.: Te estas poniendo las pilas...

Y.Y.: Sí...(Risas). Sí, se necesita estudiar para ser alguien...

P.: ¿Alguien?

Y.Y.: Y sí, después conseguir algún trabajo...y eso.

P.: Me gustaría seguir charlando del tema de la sexualidad... Además de tu mamá, ¿con qué otras personas hablas las cuestiones relacionadas a tu intimidad, a tu sexualidad?

Y.Y.: Eh...con mi prima dos por tres... Pero más por ahí le cuente a mi mamá, con quién voy, con quién me veo y... todas esas cosas.

P.: Bueno, pero las cosas que te pasan a vos... ¿eso lo hablás con alguien?

Y.Y.: Con mi prima.

P.: Ah, con tu prima... ¿y cómo cuidar tu cuerpo en relación a la sexualidad? ¿Has venido alguna vez al ginecólogo?

Y.Y.: Sí, a hacerme los PAP y eso.

P.: ¿Y qué más?

Y.Y.: Eh, para que me recete las pastillas.

P.: ¿Te cuidas con pastillas?

Y.Y.: Sí, con...pastilla y... preservativos también.

P.: Y...los preservativos, ¿los llevás vos?

Y.Y.: No, los lleva él.

P.: ¿Y si no los lleva, igual tienen relaciones?

Y.Y.: No, con un chico me ha pasado, y bueno, lo hicimos igual porque no tenía él y bueno... Lo hicimos igual, pero... antes de ir por ahí le pregunto: "¿tenés?". Y si sí...bueno.

P.: Ah. ¿Te parece importante poner esa condición?

Y.Y.: Sí... Para cuidarse, no contagiarse de ninguna infección... Esas cosas.

P.: No contagiarse...

Y.Y.: Claro, del SIDA y de todas las enfermedades que hay ahora.

P.: ¿Vos pensás que las chicas, todas saben de esas enfermedades?

Y.Y.:Y, algunas no... Como que no respetan... Como que no les importa.

P.: ¿Las saben y no les importa, o...?

Y.Y.:¡No les importa!

P.:Y...¿Porque crees que no les importa?

Y.Y.: Porque creen que no le va a pasar, o que no les va a tocar.

P.: ¿Conocés a alguna que sí le haya tocado enfermarse de SIDA como vos decías?

Y.Y.: En la tele nada más he escuchado.

P.:¿Y a alguien que haya quedado embarazada, conocés?

Y.Y.: Sí, mi amiga (sonrisas) pero ella bueno, lo buscaba.

P.: Ah, lo buscaba y... ¿tenía novio?

Y.Y.: Un novio sí, hacía seis meses y se pusieron de acuerdo que querían tener un bebé.

P.:¿Tienen tu edad?

Y.Y.: Ella tiene 18 y el novio tiene 25, él está trabajando, pero se va de viaje. Está trabajando afuera con máquinas y todo eso y el papá del chico les dio un terreno acá en Las Cañitas y así que están haciendo una casa ahí para que cuando nazca el bebé ya se puedan ir a vivir juntos y... Está muy enamorada. Sí... Ya no va más a mi casa, antes iba más seguido, ahora no...

P.:¿Siguen amigas?

Y.Y.: Sí, si nos escribimos por el *WhatsApp*.

P.: ¿Ella es de acá? ¿Está en el barrio?

Y.Y.: Sí, sí.

P.:¿Y ella también está estudiando?

Y.Y.: No, no. ya en sexto grado dejó. Pasó a la secundaria en primero pero no arrancó porque todas las chicas le querían pegar... Acá tenía bronca con todas las chicas.

P.: ¿Por qué? Y.Y.: No, porque decían que se hacía la linda y que ella esto, que ella lo otro O, a la salida te espero y te pego, por cualquier cosa.

P.: ¿Vos tuviste problemas también?

Y.Y.: No... Pero por ahí me han hablado...

P.:¿De?

Y.Y.: Eh... ¿Vos hiciste esto?, ¿Vos andás diciendo esto o lo otro?. Pero no... Yo no he hablado, así que...

P.: Con ellas, ¿podés hablar?

Y.Y.: No... Pero me llevo bien.

P.: Y ellas... ¿cómo son? ¿Forman parte de un grupo diferente?

Y.Y.: Eh, ¡y si viste !Por ahí un grupito de tres, cuatro...

P.: ¿Y qué tienen de diferentes?

Y.Y.: No...fuman porro o cosas así.

P.: Ah, y con los chicos, ¿se manejan distinto?

Y.Y.: Y, ¡se hacen las que tienen muchos chicos! Ay, yo me voy con fulano, ay yo me voy con mengano y yo digo...trabajé en seguridad yo, y por eso sé que no todas las cosas que cuentan las hacen.

P.: ¿Pensás que no se cuidan? ¿Alguna de ellas ha quedado embarazada?

Y.Y.: No, pero... lo dudo. El otro día estaban hablando y decían que podían llegar a estar embarazadas.

P.: ¿Hablaban adelante tuyo?

Y.Y.: Sí, ahí en la escuela.

P.: ¿Y tenían temor?

Y.Y.: Sí.

P.: ¿Y saben de quién?

Y.Y.: No, no sabían de quien. Hasta ahí más o menos es lo que habían hablado.

P.: ¿Y yo las podría entrevistar? ¿Vos pensás que vendrían a una entrevista?

Y.Y.: Y, no sé, yo no me hablo mucho con ellas... Así nomás, compañeras del aula y cada vez que se ponen a hablar estamos todos callados, no hacen nada y ellas se ponen a hablar y escuchamos.

P.: ¿Y ellas con quién viven?

Y.Y.: Una vive con el tío y la tía en una casa por ahí frente al playón, y las demás viven con la mamá y el papá.

P.: Si te parece deciles que estoy haciendo estas entrevistas, porque bueno, hasta les puede interesar.

Y.Y.: Bueno, les voy a decir, hoy tengo que ir a la escuela.

P.: Si quieren venir, ¿las acompañas?

Y.Y.: Tengo una amiga que tiene quince años y tiene un bebé.

P.: Con ella podría charlar...

Y.Y.: Dale, le voy a decir, con ella si me hablo.

P.: ¿Ella ha tenido alguna dificultad con su embarazo?

Y.Y.: Sí, sí. No con el embarazo, pero por ahí se arrepiente de lo que hizo de tenerlo, y después...dice que bueno, el bebé no tiene la culpa y todo eso.

P.: ¿Y vos que pensás de la maternidad? ¿Qué pensás cuando yo te digo la palabra "maternidad" o de ser mamá, que pensás?

Y.Y.: No sé, yo... Es como que no me gustaría todavía, más adelante.

P.: ¿Ahora no está en tus planes?

Y.Y.: No. Trabajar o algo así... Eso sí. Le comenté a mi mamá que quería conseguir un trabajo, juntar plata y comprarme una moto... Pero no, embarazada no. Más adelante sí.

P.: ¿Y vos que pensas que las chicas que quedan embarazadas? ¿Es porque quieren o por accidente?

Y.Y.: Y, algunas porque lo desean... Porque tienen pastillas y todo para cuidarse, y no lo hacen. O tienen preservativos para venir a buscar y no quieren.

Y.Y.: ¿Y ellas dicen que no lo quieren usar o...venir a buscar?

Y.Y.: Dicen, "sí, sí" y no vienen nada.

P.: Es como que no lo manifiestan con palabras... No dicen "quiero quedar embarazada".

Y.Y.: Sí, entonces es como que no les importa... Y después se arrepienten cuando les pasa.

P.: ¿Se arrepienten?

Y.Y.: Claro, ¡y porque se hubiesen podido cuidar! Porque tenían las posibilidades de cuidarse.

P.: ¿A vos te parece que sirve que te dan aquí en la Unidad Sanitaria para cuidarse?

Y.Y.: Y sí, hay inyecciones, pastillas, preservativos...

P.: ¿Y el médico que te atiende?

Y.Y.: Y... el médico también, sí.

P.: O sea que no es que no vienen porque no se sienten bien viniendo a buscar o haciéndose tratar. ¿O sí?

Y.Y.: (Silencio)

P.: A ver... Lo que yo te pregunto es si podría ser que algo de lo que nosotros brindamos no es lo que ellas necesitan y por eso no lo vienen a buscar... ¿Necesitarían otra cosa?

Y.Y.: Y...no sé (con dudas). Para mí no sé qué necesitan... Por ahí porque algunas no se quieren cuidar, y para mí que no...no es interesante.

P.: ¿No es interesante qué?

Y.Y.: Para ellas, venir a cuidarse.

P.: ¿Y porqué podrá ser más interesante un embarazo que cuidarse?

Y.Y.: Y, por ahí porque quieren estar con el chico ese y formar una familia... En algunos casos.

P.: ¿Y esos casos cómo son?

Y.Y.: Y... Son chicas que tienen familia... desarmada por ahí. Como hay chicas que por ahí no tienen trabajo y quieren tener un bebé y es como que está mal... Porque no tienen como para criarlo... Y por ahí veo que sí pueden tener el bebé y no duran nada en la relación... Después a los días se pelean.

P.: ¿Vos decís que quieren tener un bebé de ese chico? ¿Y que después esa relación desaparece muy rápidamente?

Y.Y.: Claro, sí. Y después ya quedan solas o tienen que venir con la mamá.

P.: ¿O sea que la idea primera se deshace muy rápido?

Y.Y.: Claro...empiezan emocionados... que sí y después no pueden estar juntos y ellas se quedan solas.

P.: ¿Y los chicos? ¿Los varones? ¿Cómo acompañan?

Y.Y.: Y... no sé.

P.: ¿Qué ves vos? ¿Que los chicos están al lado de ellas, las acompañan?

Y.Y.: Y, no... Algunos no se hacen cargo, son cualquier cosa, no están con la chica, por ahí se van al baile y la dejan a la chica sola, o no trabajan, no tienen la idea de ayudar a la chica, o de ir a trabajar para ir a comprarse cosas.

P.: Qué pensarán ellas...

Y.Y.: Que el hombre éste con ellas, si se embarazan, las va a cuidar, que le van a ser fiel y...

P.: ¿Necesitan que los hombres les sean fieles?

Y.Y.: Y sí. Para estar acompañadas, porque tiene que ser de a dos en la relación para criar un nene... (Pausa).

P.: ¿Y que pensás de la posibilidad de que una mujer pueda interrumpir un embarazo?

Y.Y.: (No contesta)

P.: Viste se discute por un proyecto ley que si se acepta en el congreso se abre la posibilidad para aquella que no quiera ser mamá y tuvo un embarazo que no desea, en ese caso, podría recibir la medicación que interrumpe ese embarazo.

Y.Y.: ¿Vos decís lo del aborto?

P.: Sí, es la interrupción legal de un embarazo.

Y.Y.: Y, no, no tiene que ser legal lo del aborto.

P.: ¿No podría haber mujeres que quisieran interrumpir su embarazo por alguna razón?

Y.Y.: Y, no, porque algunas lo van a hacer a propósito, saben que va a ser legal y lo van a volver a hacer, y así van a abortar.

P.: ¿Te parece?

Y.Y.: Y... Es mi manera de pensar, obvio.

P.: Pero, en el caso de alguien no quiere tener un bebe, ¿no es mejor? Que...

Y.Y.: Por ahí estaría mejor para las chicas que sufren violación y todas esas cosas.

P.: Bueno... Pero para eso ya existe. Esta ley ampliaría esos derechos... Permitiría recibir y brindar ayuda a una mujer que no quisiera continuar con un embarazo en las primeras semanas de estar embarazada. ¿Has hablado con alguna persona que cuando quedó embarazada no quería tener su bebe??

Y.Y.: (Silencio) Y, sí. Yo he escuchado de chicas que después dicen "no lo hubiese tenido al pibe éste".

P.: ¿Son algunas pocas, o...son muchas?

Y.Y.: Bastantes por ahí.

P.: ¿Porqué... qué les pasa?

Y.Y.:Y... Después andan solas con los chicos, nadie las ayuda, no tienen donde vivir por ahí...
Y las mamás no los quiere.

P.:¿No los quiere las mamás de ellas?

Y.Y.: Claro... A los viejos les molesta el bebé y que llore todas noches y esas cosas.

P.: ¿Y ellas cómo se sienten?

Y. Y.: Y, muy solas cuando quieren ir a bailar y esas cosas. Yo conozco chicas que se lo cuidan dos por tres, no todos los finde, pero por ahí alguna se tiene que venir antes del baile y así, porque el bebé llora, o está enfermo o tiene fiebre.

P.: ¿Y cómo se sienten con esas cosas que les pasan?

Y.Y.:Y, no... Si, a veces muy mal, porque a ellas le gustaría disfrutar, algunas tienen edad todavía para seguir disfrutando.

P.:¿Es el caso de tu amiga?

Y.Y.: Y... Mi amiga también... Todavía tiene edad para seguir disfrutando, ¡tenía! Pero bueno...

P.: ¿Ya nació su bebe?

Y.Y.: Si, tiene dos meses y algo.

P.:¿Pensás que se puede tener relaciones sexuales también sin sentirse enamorado o enamorada? Por lo que te entendí al principio...

Y.Y.: Sí, pueden tener relaciones aunque no estén enamorados y pasarlo bien, pero siempre y cuando cuidándose.

P.: Bueno, muy linda charla, me gustó mucho conversar con vos, ¿hay algo que te gustaría decir o agregar?

Y.Y.: No, nada.

P.: Entonces... ¡Muchas gracias por tu colaboración!

Y.Y.: De nada... ¡A mí también me gustó mucho!

APENDICE F – TESTIMONIO VI
M.M. (21 años)

P.: Hola, ¿cómo estás?

M.M.: ¡Bien!

P.: Empezamos. Hago algunas preguntas y el resto es... hablar.

M.M.: ¡Dale!

P.: Una de las preguntas es con quiénes empezaste a hablar de la sexualidad, de tu sexualidad. Con quién y cuándo.

M.M.: Yo con mi mamá, prácticamente, viste que yo con mi mamá es un lazo entre nosotras dos. Cuando yo me hice señorita, la primera vez...

P.: La primera vez que menstruaste...

M.M.: ¡Sí! Bueno, fue tremendo eso porque yo era india, por así decirlo. Tenía doce años, iba a la primaria. Yo siempre tenía miedo que me pase en la escuela. Ah, sí. Me moría si me pasaba algo de eso en la escuela. Estaba en mi casa de lo más bien, pero me dolían los ovarios... y mi mamá dice "Micaela, no vas a andar en bicicleta porque hace frío", viste que yo siempre con el asma. "Bueno mami". Pero siempre india, me tiré de la cucheta de dónde estaba y me golpeé con el caño de la bicicleta y me había agarrado tanto dolor que era impresionante. Y voy al baño viste... cuando voy al baño, yo nunca había hablado éste tema con mi mamá, jamás.

P.: ¿Sabías del tema?

M.M.: Sí, ella me había dicho algo, de más chica. En sí, yo de más chica siempre me le metía al baño a mi mamá viste, veía lo normal.

P.: ¿Qué veías?

M.M.: Las toallitas... Y yo siempre curiosa preguntaba todo. Entonces, más o menos sabía, pero no sabía cuándo me iba a pasar a mí. Y bueno, ese día voy al baño y entonces empecé a los gritos "¡Mamá vení, me lastimé! Viene mi mamá y me dice: No, Micaela, te hiciste señorita, y yo dije: noooo, no puede ser porque yo me golpee con la bici. Entonces mi mamá dijo: bueno, vamos a hacer una cosa, vamos a esperar..., dice, un rato más y si te sale pis con sangre es como yo digo, es por eso. Bueno listo, quedamos ahí, y al rato voy al baño y otra vez, y le digo no pero si me lastimé, No, no, decía mi mamá, Es normal. Y ahí fue todo viste, me explicó qué tenía que hacer

P.: ¿Qué sentiste?

M.M.: No, yo me quería morir. No, yo por así decir, nunca quise ser señorita, le decía a mi mamá. No, no quiero porque mi miedo... porque siempre en la escuela me molestaban mucho. Me han cortado el pelo todo en la escuela, porque era muy rubia...

P.: ¡Cierto! Te recuerdo... muy rubia.

M.M.: Entonces yo pensaba, “¿¡Mirá si se nota!?” O me ven que estoy con la toallita. No, me muero. Porque en la escuela ya me habían levantado la remera para hacerme pasar vergüenza, y yo era retonta. Bah, siempre mi mamá me crió en un círculo, ella... entonces yo no sabía pelear no sabía...

P.: ¿Tenías hermanos en esa época?

M.M.: Sí, yo soy la más chica del lado de mi mamá. De mi papá después tengo hermanos más chicos. Viste que mi mamá tiene su marido pero la más chica de los hermanos soy yo. Nos criamos todos juntos prácticamente, pero yo la más consentida. Cuando en la escuela me pegaban y todo eso, porque por ahí en la escuela me pegaban por el tema de que era rubia, y yo venía a mi casa y decía, no que “mañana voy a ir y les voy a pegar”... Y mentira, al otro día me volvían a agarrar y me volvían a pegar y no hacía nada (risas). Y mi mamá re enojada, pero nunca me enseñó igual a que yo tenía que pegar aunque por ahí si se enojaba viste y decía no, que voy a ir yo... a gimnasia directamente, no iba.

P.: ¿Cuándo menstruabas no ibas?

M.M.: No, no. Directamente no iba nunca, porque me agarraban a la salida, las chicas, mis compañeras. Entonces directamente no iba. Y siempre tenía la desconfianza, no sé qué me imaginaba, como que me iban a sacar la toallita, y la iban a mostrar... Qué se yo.

P.: Y con respecto a las relaciones sexuales, ¿cuándo te enteraste de esas cuestiones?

M.M.: Y no eso con el ginecólogo, no me acuerdo el nombre, con el que está acá. Con él, por el tema que yo era irregular... Entonces bueno, tuve que venir.

P.: ¿Qué edad tendrías en ese momento?

M.M.: Y, ponele 13. Entonces vine y bueno, como era irregular empezamos con las pastillas. En realidad me explicó cómo era todo, me dijo, pero yo le decía que no quería tener relaciones, y entonces me dijo que no era para tener relaciones sino que era para regularizarme y todo eso. Bueno me explicó todo, cómo se usaba el preservativo...

P.: ¿Quién te acompañaba en ese momento?

M.M.: Mi mamá me acompañó, mi mamá siempre. Él me explicó todo, me dio las pastillas, pero yo era muy colgada. Bah, en sí estaba tan cansada, porque yo con el tema del asma y todo eso viste, estaba cansada de tomar... cosas... y siempre me las olvidaba. Entonces era peor porque, ponele mi mamá me trajo porque me venía dos o tres veces por mes, pero si yo me las olvidaba a las pastillas también me venía. Entonces mi mamá me trajo de nuevo y me dio la inyección de una vez por mes, y de allá hasta ahora me pongo la inyección...una vez al mes.

P.: Y, ¿con tus propios comienzos?

M.M.: A los 14 tuve mi primer novio, pero no pude, o no quise, me dolía, y no me sentía cómoda. Después tuve otro novio, a los 15. Estuve dos años con él, y con él si fue el primero y ahí quedó. Pero tardé en tener relaciones porque me dolía mucho. Yo vine también al

ginecólogo para que me explique sobre ese tema. Y él me explicó que tengo algo que es normal, no es una enfermedad ni tampoco tengo nada malo, pero que mi vagina tiene viste cómo el ano que se cierra, es como que cada vez que tengo relaciones me duele...es mío, como algo mío.

P.: ¿No te dijo si había algo para ponerte en forma previa?

M.M.: No, porque él dice que es algo mío, normal y que por ahí, si me duele mucho, tomarme ibuprofeno pero nada más...es dolor.

P.: ¿Te duele durante y después?

M.M.: No, cuando ya estoy teniendo, ahí...

P.: ¿Lo has vuelto a hablar con el médico?

M.M.: Sí, sí. Pero nunca me dio nada, no. Porque él dice que es algo normal mío que es el dolor que voy a sentir siempre (sonríe) por así decirlo y que siempre me va a doler.

P.: Claro, pero...¿nunca pensaste en hacer otra consulta?

M.M.: No.

P.: Porque lo podés pensar. Se puede consultar a otro/a medico/a, ¿no te parece?

M.M.: Bueno, yo cuando me junté con G.G., porque viste como te dije, yo no era mucho de las relaciones, entonces cuando me junté, como me dolía, no quería, no quería y no quería. Entonces fui al doctor y me dijo que coso, porque dice que también le tengo alergia a los preservativos y que todo eso también podía ser eso. Y me dijo que pruebe ponele con un óvulo que estimula ahí, para que no sientas tanto dolor y eso.

P.: ¡Ah! He visto la propaganda por la tele.

M.M.: Claro, es como un ibuprofeno pero para ponérselo. Sí, lo probé pero no, no me resultó... No, no me resultó.

P.: Si esto te sigue trayendo problemas, porque no lo has podido solucionar aún, como parte del equipo de salud considero que hay que seguir buscando y consultando a otros/as médicos/as para buscar aliviarlo. A veces los médicos ginecólogos que son hombres, están muy bien preparados para saber de la enfermedad. Puestos en estas cosas que son muy importantes yo creo... porque sería mucho más lindo que puedas disfrutar...

M.M.: ¡Sí!

P.: Sin que te duela...

M.M.: Sí, sí, sí, sí.

P.: Esto puede ser consultado a una médica ginecóloga mujer, y me parece que por allí puede haber una vía por el lado de conversarlo con una psicóloga... No sé. ¿Cómo lo ves?

M.M.: Sí, hablar sí.

P.: A veces nosotras tenemos barreras con la cabeza también, y no nos damos tanta cuenta.

M.M.: Sí, sí, sí.

P.: Pensalo, en otras áreas hay ginecólogas mujeres. Y, por ahí, podés charlarlo de otra manera.

M.M.: Sí, sí. Ahora yo la cambié. Estoy yendo al Municipal porque pasó así en realidad: Yo vine al doctor y me dijo que tenía que hacer un descanso. Yo hasta ahora, desde los 13 años, nunca había hecho un descanso de la inyección. Yo no lo quería hacer porque no quería quedar embarazada. No quiero saber nada con un bebé. Entonces me mandaron al Municipal para hacerme un PAP, y ahí me hicieron un PAP, todo, y ahora voy con ella. Lo tengo que ir a buscar en realidad al PAP, también porque no he ido todavía.

P.: y cuando vayas a buscar el PAP...por ahí, puedas hablar con la médica de éstas cosas...

M.M.: ¡Sí! Encima me tocaron dos chicas jóvenes buenísimas, la verdad.

P.: ¡Qué piola eso! Una queda muy marcada a veces y por ahí te encontrás con mujeres que... profesionales muy evolucionadas que te puedan acompañar en estos procesos de superar éstas cosas y de buscarles la vuelta. Una vuelta tiene que haber, ¿no te parece?

M.M.: ¡Claro! No, no, no. Más vale. Yo nunca lo hablé ni lo planteé ni nada.

P.: ¿Con quién hablás tus cuestiones de sexualidad?

M.M.: (Sonríe) Con mi mamá...todo.

P.: Y, ¿con tu pareja?

M.M.: Ah, no, no, no. Sí con él sí. Nosotros, nuestro vínculo, es como un matrimonio, pero a la vez somos amigos y todo bien.

P.: Y él, como hombre, ¿es así... machista, o...?

M.M.: No, no, no.

P.: ¿Vos podés salir, ir y venir, que él no tiene problemas, confía?

M.M.: Sí, sí, plenamente. Eso es lo bueno, antes no... era redescubiado, receloso... insoportable, pero ahora después de cuatro años ya tiene que ir mejorando todo eso(se ríe).

P.: ¿Y vos? ¿Qué hacías cuando él se ponía muy celoso?

M.M.: Nada. No, el primer tiempo era el celo porque no podía usar pollera. Porque "hay no, te miran, te esto...". Oh, insoportable... Y bueno, cancelamos la pollera por así decirlo, y un día no le digo, porque yo me junté con él cuando yo tenía 17, y un día le digo, "G.G., ya está", le digo, "no puedo estar, que no puedo usar un pantalón corto, no puedo esto, no puedo lo otro porque vos no quieras"...entonces dice, "bueno tenés razón", me dice... bueno ya está... él dentro de todo es muy dócil.

P.: Y ¿él de dónde habrá aprendido esas cosas?

M.M.: No en sí, él es celoso. O sea su madre, y todos son celosos. O sea ya todos tienen problemas de celos. Sí, no. Son muy... demasiado.

P.: ¿El papá de él también?

M.M.: No, no. La mamá.

P.: ¿Celosos o celosas en qué sentido?

M.M.: Claro, mi suegra es muy celosa. Ella, viste, es como esas minas psicópatas por así decirlo, muy, si vos capaz que estás hablando con el marido y ya ella... porque estás hablando nomás...

P.: Claro, claro.

M.M.: Sí, sí. Si es así. Yo dentro de todo G.G. ahora no es así, si no hay motivo. Somos como una... tenemos como una pareja muy liberal dentro de todo.

P.: Ah, y te sentís bien con eso.

M.M.: Sí, sí, la verdad que sí.

P.: Hace un ratito me decías que con él vos podés hablar cuestiones de la sexualidad entre... ¿Qué opina, de esto que te causa dolor?

M.M.: No, él ya lo habíamos planteado de ir al médico, pero como cuando vine acá [en referencia a la Unidad Sanitaria] y el médico me dijo así...bueno dije, "ya está". Porque tampoco es que me duele en toda la relación. En realidad me duele, por así decirlo, cuando entra...ahí. Después no. Y viste de lo del médico, mucho no podía decir...pero si lo hablábamos. Sí, sí, porque nosotros somos muy compañeros, es que antes fuimos mucho tiempo amigos. Por eso, nos conocemos mucho, no podemos mentirnos ni nada, porque yo ya lo conozco, yo ya sé cuándo miente y todo...(Sonríe).Éramos muy amigos y en un mes cambió todo, nos pusimos de novio y al mes nos fuimos a vivir juntos, y había muchas cosas que ya conocíamos de uno y de otro porque ya éramos amigos de antes. Me separé una sola vez, al principio y después nunca más.

P.: Cuándo discuten, ¿cómo se las arreglan?

M.M.: Bueno, sin actitudes violentas. Nosotros podemos discutir mil cosas y de mil maneras, pero G.G. nunca te va decir algo desubicado ni que te insulte.

P.: Esas actitudes de maltrato de hombres a mujeres, ¿lo ves en alguna, a tu alrededor?

M.M.: Sí, sí, sí. Lo veo todos los días con la chica de al lado. Ellos son grandes, son bolivianos, él es violento, le pega a los chicos y a ella... Yo le llamo a la policía siempre. G.G. se pone loco, porque G.G. lo máximo que te puede decir en una discusión es tarada, por decirte algo, entonces encima, estamos al lado, se escucha todo. Entonces, le tengo que llamar a la policía tipo tres de la mañana, porque no sabés qué le puede hacer. Si la puede matar a golpes. Él es un hombre muy bueno, pero toma, y ya se arma el lío. Ella también toma, toman los dos. Los fines de semana es una lucha, tienen nenes chiquitos... no te podés meter ni hacer nada, porque al otro día están como normal, como si no hubiese pasado nada. Yo igual hablo con ella, le digo porqué no hace nada, es rebuena ella... y son muy buenos los chicos, no tienen maldad para nada. Vos sabés, qué educación, por ser las cosas que viven, tienen mejor educación que nosotros.

P.: En las demás parejas que no son de la comunidad boliviana, ¿cómo ves la relación entre el varón y la mujer en las parejas jóvenes?

M.M.: En realidad yo no veo mucho. Porque, no, en realidad no tengo amigas. No soy mucho... Yo y mi marido, y nadie más. Porque he tenido amigas y me han fallado, y así... entonces basta.

P.: Más o menos ya me queda claro a lo que pensás en cuanto a cómo tienen que ser el varón con la mujer.

M.M.: Sí. No, un hombre por así decirlo, tiene que respetar a la mujer. Yo veo parejas... tengo mi vecino el del otro lado. Capaz que la mujer salió, y él empieza eh, la c... de...tu madre, insultos, no voy a decir la mala palabra, pero... eh, vení para acáaaa. La mujer por así decirlo, estaba en el patio y él la llama así. Asqueroso...algo terrible de feo como la trata.

P.: ¿Y a ella también la ayudas?

M.M.: No, no, son más grandes.

P.: ¿Ves más maltrato de hombres a mujeres en la gente más grande?

M.M.: Según, hay casos y casos. Ponele, hay casos que hay jóvenes que capaz se matan a palos y a veces las chicas son muy violentas con los chicos también.

P.: ¿Verdad?

M.M.: Sí.

P.: Y, ¿porqué habrá tantos femicidios entonces?

M.M.: Yo creo que el varón es más fuerte físicamente y por ahí la puede... pero creo que hoy en día, las mujeres...hay minas que...no si sería la palabra decir que están locas, pero, no sé qué les pasa. Tengo el caso de mi cuñada y el marido, se matan a palos entre los dos, y tienen chicos, eso es lo más desagradable. Hay violencia de uno al otro, y capaz que se miraron así y empiezan, “¿porqué me miraste?”, y ya empiezan...

P.: ¿Qué lugar ocuparán las relaciones sexuales de la pareja en esas peleas?

M.M.: La verdad, no sé. Ellos tienen muchos problemas de celos, por eso se pelean muchísimo. Capaz que van por la calle los dos caminando, y uno hizo “así”, y el otro empieza, “¿porqué miraste?”, “¿a quién miraste?”, “¿porqué estas mirando para allá?”, por decirte algo. Y mi cuñada, ella, todos los meses cambia de teléfono, sí o sí tiene que cambiar. No sé por qué. Y siempre él le da un teléfono que sea de menos gama, por la calidad de la fotos, para que tengan menos calidad las fotos porque a él no le gusta que se saque fotos.

P.: ¿Los celos son entonces, de él hacia ella?

M.M.: No. De los dos, de ella también.

P.: ¿Cuál sería el problema?

M.M.: La infidelidad.

P.: O sea, no tienen la libertad de que puedan andar por un lado y el otro, y sentirse tranquilo.

M.M.: No, claro, no. No sé, porque él tiene otro hijo, de antes. Y ella dice que le ha encontrado mensajes. Pasa que no se abren mucho a charlar esas cosas, a que uno... Es como algo encerrado entre ellos. Ella es hermana de G.G., a veces nos hemos enterado que él le pega

y eso. Pasó que nos enteramos porque fue mi otra cuñada que vive delante de la casa de ellos, y pasó que escuchó ruidos y cuando fue a ver, se estaban matando. Así que le dijo a mi suegra, fue mi suegra y los paró, y él se fue. Porque le tiene miedo a los hermanos de ella, entre ellos está mi marido también. Le han dicho que lo van a matar porque le pega, pero nunca lo pueden enganchar...nunca pueden ver cuando le pega a ella. Él le pega más, pero nunca lo pueden ver porque ella lo defiende. Capaz que si le quieren pegar a él, ella es capaz de darle un ladrillazo en la cabeza al que se meta en la pelea, con tal que no le pegues ni le hagas nada a él. Pasa que todos tienen un problema con las manos, mis cuñadas, dos de las mujeres, los varones no.

P.: ¿Habrá relación con cómo han sido criados?

M.M.: No sé. Sí, seguro. Y para todo usan las manos y el golpe. Capaz que si el marido dijo algo y no le gustó, entonces...como jugando le pega, tomá...el chiste viste?... pero pasa por todo. Una, la más grande no, se maneja como nosotros, no pega. Pero las dos otras sí.

P.: ¿Pensás que ahora hay más violencia que antes entre varones y mujeres?

M.M.: No, yo creo que está todo igual. Yo creo que solamente antes se ocultaba, y que ahora se muestra. Y según, porque hay... yo conozco parejas jóvenes que no se pegan, son normales como nosotros. Bah, son todos normales, es una forma de decir, pasa que también el tema de antes que no está ahora, es que el hombre antes era muy machista, y ahora es como pareciera, que la mujer es... no machista, o pareciera que la mujer ahora sería la machista (risas). Pero lo que en verdad quiero decirte es que la mujer parece que tiene el mando, una cosa así, y...(Risas) si no lo tiene es que lo busca hasta que lo tiene, creo yo.

P.: Por lo que contás, parecería que algunas mujeres ahora no dejan que el hombre... ¿mande en todas las situaciones?

M.M.: Claro, es así.

P.: ¿En qué lo ves?

M.M.: No, todo. En mi caso, la plata la manejamos con mi marido entre los dos, pero la tiene él en la billetera. Él pasó muchas cosas feas, entonces la plata la tiene él, pero los dos decidimos las cosas de la casa.

P.: Pero, ¿metés la mano en la billetera?

M.M.: No, claro. Él trae la plata a la casa.

P.: ¿Le pedís para lo que sea y no hay problemas?

M.M.: No, no. No tiene problemas. Yo lo dejo por así decirlo, que él se sienta que... uh, trabajó y viene a la casa con la plata en su billetera. Yo sé que son pavadas, pero somos así. Hay personas que el hombre llega a la casa, y le dicen dame la plata, dame la billetera, por así decirlo. Y por ejemplo, nosotros... yo si me tengo que comprar un pantalón y tres a él porque los necesita, y... se los compro y yo me compro uno si lo necesito. Hay mujeres que se

compran 20 *jeans*, y nada al marido que tenía capaz un pantalón solo. ¡Porque a mí no me criaron así!

P.: ¿Vos te comprás de menos?

M.M.: ¡No! Yo me compro un buzo y uno le compro a él, pero hay personas que capaz que van y se compran todo ellas y al marido nada. También puede ser lo que aprendí de mi mamá, ¿viste? Mi mamá si tiene los últimos 100 pesos y te los tiene que dar, te los da, no tiene problema, te los da...yo soy igual.

P.: Pensás que las cosas de la sexualidad, las dudas, o lo que está pasando, ¿se habla más que lo que se hablaba antes entre hombres y mujeres?

M.M.: No, yo creo que se habla más. Pasa que ahora las cosas están medio descuajeringadas, porque yo me acuerdo que antes cuando yo era chica, el hombre buscaba a la mujer. Y ahora la mujer busca al hombre. No sé si está mal o está bien, no me molesta.

P.: ¿En todos los casos?

M.M.: Sí, ponele. Nosotros a veces vamos al boliche en pareja y a veces nos quedamos viendo cómo las mujeres se le tiran a los varones... No sé, yo en mi caso no sé si me tiraría a un varón. Yo si no venís y me charlas, no me entrás por ningún lado, no. La mujer...he visto mujeres que invitan un trago al muchacho. No está mal, ni tampoco está bien, porque por ahí se abusan los varones.

P.: Las mujeres como...¿tomando la iniciativa?

M.M.: Claro, sí.

P.: ¿La iniciativa de conversar o de...?

M.M.: No, de conversar no. De ir directamente a la cama.

P.: Y, ¿qué actitudes qué ves de parte de los varones...?

M.M.: Y, de todo. Tenés el varón *winner*, que es el vivo y, bueno, vamos. Y tenés el otro que va más despacio. Y no se deja avasallar. Hay muchos tipos que no les gusta que la mujer se le tire.

P.: Relacionado a los encuentros en las salidas, ¿observás algún tipo de violencia en la conducta de los varones hacia las chicas?

M.M.: Sí, nos ha pasado un montón de veces. ¿Viste dónde está la cancha de Bella Vista? Ahí siempre los fines de semana hay alguna pareja discutiendo... Nos ha pasado un montón de veces que el varón la tironea, y la mujer que no se quiere quedar. Y le gritan, ¡vos te quedás!

P.: ¿Maltrato verbal?

M.M.: ¡Sí, sí!

P.: ¿Y maltrato físico? ¿Empujones o golpes?

M.M.: ¡También! ¡También!

P.: Ok, bueno. No sé si querés agregar algo más, en relación a esto que venimos charlando...

M.M.: Yo creo que también en gran parte, se tendría que hablar algo más. No que ya está, eso de la cigüeñita, que te trajo, ponele. No veo mal eso que se está haciendo en la escuela. Porque ahora hay chicas de 13 años que ya quedan embarazadas por no saber cómo hacerlo sin quedar embarazadas.

P.: ¿No tienen información?

M.M.: Y sí, hay que seguirlo hablando.

P.: ¿Qué opinión tenés de la posibilidad de que las mujeres puedan interrumpir un embarazo?

M.M.: Eh, no yo... del embarazo me parece que la vida es la vida, pero del aborto estoy totalmente en contra de tal manera que... No, me enferma, me enferma. Lo que sí me gustaría, viste ahora quieren hacer una marcha para que se pueda tener que la mujer que no puede quedar, se pueda hacer una fertilización...eso me gusta, porque eso sale mucha plata. Yo voy por la vida, por el aborte no. Yo tengo 21. Si viene un hijo bien, pero si viene, no lo abortaría. No lo veo mal para las chicas que, ponele, fueron violadas o eso.

P.: Por ahí lo que pensamos es que el que desea o necesita pueda tener la oportunidad de realizar una interrupción del embarazo, con la ayuda del personal de salud, en un periodo que está prefijado, con medicación que se otorga y se aplica en forma gratuita y cuidada.

M.M.: En el canal de la TV Pública vimos que si estás embarazada de cuatro meses y te hacen una ecografía, se ve que ya se ha formado todo, había mucha gente en contra. Y yo también estoy en contra.

P.: El Proyecto que se está discutiendo, habla de asegurar primero todos los métodos anticonceptivos disponibles, esto incluye también la información de la que vos hablabas...

M.M.: Nosotros cuando vimos decían que era hasta los nueve meses... entonces, ¿qué? ¿Lo tenés que matar?

P.: Lo que se propone en el proyecto es un período ventana, digamos, dónde se puede interrumpir el embarazo que abarca sólo hasta las 12 semanas. Eso dice el proyecto. Y que se haga en un hospital, con método medicamentoso. Eso plantea el proyecto de la ley.

M.M.: Ah, claro, eso veíamos en la tele.

P.: Es que, en mi opinión, se deforma la información de cómo es el proyecto.

M.M.: Ah, Ah. Sí, lo que si me gustaría mucho lo de esa ley de la que te hablaba.

P.: Si, esa ley a la que hoy te referías, es la ley de fertilización asistida. Ya está hace muchos años. Tiene un límite hasta los 40 años para gozar del beneficio de la fertilización asistida. Te asisten en forma gratuita, se pueden hacer tres intentos, y también lo tienen que llevar adelante las Obras Sociales.

M.M.: Para mi forma de ver, hay cosas que no las sabemos bien. Porque nos tienen que hablar y decir éstas cosas. Creo que habría que hablarlo más. Me parece que los padres, no es lo que me pasó a mí con mi mamá, pero los padres se tendrían que abrir un poco más...por ahí también pasan estas cosas porque los padres están muy cerrados. Veo pibas chicas que

dicen “ay, no quiero decirle a mi mamá que tengo novio porque me van a matar”. Tengo mi sobrina con toda la adolescencia encima, yo le hablo, ella recién se ha desarrollado y tiene una mentalidad de muy nena. La otra vuelta le expliqué lo que me había pasado a mí con la menstruación y ella seme reía en la cara y se quedaba pensando.

P.: Y hoy, hablar de tu sexualidad, ¿cómo te resultó?

M.M.: Me resultó fácil, aparte es bueno, sirve hablarlo, es bueno dialogarlo y ver puntos de vista diferente. A parte a mí me encanta hablar, y por otro de los lados, mañana como me pasa con mi sobrina, le puedo decir... Y estar segura, y bueno, para mí fue muy bueno porque para mí, acá yo es...yo acá es como mi segunda mamá...(Risas).

P.: (Risa) Sí, fijate que esta forma de conversar alrededor de un tema que estuvimos haciendo se llama entrevista, o sea vista entre dos... qué podríamos decir entonces como frase de la entrevista... visto por las dos...

M.M.: ¡Que de la sexualidad hay que hablar!

P.: Bueno, con esta frase damos por terminada la entrevista, entonces. ¡Gracias M.M.!

APENDICE G – TESTIMONIO VII
F.F. (17 años)

P.: ¡Hola! ¿Cómo estás?

F.F.: Bien, ¿y vos?

P.: Yo también. ¿Empezamos a charlar?

F.F.: Sí, sí.

P.: La primer cosa que me gustaría conocer es en relación de quienes recibiste la primer información o charlaste, o te contó cosas acerca de la sexualidad.

F.F.: Aprendí la sexualidad por medio de la escuela. Mi mamá mucho no me contaba de esas cosas. Sino, mi vecina que era amiga mía también, como que me ayudaba, me enseñaba, pero las cosas que sé las aprendí sola...todo sola.

P.: Y entonces, ¿de dónde sacaste la información?

F.F.: Y, bueno. En el colegio te enseñan sobre adolescencia, sexo, cuidados. No te enseñan lo que tenés que hacer. La sexualidad la va eligiendo uno, se da cuenta. Si te gustan las mujeres, si te gustan los hombres.

P.: ¿Qué tipo de enseñanza les daban en la escuela? Y, ¿en qué año?

F.F.: En sexto año de la primaria vimos los temas de cuidados.

P.: ¿Cuidados para qué?

F.F.: Como estábamos un poquito más grandes para el día de mañana, si llegábamos a tener relaciones sexuales, los cuidados para las enfermedades, preservativos y esas cosas. Para no transmitir ni que nos transmitan enfermedades y los métodos para no quedar embarazadas, tipo pastillas, los DIU y esas cosas.

P.: En relación al uso de esa información, ¿la estas pudiendo usar?

F.F.: A lo primero sentí curiosidad para saber si eran seguros los métodos, y si no lo eran...quería probar las pastillas. Yo tenía mi novio, quería probar las pastillas pero mi mamá nunca me las quiso dar. Así que esas cosas... nos cuidábamos con preservativos, más que nada por las enfermedades y para no quedar embarazada.

P.: ¿Cuánto hace de esto?

F.F.: En el 2015.

P.: Contame un poquito, ¿cuál era el argumento de tu mamá, en ese momento, por el cual no debías tomar pastillas?

F.F.: Ella pensaba que si tomaba pastillas, iba a estar con un hombre... con cada chico, con uno con dos con tres...

P.: Y, ¿con el preservativo no?

F.F.: Pasa que ella no sabía que yo tenía relaciones con mi novio, nunca le conté nada. Ella creía que si no tomaba pastillas se evitaba que tuviera relaciones sexuales.

P.: Pero ya las tenías y no lo hablabas con ella.

F.F.: Claro, claro. No, era difícil, muy difícil.

P.: ¿Qué crees que le pasaba por la cabeza a ella?

F.F.: Creo que pensaba mal de mí, muy mal de mí. Que iba a estar con uno, con otro, que iba a quedar embarazada de quién sabe quien...

P.: Por nuestra charla previa, sé que tenés 17 años, y estás terminando el secundario.

F.F.: Sí, y tengo una hija de 11 meses.

P.: ¿Cómo fue lo de tener a tu nena? ¿Estabas en una relación?

F.F.: Sí, era una relación ahí, encaminada. Pero teníamos problemas, andábamos desde el 2015.

P.: ¿Era el novio del que me contabas hace un ratito?

F.F.: Sí, a lo primero, raro. O sea, tenía relaciones sexuales, me cuidé a lo primero y después no.

P.: ¿Cuánto tiempo te cuidaste?

F.F.: Dos años, cuidándonos con preservativos.

P.: Y después, ¿quedaste embarazada?

F.F.: Sí, porque no los usamos.

P.: ¿No tenían más ganas de usarlos?

F.F.: No, fue en el momento de apuro.

P.: O sea, no pensaban tener un bebé.

F.F.: Pensábamos los dos, pero más adelante cuando yo terminara la secundaria. No era el momento...

P.: Ah, y ¿cómo te enteraste que estabas embarazada?

F.F.: Un día estaba haciendo ejercicio y tenía mucho dolor en la panza, mucho dolor, fui al baño y tenía pérdidas de sangre. No le comenté a mi mamá porque pensé que era normal, porque sufro de dolores de ovarios. Me acosté a dormir y al otro día me levanté con ese mismo dolor. Y mi periodo no me llegaba. Pasó una semana, y no me llegaba, y no me llegaba, y ahí empecé a tener dudas porque ya tenía náuseas, me hice un *test* y me dio positivo. El *test*, me lo hice sola...

P.: ¿Lo compraste?

F.F.: Sí, fuimos con el papá de la nena a comprarlo.

P.: Ah, le habías comentado...

F.F.: Sí, yo le conté que no me había venido el período.

P.: Y después del positivo, ¿qué hicieron?

F.F.: Justo el papá de mi nena se había ido, así que lo llamé muy enojada, triste. Él se había ido.

P.: ¿Se había ido?

F.F.: Quería y no quería irse... de la relación. Estábamos muy alejados, nos habíamos tomado un tiempo. Como lo llamé, mientras sabíamos si estaba embarazada o no... se había ido. Entonces lo llamé y nos peleamos un poco. Y bueno, después él apareció, le conté la situación, que me había dado positivo, y lo primero fue que se arrepentía, que no lo quería tener. Y que se iba a arruinar la vida, que se le iba a ir el sueldo...y todas esas cosas. Y yo me sentí triste, me dio miedo.

P.: ¿Triste?

F.F.: Sí, porque no sabía si lo iba a querer al bebé. O sea, porque me había dicho esas cosas, y yo...

P.: Vos, ¿si querías?

F.F.: Quería y no quería. No quería por mi mamá, por las cosas que me iba a decir o qué iba a hacer por la reacción de ella.

P.: ¿Le temías a la reacción de ella?

F.F.: Y sí, yo pensaba que no me iba a dejar tenerlo o que me iba a pegar. En ese momento era todo negativo lo que pensaba.

P.: Y...pensando un poquito en vos, ¿deseabas tenerlo?

F.F.: No, la primera que me enteré decía que no quería, después hablé con el papá de la nena y fue peor, porque como él reaccionó de esa manera yo menos lo quería tener. Y después hablé con mi prima y mi cuñado, y mi prima me hablaba y mi cuñado también, y me decían que no, que lo tenga igual sola. Que iba a salir adelante igual. Bueno, y ese día de revuelo pasó y ya al otro día era como que sí, pensaba que era mi hija o mi hijo y lo iba a tener que tener, era mío también.

P.: Si en ese momento hubieses tenido la posibilidad de interrumpir el embarazo, pero una posibilidad cierta, que te hubieran acompañado, tu familia y el equipo de salud ¿podría haber sido una opción para vos en ese momento?

F.F.: En ese momento, te soy sincera, no. No me atrevería a sacarme un bebé, por más que haya sido poco no, no me animaría porque... en sí de todos modos iba a ser mamá. Teniéndolo o no, iba a ser mamá igual.

P.: ¿Por qué pensás que ibas a ser mamá igual?

F.F.: Y... porque iba a ser mamá de un bebé que maté.

P.: Claro, ahora estás pensando y sintiendo a partir de que la tenés. Difícil poder volver a aquel momento.

F.F.: En ese momento era si tenerla y no tenerla, era como que estaba muy confundida.

P.: Claro, claro. Me parece que tampoco estaban las oportunidades de pensar un poco en calma.

F.F.: Claro, y tampoco me animaría.

P.: Claro, eso es muy personal. ¿Y hoy? ¿Cómo es tu vida?

F.F.: Con el papá de la nena estamos separados y me da manutención mediante abogados.

P.: Ah, ¿te peleaste con él?

F.F.: Sí, pero hay días que nos llevamos bien, trato de llevarme bien por la nena. Y... no la ve casi nunca y... no bien.

P.: ¿Tenés sentimientos todavía por él?

F.F.: Un poquito...no puedo hablar, pero sí. Pasa que me pongo triste.

P.: Ah, un poquito. Son cosas de la vida. Es mejor querer que no querer. Una sufre pero también son posibilidades internas que una tiene de tener un sentimiento. Él, ¿acomodó su vida por algún otro lado?

F.F.: Sí, él está en su trabajo, es infante de marina voluntario...y hace su vida normal como si no pasara nada.

P.: Hace su vida...¿Arregló su vida sentimental?

F.F.: Sí, tiene novia.

P.:¿Y vos?

F.F.: No, yo no...

P.: Ah, ok. Te quería preguntar si seguís yendo a la escuela.

F.F.: Sí, estoy en 5to año, repetí.

P.: ¿Cómo te arreglas con la nena para ir a la escuela?

F.F.: Sí me la cuida, voy a las mañanas a la escuela, y me la cuida...

P.: ¿Qué pensás en relación a tus futuros cuidados para cuando tengas otra pareja?

F.F.: Y, lo primero, siempre cuidarme. Y no quiero tener más hijos, y mi hija sola. Y siempre cuidarme yo y él para no quedarme de nuevo embarazada y no tener ninguna enfermedad.

P.: Claro, vos sabés cuál es el método para no tener ninguna enfermedad...

F.F.: Sí, los preservativos, porque es lo que más...

P.: Si, es la única barrera para no enfermarse de HIV, de hepatitis... ¿Alguna otra cosa que me quisieses decir y por ahí te quedaste con ganas de decirlo?

F.F.: No, de qué por más que tenga 17 años, con una hija, todo se puede. Igual se puede salir adelante, sola o no sola... O sea, un hijo no es una barrera para no seguir tus estudios. Y hacer cosas a futuro...que si algo te apena, te apena otra cosa. Me apena que no esté el papá presente más que nada y que no me ayude con las tareas (solloza)... de ser papá. Pero después me la sé arreglar sola. Él cuando nació se ocupó. Sí, los primeros meses cuando nació se ocupó y ya después como que comenzó a alejarse y se alejó.

P.: ¿Del todo?

F.F.: Si... y a veces manda algún mensaje y alguna que otra llamada. Y la viene a buscar una o dos veces por semana.

P.: Entonces sigue viéndola y haciendo eso de buscarla...

F.F.: Y si, a veces me miente que tiene guardia para no venir a buscarla, sino para irse. Excusas...

P.: Cuando viene a buscarla, ¿a dónde la lleva?

F.F.: La lleva a su casa, y está su mamá, su papá y sus hermanos.

P.: ¿Y los abuelos?

F.F.: No, es que la madre no me quiere a mí, y se la agarra con la bebé. Y el abuelo se la pasa trabajando.

P.: ¿Porqué sentís que no te quiere la abuela de tu nena?

F.F.: No me quería de antes porque estaba con el hijo, y había a veces que peleábamos por algún engaño.

P.: ¿Alguna vez te dijo que no te quería?

F.F.: No, pero uno siente cuando no la quieren...

P.: ¿Cuando nació la vino a conocer?

F.F.: Si, el primer día que nació fueron y la conocieron... Y no sé si fue falsa o lo dijo de corazón, pero me dijo que estaba feliz de que haya nacido A. y que estaba contenta de que yo sea la mamá de A., y le haya dado una nieta, porque ellos querían una nena, una nena, una nena, y... Bueno, nació la nena(sonrisas). Y pero no, nunca sentí que estaba contenta que yo sea la madre de su nieta con el hijo porque el hijo para ella es el bebé. Entonces es como que también viene por ese lado.

P.: Claro, claro. Es una cuestión de comunicación con ella. Sea que no te sentís en libertad de agarrar la nena y llevarla con la abuela, o de llamarla.

F.F.: No, ni llamarla tampoco.

P.: ¿Se te ocurrió alguna vez venir a charlar de éstas cosas con N.N. [psicóloga de la Unidad Sanitaria]?

F.F.: Sí, se me ocurrió. Pero como voy a la escuela a la mañana, no puedo faltar mucho. Pero algún día... organizar como para poder venir acá.

P.: En la escuela te dan permiso para venir a la Unidad Sanitaria, sólo que hace falta que lo solicitemos.

F.F.: Sí, sí, me gustaría. Porque hace mucho tiempo que...quisiera venir.

P.: Cualquier día a la mañana podés venir a ponerte de acuerdo y después nos comunicamos con la escuela, ¿ok?

P.: Bueno, hemos llegado al final. ¿Hay algo que quieras agregar o que quieras preguntar?

F.F.: No, sólo que te quería decir que no pensaba que iba a hablar tanto (sonríe), me gustó.

P.: Bueno, te agradezco mucho. Y tal vez me haya quedado algo sin preguntar, y capaz que te vuelva a llamar... y nos encontramos en otro momento. ¡De nuevo gracias!

F.F.: No, no. De nada (sonrisa).

APENDICE H – TESTIMONIO VIII

S.S. (15 años)

P.: Bueno, estamos acá con S.S... ¿Con quién vivís?

S.S.: Con mi mamá, papá y mis hermanos.

P.: ¿Tenés hermanos mayores?

S.S.: No, yo soy la mayor.

P.P.: Tus hermanos, ¿Cuántos años tienen?

S.S.: D.D. que tiene 14 y A.A. que tiene 6.

P.P.: Vivís en el barrio... ¿A qué escuela vas?

S.S.: Voy a la 27, de Patagonia, porque mi mamá trabaja desde hace mucho en ese barrio.

P.: ¿En qué horario venís?

S.S.: De 12:00 hs. a 17:00 hs.

P.: ¿Te gusta ese barrio?

S.S.: Sí... me gustan los árboles... ¡todo muy verde! Y...tengo amigas en éste y en Villa Harding Green.

P.: Contame un poquito cómo te llegaron y de parte de quién las noticias acerca de tu sexualidad... que vos tenías una sexualidad...

S.S.: Y... mi mamá me da consejos.

P.P.: Y la primeras charlas...¿te acordás a qué edad fue eso? ¿Si hablabas con tus amigas primero? ¿O...cómo fue?

S.S.: Con mi mamá, y tenía 15...13 años.

P.P.: Y, ¿antes de eso? ¿No habías descubierto que vos eras una mujer, que tenías órganos sexuales?

S.S.: Sí...y hablaba con... mi mamá.

P.:¿Con tus amigas no hablabas entonces? O... ¿con tus hermanos? ¿Con nadie hablabas?

S.S.: No, de esas cosas hablaba con mi mamá, siempre.

P.P.: ¿Te acordás de lo que te decía tu mamá?

S.S.: Sí... Y, ¡que tenés que cuidarte! “Tené cuidado, ¡podés quedar embarazada!”.

P.P.: ¿Te decía qué tenías que hacer para tener cuidado de no quedar embarazada?

S.S.:Y... usar preservativos, o tomar pastillas o inyección cada mes.

P.: ¿Fueron a ver al ginecólogo en ese momento?

S.S.: Si, a los 14 cuando empecé a pedir pastillas.

P.:¿Viniste a la Unidad Sanitaria y te atendió él o la médica primero?

S.S.: Sí.

P.: Y, ¿cómo fue ese momento, te acordás?

S.S.: Sí... Y...fue incomodo...

P.: ¿Te acordás qué sentías?

S.S.: No sé... me daba vergüenza.

P.: ¿Hablar de tu sexualidad?

S.S.: Sí(sonrisa). Sí, y tenía novio, fue el primer novio y terminamos hace un mes.

P.: Quiere decir que...¿Cuánto anduviste con él?

S.S.: Un año y seis meses.

P.: ¿Él estudia también?

S.S.: No, él no estudió y trabaja en una empresa. O sea, tira *curriculum* para empresas.

P.: ¿Tiene tu edad?

S.S.: No, tenía...creo que tenía 20.

P.: ¿Cómo lo conociste?

S.S.: Lo conocí en mi casa, era un vecino de enfrente, y... iba a casa, estábamos ahí...creo que lo conocí en verano. Estábamos ahí...tomábamos mate...esas cosas y hablábamos. Obvio mi mamá también lo conoció, lo conocimos todos juntos, o sea mamá, papá, yo.

P.P.: Ah, ¿y luego, en algún momento, él te dice que quiere estar con vos?

S.S.: No, en realidad, fue mamá que me dijo a mí que él sentía algo.

P.: ¿Tu mamá?

S.S.: Sí... O sea, no se animó a decirme él.

P.: ¿Se lo dijo a tu mamá?

S.S.: Sí, y nos juntamos, porque él al final se animó y me dijo... en casa.

P.: ¿Él se animó a hablar con vos y a decirte lo que sentía?

S.S.: Sí.

P.: ¿Y después?

S.S.: Pasó...pasó. Creo que pasaron meses. Y ahí tuvimos relaciones...

P.: ¿Ahí vos ya habías venido al médico cómo me contaste?

S.S.: Sí, ya había venido a buscar las pastillas para empezar a cuidarme.

P.: ¿Te cuidabas con pastillas?

S.S.: Pastillas y preservativos.

P.: ¿Siempre te cuidabas al principio?

S.S.: Sí, sí.

P.: ¿Tenías miedo de quedar embarazada?

S.S.: Sí, porque no es algo lindo, no podés ir a la escuela. ¡Te arruina!

P.: ¿Te arruina? ¿Qué cosa?

S.S.: Y... el futuro, porque si tenés un bebé no podés ir a la escuela, tenés que quedarte en tu casa, no podés salir...quemás etapas.

P.: Y volviendo a la visita al ginecólogo, después de la primera vez que te acompañó tu mamá, ¿seguiste viniendo sola?

S.S.: No, con mi mamá al lado.

P.: ¿Sentiste absoluta libertad estando tu mamá para contestarle al ginecólogo cosas?

S.S.: No, con mamá siempre.

P.: Entonces todas las cosas que te iban pasando siempre las hablaste... ¿con tu mamá? ¿Y con tus amigas?

S.S.: No, no.

P.: Hoy viniste acompañada de tu amiga...¿Con ella hablas cosas de mujeres?

S.S.: Sí... Por ahí sí.

P.: ¿Hablás de tus intimidades?

S.S.: Sí.

P.: ¿Hablás un poco más de lo que pudieras hablar con tu mamá?

S.S.: No, ahí no más, no mucho, con mis amigas casi de eso no hablo.

P.: ¿Por allí, sentís que hay algunas cosas que no las hablas con nadie?

S.S.: Y, tendría que hablar, necesitaría desahogarme.

P.: Por ejemplo, si vos te quisieras desahogar, ¿en quién has pensado para desahogarte de cosas que nunca pudiste hablar?

S.S.: Siempre en mamá porque ella siempre estuvo ahí conmigo.

P.: Ah. Aquí, en el equipo de salud, tenemos a la psicóloga N.N. que trabaja con adolescentes, ¿sabías?

S.S.: No.

P.: Cuándo vos has venido a buscar la atención del ginecólogo, incluso las pastillas y los preservativos, ¿cómo te has sentido?

S.S.: Bien, ellos me explican, me explican cómo cuidarme...

P.: ¿Ellos?

S.S.: El ginecólogo...no me acuerdo quien más, me explica muy bien, pero me gustaría más una mujer, una mujer sería más bueno.

P.: ¿Cómo que te sentirías más en confianza?

S.S.: Sí.

P.: ¿Crees que hay cosas que no te animás a hablarlas con el hombre?

S.S.: Sí, claro. Hay cosas que uno las habla más fácil con las mujeres que con los varones...

P.: Y...¿con el chico que salió con vos podías hablar todo, en relación a la sexualidad?

S.: Sí.

P.: ¿Con él sentías confianza?

S.S.: Sí, con él sí. Pero nos dejamos...

P.: ¿Por qué dejaron?

S.S.: Porque estaba con otras chicas, si... me enteré.

P.: ¿Salían cada cual por su lado?

S.S.: No, salíamos juntos, pero él se fue. Antes de terminar él se fue, estaba viviendo acá y se fue a vivir a Villa Rosario. Y bueno, ahí fue cuando se cortó todo me parece.

P.: ¿Cómo te enteraste?

S.S.: Y, porque mi mamá me ayudó a abrir los ojos porque ella estaba viendo algo raro... Un día él fue a casa y no lo vio bien. Así cómo enamorado, lo vio medio raro...

P.: ¿Y vos también veías eso?

S.S.: No, yo no lo veía. Y mi mamá me ayudó... Me llevó a la casa de él y... vi que estaba con otra chica...

P.: ¿Vos no ibas nunca a la casa de él?

S.S.: No, vivo lejos... Y bueno, él estaba con otra chica. Y... me tuve que ir, con mi mamá.

P.: ¿No hablaste?

S.S.: No.

P.: ¿Cómo te diste cuenta que esa chica era su novia?

S.S.: No sé cómo explicar, estaba ahí con ella abrazados, adentro de la casa. Con mi mamá golpeamos y él está viviendo con la abuela, y abrieron la puerta, y él estaba abrazado, y sentí como un... como no sé... algo muy feo, muy feo.

P.: ¿Y después?

S.S.: Me fui a mi casa y él no vino, y no hablamos nunca más.

P.: No pudiste hablar de esto con él...

S.S.: No, y no quisiera.

P.: ¿Cuánto hace de esto?

S.S.: Hace como un mes, dos meses.

P.: ¿Pensás que esto le pasa a muchas chicas? ¿Es común que los chicos de golpe se ponen con otra chica y no avisan?

S.S.: Sí, sí, es bastante común, no creo que avisen, aunque creo que algunos si avisan...y otros no...en general no avisan.

P.: ¿Con tu prima lo hablaste?

S.S.: Sí, y... me dice que siga para adelante, que hay más chicos.

P.: ¿Ella también observa que los varones tienen ésta actitud?

S.S.: Sí.

P.: ¿Pensás que las chicas tienen una actitud parecida?

S.S.: Y... no sé. No creo, capaz que algunas sí.

P.: Algunas, ¿pero no la mayoría?

S.S.: Yo no he visto que eso pase.

P.: O sea que de lo que vos conoces, ¿han sido los chicos los que han dejado a las chicas?

S.S.: Sí... lo que yo he visto.

P.: Cambiando un poco de tema... ¿Te has enterado que últimamente estuvo en discusión la

posibilidad de que hubiera una ley para interrumpir el embarazo en aquellos casos en que la mujer no desee continuarlo?

S.S.: La ley del aborto.

P.: Sí, sí, ley de interrupción legal del embarazo se llama, ILE. ¿Qué opinión tenés en relación a eso?

S.S.: De la ley esa... por un lado no y otro sí, porque viste que hay muchos violadores y algunas chicas quedan embarazadas y no quieren un bebé de un violador, pero ya si vamos al otro lado que las chicas no se cuidan... ya ahí sería otra cosa...

P.: ¿Otra cosa?

S.: Sí, de no usar forro.

P.: ¿Dicen que no lo usan?

S.S.: Y, algunas sí.

P.: ¿Y dicen porqué no usan forro?

S.S.: Y, algunas dicen que es porque es más agradable, y no saben que se pueden transmitir enfermedades.

P.: ¿No lo saben?

S.S.: Y, yo creo que no.

P.: ¿No tienen la información?

S.S.: Yo creo que algunas sí. Va, yo voy a una escuela que tiene Salud en la Adolescencia, y explica mucho sobre esto, sobre las enfermedades.

P.: ¿Entonces?

S.S.: No la toman.

P.: ¿Nunca escuchaste si dicen algo de por qué no se cuidan?

S.S.: Sí, no sé, dicen que es más agradable... Y esas son las chicas que...quedan embarazadas.

P.: Ah, quedan embarazadas por no cuidarse...

S.S.: Y, sí. O hay algunas que no les importa nada.

P.: ¿A esas chicas cómo las ves en relación a vos?

S.S.: Y, las veo distintas...

P.: ¿Pensás que hay algunas chicas que están más expuestas a quedar embarazadas?

S.S.: Y... las que viven solas con la mamá y la mamá trabaja mucho... Y están mucho tiempo solas.

P.: ¿Mucho tiempo solas, dónde?

S.S.: Yo creo que mucho tiempo solas en sus casas...

P.: ¿Es ahí donde pueden estar en compañía de otras personas y quedar embarazadas?

S.S.: Sí. O la madre no trata o no conversa con ellas.

P.: ¿Dónde las tratás a esas chicas?

S.S.: A la mayoría, acá en el barrio o en otros barrios.

P.: ¿Las conoces con nombre y apellido?

S.S.: Sí, sí las conozco.

P.: ¿Sos amiga?

S.S.: No, sólo las conozco.

P.: ¿Las conoces, y cómo te llevas?

S.S.: Bien, sí.

P.: Si te pidiera que me cuentes en qué las ves distintas, ¿qué me podrías decir?

S.S.: Y... el padre y la madre, separados... Yo creo que viven más con la madre que con el padre... Y la madre tiene trabajo y... Cuando quedan embarazadas siguen en la casa de la madre, y es una experiencia nueva para esta chica que tiene un bebé, la madre es como la segunda mamá del bebé. Hay algunas chicas también que se van a vivir con sus parejas y son muy chicas. De 14 o 15, por ahí. Yo conozco una que tiene la misma edad que yo, 15 años, y tiene una pareja y vive con él y el bebé.

P.: ¿Va a la escuela secundaria con vos?

S.S.: No, ella va a la nocturna.

P.: Hace la secundaria nocturna, ¿la continuó inclusive, teniendo el bebé?

S.S.: Sí, antes iba a la que voy yo y empezó la nocturna después de tener el bebé.

P.: ¿Trabaja?

S.S.: No, la pareja tiene trabajo y ella cuida al bebé, creo que la pareja tiene una casa.

P.: ¿Tal vez él es mayor?

S.S.: Sí, creo que sí, no te puedo decir bien, pero creo que sí...

P.: ¿Conocés algún otro caso de una mamá que estuviera sola con sus hijos y que una de sus hijas está embarazada?

S.S.: Sí, otra chica también que creo que es de acá de la Villa, la conozco, iba a la escuela ella de acá de Harding Green. Yo la veía, después de golpe y porrazo no la vi más, no supe más de ella hasta que me contaron que tuvo un bebé y estaba con el novio y la madre en la casa de la madre...

P.: Entonces, pareciera que son varias las chicas que están en esta situación...

S.S.: Sí... Yo creo que muchas, a los 15 años, 16...

P.: ¿Sabés de alguien que se ha embarazado y ha interrumpido su embarazo?

S.S.: No, no sabría decirte.

P.: No sabés... No se habla de eso...

S.S.: No, no creo que lo diga.

P.: ¿crees que sucede en algún caso?

S.S.: Yo digo que sí.

P.: ¿Pensás que alguna chica que se embaraza quería quedar embarazada?

S.S.:Y no, yo creo que fue una equivocación de no cuidarse.

P.:¿Y cómo las ves que se sienten con sus embarazos?

S.S.: Y... algunas están contentas, y otras no.

P.: ¿En esos casos, pensás que se podría interrumpir el embarazo? Porque hay una medicación que se toma y con esa medicación viene la menstruación...

S.S.: Sí...Va, si sería una chica violada yo diría que sí.

P.: Cuando una mujer es violada, ya existe una ley, cuando una persona es violada, y además hay un fallo de la Corte Suprema de Justicia del año 2011... Ese fallo se llama FAL, y es sobre el ILE (interrupción legal del embarazo) y dice que la persona hace una declaración jurada con un equipo dentro de un hospital y se puede aplicar este proceso medicamentoso. Y hay otro proceso quirúrgico, para esos casos que nombraste de violaciones, pero también se discutió en el congreso una ley para que puedan interrumpir su embarazo mujeres que no desean continuar la gestación, ¿te enteraste de eso?

S.S.:¡Sí, lo vi por la tele!

P.: ¿Me querés decir algo de esto?

S.S.: No, la verdad que ese tema me quedó, porque había muchas peleas...

P.: ¡Ok! ¿Y cómo te sentiste con la entrevista?

S.S.: Bien, con confianza.

P.:¿Te gustó charlar de estos temas?

S.S.:¡Sí!

P.:¿Porqué te gustó?

S.S.: Me imagino que otras chicas escucharían y espero que les sirva...

P.: ¿Y para qué te sirvió a vos?

S.S.: Y, mucha ayuda a lo que contaste recién, también me ayudó a tener información de eso de la ley ésta...

P.: ¡Mirá vos! A veces pienso que... no sé si podemos hablar mucho sobre éste tema, ¿no?... No sé qué te parece a vos...

S.S.: Sí...tenemos que hablar más.

P.: Bueno, agradezco mucho tu presencia, y el aporte de tus ideas y tus pensamientos... De nuevo muchas gracias.

S.S.: ¡De nada!

APENDICE I – TESTIMONIO IX

B.B.(19 años)

Parte I. La entrevista tuvo lugar en el contexto de una intervención como Trabajadora Social en el marco de la atención cotidiana a personas que lo requieren en la Unidad Sanitaria de Villa Harding Green.

P.: ¡Hola! ¿Cómo estás? ¿Podemos charlar un poco? Estás embarazada, ¿me contás de tu embarazo?

B.B.: ¡Hola! Sí, vine a verte por eso, estoy embarazada de 8 meses, ¡y necesito!...

P.: ¡Ok! Hoy te llevarás alimentos y mañana nos vemos y te diré qué necesitas traer para tramitar una ayuda económica y gestionaremos alimentos mensuales...y me gustaría charlar un poco, ¿querés contarme, cómo fue esto de quedar embarazada?

B.B.: Y...yo quería estar embarazada, porque quería formar una familia porque estaba muy sola, él me ayudó mucho...antes yo vivía con mi padrastro, pero me quiso abusar, él vive con dos hermanastros, que no son mis hermanos, uno de 13, varón y otro de 8 años también varón. A ellos no les hizo nunca nada porque son sus hijos. A los 18 me vine con él porque no podía estar más en el hogar, el Instituto C.C., vos lo conoces...no podía estar más, porque a los 12 años entré en el C.C. Antes vivía con mis hermanos con una señora que nos adoptó, yo tenía 3 años, y mi hermano 4 y mi hermanito un mes y medio. Vivíamos los tres con esa señora en Villa Mitre, pero la señora se enfermó. Era una familia grande, la señora tenía un marido, hijos y nietos...Nunca más los vi, porque sentí que nos habían abandonado. Entonces nos separaron a los hermanos y yo fui a C.C. y mi hermanito con tres años, se fue con otra familia. ¡Ahora está con otra! A M.M., lo conocí en enero de este año 2016. En diciembre me había ido de la casa de mi padrastro, él se hizo cargo de mí, porque a los 18 años me externaron del C.C. y como él había sido pareja de mi mamá, mi mamá hace mucho que murió, se hizo cargo de mí. Los primeros días ya empezó a tratarme muy cariñoso, me compraba cosas que ni siquiera le pedía, después me dijo que sentía cosas por mí, yo no quería saber nada, no quería que me tratara cómo me estaba tratando, me quedaba lo menos posible, y a la noche me iba a todos lados...me iba a bailar. Él no toma ni fuma, nunca era violento pero continuamente insistía, yo no tenía dónde ir, entonces, no lo podía denunciar. Un día que no estaban mis hermanastros, que no son mis hermanos porque no son hijos de mi mamá sino de otra señora, me quiso llevar a la cama y yo le pegué y se enojó y me tiró las cosas a la vereda y me dijo andate de acá... Era en enero, el 30 de enero, y yo me había hecho de amigas en el barrio, era junta con planes de salir a bailar, y fumábamos...cigarrillos... y vivía con una amiga una semana, y después me iba con otra al barrio Latino otra semana, iba rotando, con una y con otra Una vez cuando volví al barrio lo conocí a M.M., antes lo conocía de vista, en un momento me mandó solicitud de amistad en *Facebook*, después nos cruzábamos en la calle y nos

reíamos, yo lo quería conocer y nunca me animé... yo no sabía si tenía mujer y tenía hijos. Una noche, me acerqué a la casa de él, había luces y música, me atendió el hermano, y me dijo "¿a quién buscas?", en eso salió M.M. y se sorprendió, y yo le dije que estaba mal. Me vio con las mochilas, le conté que estaba mal, que necesitaba ayuda, entonces salimos a caminar y le conté todo lo que me había pasado con mi padrastro y él me quiso ayudar. Y...no sabía cómo, la madre de él no estaba en Bahía, me dijo que no me iba a dejar sola, y fui a la casa de él. Todos bebían pero estaban bien, me presentó a la hermana y a los amigos y ahí vi que la hermana era la de la foto que aparecía con él en el *Face* y no era la novia cómo yo pensaba... Al rato el hermano mayor dijo, creyendo que yo era menor de edad, "ella no se puede quedar, ¡llevá a la piba a la casa!". M.M. dijo "sí, ahora la llevo". Y nos fuimos a una obra en construcción, dónde él trabajaba...ahí pasé dos días, tuve hambre... me venía a ver todo el tiempo, me preguntaba por mi familia, yo le conté de mis hermanos grandes. Al otro día llegó R.R., la mamá de M.M. Entonces fuimos a la casa, y me aseguró en el camino que no me iba a dejar, agarró plata y nos compramos masitas y gaseosas y nos fuimos... y al otro día, le contó a la mamá y al hermano mi situación, y cuando me llevó a la casa, R.R. me dijo: mirá yo no sé lo que te habrá pasado, pero te doy un lugar acá en casa, contá conmigo como si fuera una mamá. Y me quedé...Y en Febrero quedé embarazada, me di cuenta a las dos semanas porque empecé a vomitar.

P.: ¿Cómo le cayó a M.M. el embarazo?

B.B.: Yo quería seguir con M.M., primero me pareció lindo y después por lo buena persona que es, por cómo me trataba.

P.: ¿Te sigue tratando igual?

B.B.: Si, sí, me sigue tratando bien, fumábamos los dos, y los dos dejamos de fumar por el embarazo. Él primero no caía que iba a ser papá y yo tampoco que iba a ser mamá. Yo sabía de antes que quería formar una familia, y en ese momento, a la vez no, porque no sabía cómo era el amor de una madre, y también quería formar una familia que sea mía, no de estar, como estuve siempre, con una familia que no es nada mía.

P.: Si, claro, claro... Si te parece mañana nos encontramos de nuevo, y pensamos cómo te podemos ayudar. Hoy te hago una orden por alimentos y te llevás leche y el pedido de vale para una garrafa. Los alimentos te los dan ahora en la Delegación. Si te apurás un poquito llegas antes de que dejen de atender. Ahora te doy las cajas de leche y mañana, si querés, andá a buscar el vale de garrafa a la Muni[cipalidad] y después cuando volvés al barrio venite que seguimos viendo cómo ayudarte, ¿ok?

B.B.: Si, dale, me voy a buscar la bolsa y mañana vengo. Y...gracias. R.R. me dijo que me ibas a escuchar.

APENDICE J – TESTIMONIO X

B.B. (21 años)

Parte II

P.: ¡Hola, B.B.! ¿Cómo estás?

B.B.: ¡Muy bien!

P.: Bueno, ésta vez, como te conté, charlaremos con tiempo acerca de la sexualidad... de tu experiencia y de qué pensamientos tenés en relación al tema. O sea, qué pensás vos y qué piensan las mujeres jóvenes de algunas cuestiones ligadas al ser mujer y en relación a nuestro propio manejo o percepción sobre la sexualidad en nuestras vidas. Y bueno, en toda ésta cantidad de cosas que parecen poquitas pero por ahí no son tan pocas... ¿Te parece bien que empecemos?

B.B.: ¡Sí, dale!

P.: ¡Ok! Mi primer pregunta es si recordás quienes fueron la o las personas con las cuales empezaste a conocer aspectos en relación a tu sexualidad, a tu sexo y qué cosas. Contame lo que vos quieras

B.B.: O sea que yo cuente mi...mi...

P.: Sí, ¿cómo te contaron? ¿Quiénes eran éstas personas, si eran de tu familia o no lo eran?

B.B.: No, no eran de mi familia cuando me contaron por primera vez eso de la sexualidad. Eso me lo habían contado...eh, yo estaba en un hogar: Instituto C.C. Ahí había unas chicas, eran preceptoras, bah le decíamos nosotras. Eran chicas que nos cuidaban y ellas me contaron por primera vez qué era eso.

P.: ¿Qué te hablaron?

B.B.: Me hablaron de que mi cuerpo iba a cambiar, que yo me iba a desarrollar cuando fuera más grande. Que, bueno, me explicaron que siempre me tengo que cuidar... Y...

P.: ¿Cuidarte de qué?

B.B.: De... O sea de, o sea que si tengo relaciones sexuales que me cuide que era muy chica, o sea, igual yo nunca me animé de hablar eso con nadie pero ella me daba la charla.

P.: Vos, ¿le podías decir lo que había en tu cabeza?

B.B.: Claro, no. No, ellas hablaban y yo escuchaba...

P.: Entonces eran ellas las que hablaban...

B.B.: Claro.

P.: ¿Qué edad tendrías?

B.B.: Y, yo creo que tenía 11 o 12 años... Y yo me sentía incómoda al principio, era muy incómodo porque no sabía si tomarlo bien o mal, pero lo bueno es que cuando ya me desarrollé después sí. Después aprendí, tenía conciencia ya de lo que me habían dicho y de cómo era eso, y siempre estaba atenta a todo lo que me decían. Y me cuidaba mucho, yo me

cuidaba mucho.

P.: ¿Te cuidabas en qué sentido? Contame un poquito si podés.

B.B.: Claro... que me cuidaba mucho con... O sea, yo tenía miedo a la vez de salir por lo que me decían, que tenía que tener cuidado, que puede haber siempre una persona que te obliga... a la fuerza. Después me hablaban de eso como, bueno no sé si de violencia y todo eso que me hablaban, y después yo no iba muy tranquila que digamos por la calle, me daba miedo.

P.: ¿Te daban miedo los hombres?

B.B.: Sí. Sí, en realidad sí por lo que me decían, y después...pasó lo que pasó que sufrí en ese momento y...

P.: ¿Me hablás de lo que te pasó con el que era esposo de tu mamá?

B.B.: Sí.

P.: ¿Saliste de ahí a los 18, verdad?

B.B.: Casi a los 18, no llegué a cumplir los 18 años.

P.: ¿Y por qué "casi"?

B.B.: Porque no los llegué a cumplir. Ya me había ido a los 17 pero yo entré ahí de muy chica.

P.: ¿Te habías ido a los 17, y ya te viniste a vivir acá a Villa Harding Green?

B.B.: Sí.

P.: Ahí, mientras viviste en el Hogar, ¿habías tenido relaciones?

B.B.: No. O sea, era mi primera vez, y... bueno, después pasó lo que pasó, y ya de ahí tenía miedo, no confiaba en nadie. Porque tuve relaciones obligadas... la primera vez...fue con el hombre ese.

P.: ¿El que fue esposo de tu mamá?

B.B.: Sí... y por eso me fui de ahí. Sí, y después lo que te conté ese día que vine a verte porque estaba embarazada y que M.M. sin conocerme me ayudó y mi suegra sin conocerme me abrieron las puertas de su casa y me ayudaron. Hasta el día de hoy, me siguen ayudando... Pero después me enamoré del hijo, y bueno... Me enamoré yo, y bueno. Lo que sí me di cuenta que él quería...eso. Y me sentía incomoda, me sentía muy mal.

P.: ¿Te referís a M.M.?

P.: Sí, de M.M., de mi pareja actual. Yo pensé que...de conocernos nos enamoramos y pensé que me iba a pasar lo mismo, pero al final no. Él me dijo que nunca me iba a obligar a hacer algo que yo no quiera, que siempre me va a respetar. Y que bueno, que si se daba la oportunidad... Y se dio. Pero yo a la vez, cuando ya pasaron unos meses, como un año que estábamos juntos nos fuimos a vivir solos, y bueno, ya quería formar una familia porque me sentía muy sola... Un tiempo después que nació la nena.

P.: Recuerdo... Habías quedado embarazada cuando yo te conozco.

B.B.: Sí, pero nunca quedé embarazada del hombre ese.

P.: No, no. Ya lo sé, de tu pareja actual.

B.B.: Tenía esa carga toda mi vida hasta que, bueno, en un momento me cansé porque después empezaba a recordarlo y recordarlo, y por más que yo estaba bien empezaba a recordarlo y me hacía mal, me ponía nerviosa. Después me agarraban ataques de nervios porque sentía que había algo que me atrapaba, que no lo podía largar. Me agarraban ataques de nervio, y bueno. Me acuerdo que después mi suegra y mi pareja... que mucho antes de quedar embarazada que te estoy diciendo, hasta que bueno, le conté a mi suegra. Me cansé y le largué todo lo que me había pasado con la pareja de mi mamá, y ella me dijo que por qué no se los dije al principio "cuando yo te dije que no te iba a obligar a hablar pero yo quería que vos confiaras en mí, en nosotros, porque nosotros no te íbamos a dejar sola, nosotros te íbamos a ayudar por más que vos sentías que no te queríamos y te sentías incómoda". Y bueno, después con el tiempo me empecé a calmar. O sea, después que largué toda la angustia que tenía y ya después me calmé. Y bueno, después ya quedé embarazada de mi pareja porque yo quería formar una familia.

P.: ¿Y cómo estás ahora?

B.B.: Ahora estoy re bien, estoy re contenta, no me arrepiento de formar una hermosa familia que tengo. Y bueno, que me ayudaron cuando... O sea, sin conocerme me ayudaron y yo como agradecimiento pensaba, que sé yo, tampoco me decían andate a estudiar o andate a trabajar. No, si no que me sentía como parte de la familia.

P.: ¿Y ahora qué estás haciendo?

B.B.: Y, ahora no estoy haciendo nada, estoy como ama de casa, estoy con mi hija las 24 horas del día.

P.: ¿Cuánto tiene la nena?

B.B.: La gordita tiene un año y ocho meses.

P.: ¿Te estás cuidando? me refiero a no quedar embarazada.

B.B.: Sí, con pastillas anticonceptivas.

P.: ¿Venís acá al médico?

B.B.: Sí.

P.: ¿Y después que tuviste a la gordita viniste al médico para tomar anticonceptivas?

B.B.: Claro, después que apenas tuve. Igual ya me había preguntado con qué me quería cuidar. Cuando me fui a atender allá en el hospital me preguntaron con qué me quería cuidar, me dieron las opciones, me dijeron con el DIU, con las inyecciones cada un mes o sino con las pastillas, o preservativos, pero yo preferí las pastillas.

P.: ¿Tenés ganas de hacer alguna otra cosa además de ser mamá?

B.B.: Si, a mí me gustaría estudiar.

P.: Aquí en la Villa hay un secundario nocturno, ¿sabías?

B.B.: Sí, me gustaría estudiar o hacer un curso. Porque, bueno, con la situación que estamos

viviendo ahora... O sea, estamos bien sí, pero con lo justo.

P.: ¿Él está trabajando?

B.B.: Sí. Pero no gana muy bien que digamos.

P.: ¿En qué está trabajando?

B.B.: De ayudante de albañil. Tenemos nuestra casita pero tenemos que agrandar, hacer la instalación de luz, cambiar la puerta, y son muchas cosas y no nos alcanza. Lo bueno es que nunca nos faltó la comida, pero a mí me pone mal, me da mucha lástima porque nosotros no la pasamos mal. O sea, estamos bien, comemos, tenemos nuestra estufa que...no nos cagamos de frío, tenemos nuestras cosas, pero...

P.: ¿Estás cobrando la Asignación Universal por la nena?

B.B.: Sí, sí.

P.: Me contabas que con tu pareja podés hablar las cuestiones de la sexualidad cuando hay algo que te preocupa...

B.B.: Sí, de eso sí. Lo de las pastillas y todo eso lo hablo con él.

P.: ¿Crees que hay alguna cosa de la sexualidad que no hablás con él?

B.B.: Sí, sobre lo que me molesta o hay algo que no está bien entre nosotros, algo de sexualidad me refiero, de eso no lo hablo. Tampoco tenemos problemas con eso, si apareciera algún problema sí hablaría yo de eso, o ponele si él ve algo raro o le molesta seguro que también, imagino yo, que me debe haber contado o, no sé, hablar entre pareja lo que nos pasa.

P.: ¿Amor a primera vista fue?

B.B.: Estamos bien, pero no sé si fue tan así... No, porque él mucho no me gustaba. Lo vi todo pero no me gustaba porque para mí no era muy lindo que digamos. Pero yo lo que más quería en realidad es que me ayudara.

P.: Ah, porque ahí vos me contaste, en aquel momento, que lo viste pasar y te había gustado.

B.B.: Sí, pero después que lo vi de cerca, mucho no, no fue amor a primera vista... Sí, decía que era lindo chico cuando pasaba así de lejos, pero después cuando lo vi de cerca mucho no me convenció. Pero igual, después con el tiempo no sé si me enamoré porque me ayudó o porque fue para mí lindo, no sé... O que me chocó el amor, me volvió de vuelta. Después sí, después que yo estaba viviendo con él yo quería formar una familia con él. Yo le dije que a mí me gustaría formar una familia y que me sentía muy sola. Yo se lo dije, pero él decía que la idea era más... O sea, la situación económica de ahora, de formar una familia tan de jóvenes, él quería sí, pero el día de mañana cuando seamos más grandecitos.

P.: Vos... tenías esa necesidad.

B.B.: Yo quería formar una familia a toda costa, porque me sentía muy sola. Yo pasé por muchas cosas tan feas que ya no, no...

P.: ¿Cuántos años tenías cuando entraste al Instituto?

B.B.: Que yo me acuerde bien, yo tenía cinco años cuando me abandonaron, y ahí estuve con una familia.

P.: ¿Porqué?

B.B.: Y, por mi mamá. O sea, mi mamá nos dejó a nosotros. Yo tengo dos hermanos, somos tres. Nosotros estábamos en casa de una familia, o sea estábamos en tribunal de menores.

P.: ¿Tu mamá fue a vivir a otro lado?

B.B.: Sí, yo pensaba así porque yo tengo una abuela que vive acá en el barrio, que vive con mi hermano mayor. Mi hermano mayor tiene un retraso madurativo, y está viviendo con mi abuela. Cuando era más chica, sí, me acuerdo que éramos chiquitos los tres y íbamos a la casa de ella, pero ella me hablaba muy mal de mi mamá.

P.: ¿Era la mamá de tu mamá?

B.B.: Sí. Me hablaba muy mal de mi mamá, decía un montón de cosas feas, que prefirió a un macho antes que a sus hijos. Que a nosotros nunca nos quiso, que éramos unos bastardos para ella. Entonces todo eso es como que a mí me cayó... me cayó abajo porque yo digo... ¿qué clase de madre es? Y veía muchas familias que estaban juntas o mamás o papás que estaban juntos en familia, en las fiestas me angustiaba...en navidad.

P.: ¿Navidad lo pasabas en el Instituto? ¿A qué edad entraste en el de Hogar?

B.B.: a los 12 hasta los 17, casi 18.

P.: ¿Rescatás algo del Instituto?

B.B.: Sí, bastantes cosas buenas... Sí, sí, me mandaron al secundario. Era como una rutina normal, así como en una familia que vos decís, bueno, tenés a tu padre o a tu madre que te mandan a la escuela. Me hacían hacer cursos que yo me acuerdo y esas cosas buenas yo me aferraba...

P.: ¿De qué eran los cursos?

B.B.: Y, de todo un poco. Te ofrecían de todo un poco. O sea, te preguntaban qué querías hacer vos de tu vida.

P.: ¿A algunas de las personas de ese lugar las seguís viendo, aunque sea de casualidad?

B.B.: Sí, me he encontrado. Un montón de veces me he cruzado a las personas mayores que nos cuidaban a nosotros. Por ejemplo, a una chica jovencita que nos cuidaba a todos nosotros se llama Paola, esa me la crucé en el centro, después una señora grande que ya se jubiló, también... La psicóloga era N.N. y la asistente era A.A., y después el apoyo escolar era una señora grande que se llamaba G.G. Después estaba la directora del hogar que se llamaba M.J... De todos ellos me acuerdo y tengo lindos recuerdos. Algunos malos, pero la mayoría buenos, y después, o sea, en ese tiempo yo andaba en la mía. O sea, no me importaba nada, hacía las cosas mal a veces, me portaba mal o me escapaba del hogar. Y después ellos se preocupaban por todos nosotros, no solamente por mí. Cuando nos escapábamos, que tenía que ir la Asistente Social, hacían la denuncia porque habíamos desaparecido porque nos

habíamos escapado. Éramos menores, y bueno...

P.: ¿A dónde ibas?

B.B.: Me iba a la calle, o si no me iba a bailar. Por ahí quería salir a los boliches o salir de joda.

P.: Y ahí, ¿no salías con chicos?

B.B.: A veces, pero no tenía relaciones... Por más que yo quería hacer lo mío en eso estaba siempre atenta, porque a mí me dijeron ahí las mismas chicas que tenemos que tener cuidado que era muy peligroso andar sola en la calle, y más cuando éramos menores. Eso sí, estaban siempre pendiente estaban los grandes si me tocaban o no.

P.: ¿Cómo fue que viniste a vivir a la casa del ex esposo de tu mamá?

B.B.: Porque él un día fue al hogar y dijo que era mi verdadero papá, y resulta que no lo era... yo me enteré cuando ese día me hice el documento, porque saltó el acta de nacimiento mío y era un apellido que no coincidía. O sea, no era el mismo y después le pregunté a él.

P.: Pero ellos... ¿no chequearon que él no era tu papá?

B.B.: Se ve que no, porque él le decía a todo el mundo que era mi papá... La misma Asistente de ahí, cuando fue al hogar a dar la cara y todo porque me quería ver a mí, quería que vaya a la casa y que lo vaya a visitar, o si él podía venir al hogar a visitarme y como yo en ese tiempo andaba contenta, o sea, andaba feliz porque él me venía a ver y él estuvo conmigo, no estuvo muchos años pero yo le pregunté porqué nos dejó a nosotros y él me decía que no éramos de distinto padre. Y yo era la única hija, me dijo así, que éramos los tres del mismo padre. Bueno, yo le creí toda la vida eso de que él era mi verdadero papá...

P.: ¿Sabés algo de tu mamá?

B.B.: Sí, pero llegó tarde por así decirlo. Hace unos meses empecé a hablar con ella porque ella me buscó en el *Facebook* y me empezó a escribir, y no lo podía creer porque ella me mandaba mensajes diciendo ¡Hola hija yo soy tu mamá!. Y que si querés algún día podemos hablar, y yo no caía la ficha. Yo vi la foto y era una señora, no sé si grande pero no era tan grande. Igual se veía que estaba bien, por la foto que me mandaba se la veía alegre, estaba bien. Ella me había dicho al principio que estaba mal, que la estaba pasando muy mal. El tiempo ese estaba pasando la vida muy mal, muy fea. Después yo dije "bueno, cuando quiera hablamos". Yo pensé que ella vivía acá en Bahía [Blanca] pero no. Resulta que ella vive en Córdoba, en un pueblito de Córdoba, y le pregunté con quién vivía, si tenía pareja y me dijo que sí. Que tenía otra pareja, que tiene una hija que sería mi hermana y yo me ponía mal porque digo bueno, ahora que está ésta situación que se me ve bien, ¿por qué nunca nos llevó con ella?. ¡Y yo le dije de todo! Cuando yo fui allá, porque viajé y todo, y cuando la tuve en frente mío le dije de todo, porque ella me había dicho: ¡cuando quieras venir a Córdoba me avisas y yo te pago el pasaje!

P.: ¿Eso cuándo fue?

B.B.: Fue hace como cinco meses atrás.

P.: ¿Fuiste con la gorda?

B.B.: Si, no fui sola, no quería ir sola. Fui con mi marido, él me acompañó. Nos pagamos el pasaje, nos quedamos a dormir y todo. Conocí a mi padrastro y a mi hermana, pero la pareja que tiene ahora no es el papá de mi hermana, es otro tipo... Bueno, ella me contó toda su vida y yo le pregunté porqué nos dejó... Esa era la duda que tenía toda mi vida de por qué nos dejó. Por qué nunca se preocupó por nosotros. Ni fue capaz de visitarnos donde estábamos ni nada. Y bueno, ahí ella me decía que no era tan así. Y después le dije lo que me había dicho mi abuela, que ella nos dejó por un tipo y que nunca nos quiso, y ella me dijo que no era tan así. No, no era así, que ella nunca dijo eso de nosotros. Que ella estaba mal porque ahí los mismos tribunales de menores, nos alejó de ella porque ella estaba viviendo en la calle y estábamos nosotros cagándonos de frío. Pasábamos hambre, no tenía casa y ella no sabía qué hacer con nosotros. Ella creo que tenía 20 o 21 años según lo que me dijo, porque ella quedó embarazada a los 19 del primer hijo, mi hermano mayor sería...

P.: ¿El que está con tu abuela?

B.B.: Claro, y mi abuela van a hacer dos años que se está haciendo cargo de mi hermano, porque él también estaba en una pensión pero no la estaba pasando bien en la pensión ahí dónde se prendió fuego, en la calle Almafuerce. Ahí estaba mi hermano, pero no estaba muy bien que digamos así que mi abuela, como en ese tiempo estaba en buenas condiciones, estaba bien de salud y tenía trabajo...

P.: ¿Había tenido conflictos con la ley?

B.B.: No... no, no. Directamente ya cuando nosotros, o sea, en la casa de familia ya a los 18 para ellos ya eran mayor de edad en ese tiempo. Ahora no, ahora se ve que cambiaron la ley, pero me acuerdo que a los 18 ya éramos mayores, o sea, cualquiera, cualquier chico que estábamos con una familia...

P.: Ahora hay mayoría a los 16, para algunas cosas... Y también otras a los 18...

B.B.: Sí, y bueno como nosotros íbamos a la escuela a nosotros con mi hermano nos separaron, o sea, nos separaron a los tres porque siempre estuvimos los tres juntos, sea lo que sea.

P.: ¿Cuando entraron en las instituciones los separaron?

B.B.: No, en la última familia que nos tuvo ya dijo "bueno...ya está". Tampoco daba más la señora porque ya estaba grande la señora y ya crió muchos chicos, creo que 2 o 3 chicos más antes que nosotros, y ya es como que dijo "ya está, ya fue...". Fue a reclamar diciendo que ya no daba más, que estaba cansada y que necesitaba un descanso, que quería disfrutar a la familia y no podía estar con su propio nieto. O sea, estaba todo el tiempo con nosotros, pendiente de nosotros, salíamos juntos en familia y bueno, después tuvo un problema con las hijas porque nos dedicaba más tiempo a nosotros que no éramos nada antes que a sus nietos.

Entonces dijo “ya está...”. Ahí es dónde nos separan y ahí es donde se nos cayó... Va, a mi hermano más que nada le afectó la separación de nosotros. No le cayó bien y se puso mal, estaba angustiado, enojado y de mal humor... Estaba muy mal, y yo también me puse mal porque no pensé que nos iban a separar a los tres. Yo decía que la única familia verdadera que yo tenía eran mis dos hermanos, después el resto no era nada. Y después entré al Instituto a los 12 y estuve casi hasta los 18 años.

P.: Cambiando un poquito de tema... Me acuerdo que te pregunté por qué habías quedado embarazada y me dijiste: porque querías formar una familia... Y ahora que lo charlamos después del tiempo y la gorda tiene un año y ocho meses es exactamente lo mismo, fue esa la idea y la seguís recordando como que esa fue la idea. ¿Qué pensás con respecto a... cómo continuarías la maternidad en el tiempo? ¿Qué pensás ahora?

B.B.: Yo por ahora no quiero tener otro por eso siempre me cuido, el que nosotros decidamos tomar la decisión los dos de tener otro hijo... No sé, y...él me dice que más adelante, cuando estemos en condiciones, cuando tengamos nuestra casa bien. O sea, cuando seamos más grandes en realidad.

P.: ¿Los dos se cuidan?

B.B.: No, él no se cuida.

P.: No usan preservativos...

B.B.: No, porque dice que no confía en los preservativos.

P.: Está bien, pero...viste que las enfermedades de transmisión sexual... ¿Alguna vez se han hecho análisis, estudios a ver si los dos están bien? ¿Con el embarazo te hicieron estudios? ¿De HIV, por ejemplo?

B.B.: Sí. ¡Está todo bien!

P.: ¿Estás qué en éstos días se discute en el Congreso de la Nación la aprobación de una ley para aquellas personas que no desean seguir adelante con su embarazo puedan tener acompañamiento en los hospitales y con equipos para tomar la medicación que hace que el embarazo se interrumpa? ¿Qué pensás de eso?

B.B.: Y... lo que yo opino es que si vos tenés un embarazo no deseado, o sea, para mí tendría que seguir con el embarazo hasta los nueve meses como corresponde y darlo en adopción a una familia que no puede tener hijos.

P.: ¿No crees que la mujer pueda tener derecho a interrumpir ese embarazo?

B.B.: Claro. No. No me parece. Para mí la decisión que yo estoy tomando es que sigan con el embarazo porque tiene que pensar en la criatura, no en la mujer. O sea, no tiene que pensar en una misma, sino que tiene que pensar en la criatura. Y mi decisión, si yo estuviera que hablar como si en verdad yo estuviera puesta en ese lugar o sea quiero decir ehmmmm en el lugar de esa persona, yo seguiría con el embarazo y darlo en adopción a una familia que realmente lo necesita.

P.: Pero...¿Te parece que dar un hijo en adopción para un ser humano es una cosa fácil?

B.B.: No...no es fácil. No, eso lo ve una Asistente, las condiciones de cómo estás viviendo... Si tenés lugar o si tenés para comer, si tenés trabajo o estás estudiando, lo que sea.

P.:Y...¿has conocido a alguna persona que ha deseado interrumpir su embarazo porque no estaban dadas esas condiciones?

B.B.: No, que yo sepa no conozco a ninguna...

P.: ¿Pensás que pudiera haber alguna situación en la que alguien no desea llevar adelante su embarazo? O sea, que vos no querías ese embarazo porque no es lo que vos deseabas y no es la situación que vos querías, ¿qué pensás de eso?

B.B.: Y lo que pienso es que no está bien lo que está haciendo.

P.: O sea, para vos no hay ninguna situación en la que una mujer pudiera no querer seguir con el embarazo...

B.B.: Claro, no. Que yo sepa no...no porque si no seguís con el embarazo no se desarrolla el bebé.

P.: Bueno, claro... Pero es que no es un bebé, es un embarazo, un bebé es cuando se terminó de formar y ya puede nacer... Pienso que quizá esa idea siempre ha sido fuerte en vos por las cosas que venimos charlando.

B.B.: Sí, para mí sí. Porque yo a la vez quería ser madre, pero también tenía miedo porque como no tuve nunca a mi mamá, entonces no sabía lo que es el amor de un hijo. Tenía miedo de fracasar. Eso yo se lo he dicho a mi pareja cuando me enteré de que estaba embarazada, estaba contenta, todo... Estaba emocionada, pero a la vez le dije que no sabía cómo ser madre, que yo sentía que iba a fracasar. Y él me decía que no, que no diga eso que yo no iba a estar sola y que bueno, mi cuñada y mi suegra ya tienen experiencia y siempre me apoyaron y me aconsejaron un montón de veces cómo criar a mi hijo o hija, lo que venía. Y bueno, cuando están llorando si no tienen hambre, o tienen el pañal sucio o lo tenía que bañar o no sacarlo con el frío o con la lluvia y siempre me aconsejaron. Y bueno, es ahí donde yo aprendí, porque era primeriza y por ahí hay cosas que hacía mal yo, pero me enseñaban.

P.:Y...¿Sentís que tenías mucho deseo de ser mamá?

B.B.: Sí.

P.: ¿Podés imaginar que puede haber alguna mujer que no tiene deseos de ser mamá? ¿Te parece que puede existir eso?

B.: Sí... sí puede existir.

P.:¿Y eso no sería respetable?

B.B.: Sí, la verdad que sí...

P.:Y en ese caso, ¿no podríamos imaginar que está bueno que haya una ley que contemple que si alguien no desea ser mamá pueda interrumpir su embarazo?

B.B.: Sí, porque a lo mejor ser mamá es una parte de la vida de una mujer... Y por ahí hay

otras que no quieren, otra parte...

P.: Las personas que sí quieren tenerlo tienen que recibir ayuda también... Vos viniste aquí a la Unidad Sanitaria y recibiste acompañamiento...¿Te hubiera gustado tener más acompañamiento?

B.B.: Sí, ¡y me hubiera encantado que alguien me siguiera acompañando!

P.: ¿Qué acompañamiento recibiste acá?

B.B.: Bueno, que vos me diste la tarjeta, también me dieron la leche, yo ya sabía que te daban. Vine al médico, me hice control cuando estaba embarazada...

P.: Y... ¿hablar?, ¿solamente pudiste hablar conmigo?

B.B.: Sí, con la psicóloga también, pero no me pude...digamos... confiar.

P.: ¿Confiar?

B.B.: No... no mucho, no.

P.: ¿Por qué te habrá pasado eso?

B.B.: No sé... pero era como que no, no podía... yo era muy cerrada, si, contaba mis problemas a veces...

P.: Y, ¿cómo llegaste a la psicóloga?

B.B.: Por mi marido, quería yo vaya ahí y me descargue, que me hable y que le cuente. Por él más que nada porque él había venido aparte la psicóloga y quería conocerme y quería hablar conmigo ella también, y cuando nos juntamos me conoció y conoció a la gorda también.

P.: O sea, la psicóloga quería conocerte...

B.B.: Sí, para ver cómo andaba yo de la... o sea, cómo andaba yo con mi marido. Él le habló mucho de mí, porque él venía muy seguido.

P.: Ah, él venía a hablar con la psicóloga, ¡mirá que bueno!

B.B.: Y se ve que le empezó a hablar de mí entonces ella me quería conocer y tenía muchas ganas de hablar conmigo.

P.: La cuestión sería que quede picando en tu cabeza que si alguna vez sentís que estás con necesidad de venir a hablar con la psicóloga, que verdaderamente lo puedas hacer, ya que la conoces...

B.B.: Claro, sí. Igual cuando empecé a descargar, porque a mi suegra le conté todo, es como que me saqué un peso de encima, y después con la psicóloga, creo que he venido como dos o tres veces y me ha preguntado ahora en el presente, no en el pasado, a ver

cómo ando, cómo ando con mi pareja, cómo ando con mi casita y cómo estoy yo de salud y la salud de mi hija. Eso sí le he podido contar, eso sí no tengo ningún problema en contarle y abrirme. Pero yo, como te dije, o sea, yo ahora en el momento estoy bien, estamos bien con mi pareja y tenemos una hermosa familia y yo de eso como dije, nunca me voy a arrepentir porque es lo más lindo que me pudo pasar.

P.: Que lindo que te haya pasado eso... No siempre todas las cosas tienen esa posibilidad. Muchas veces sí y muchas veces no, éste es un caso que sí y pienso que tu modo de ser y hacer las cosas tiene que ver...me alegra mucho. Y pienso que por ahí, estaría bueno que termines el secundario y puedas, si te gusta o te da la gana, seguir estudiando... Porque por ahí alguien que ha vivido mucho puede entender mucho a los demás también... Como vos dijiste en otro momento "lo que necesitan las personas es que las puedan escuchar y entender... y ayudar". Bueno, respecto de aquella cuestión sobre la sexualidad, que dejamos un poco atrás en nuestra charla, si yo te hiciera ésta pregunta: "¿y vos cómo te sentís con respecto a tu sexualidad?", ¿qué me dirías?

B.B.: Me siento bien, o sea no tengo problema con eso y me siento re bien.

P.: Ok, muy bien, de mi parte no tengo más cosas. Eso sí, ¡te agradezco muchísimo! ¿Querés agregar algo?

B.B.: No, no, gracias, ¡yo también!

APENDICE K – TESTIMONIO XI

J.J. (9 años)

P.: Bueno, estamos acá con J.J. Te entrevisto porque tu mami me ha dicho que quisieras que te entrevistara como a tu hermana más grande. Y me dijo tu mami que querés que te pregunte cosas...¿es así?

J.J.: Sí, sí. Yo le dije a mi mamá, eso que vos dijiste... de hablar.

P.: ¿Cuántos años tenés?

J.J.: Ocho...No, ¡nueve!

P.: ¡Ah! ¿Y a qué escuela vas?

J.J.: Ah... Ehhm... No sé.

P.: ¿No sabés cuál es tu escuela?

J.J.: No, no me acuerdo...

P.: ¿Queda lejos tu escuela?

J.J.: No, queda cruzando acá...pero doblás y vas a ver una escuela.

P.: Ah, derecho, derecho, derecho... en la calle Pilcaniyén, esa es la escuela número 33 de Harding Green.

J.J.: Ah, sí, es la 33.

P.: ¿A qué grado vas?

J.J.: Eh...a cuarto.

P.: ¿Qué es lo que más te gusta de la escuela?

J.J.: Mmm... cuentas.

P.: ¿Las cuentas más difíciles también te gustan?

J.J.: Más difícil no, siempre me gustó todas de menos.

P.: ¿Todas las cuentas de restar te gustan?

J.J.: Sí.

P.: ¡Qué bueno! Y... ¿charlar con tus amigas te gusta?

J.J.: Sí, sí, sí. Pero no puedo porque ellas están en tercero.

P.: ¿Vos estás en cuarto?

J.J.: Sí.

P.: ¿Por qué vos estás más adelantada?

J.J.: Ellas repitieron.

P.: ¡Ah! Y, ¿esas son tus amigas?

J.J.: Sí, M.M. y R.R.si son mis amigas

P.: ¿Hace mucho que las conocés?

J.J.: siiii, hace un montón

P.: Son de acá del barrio...

J.J.: Sí.

P.: ¿Cuáles son los temas que a ustedes les encanta charlar? ¿De qué les encanta charlar?

J.J.: Em... A veces de los árboles, de las flores...

P.: ¡Qué lindos temas! ¿De los perfumes de las flores?

J.J.: ¡Sí!

P.: Y de los chicos... ¿hablan? De si les gusta un chico u otro, ¿de eso no hablan?

J.J.: No.

P.: ¿A nadie le gusta un chico?

J.J.: No, no.

P.: ¡Mirá vos! Pensé que a una de chiquita le gustan los chicos y eso...

J.J.: ¡A mí no!

P.: A vos no, ¿pero a ellas? ¿Nunca te contaron que les guste algún chico?

J.J.: Nunca les pregunté.

P.: Ah... Porque a veces las nenas hablan de los chicos que les gustan...

J.J.: Sí, hablan y en secretos...

P.: ¿Y a vos que te parece eso?

J.J.: ¿Cómo "qué me parece"?

P.: Claro, ¿qué te parece? ¿Qué está bueno? O no... ¿Qué te parece?

J.J.: No sé... Una nena de mi grado, en tercero, antes, gustaba de M.M. Pero después eh...bueno, ella le mandaba muchos papelitos, y lo cargoseaba. Hasta que un día J.J. le dijo, "¿Querés intentar un beso conmigo?". Y después M.M. le dijo que no.

P.: ¿M.M. le dijo que no?

J.J.: Sí. No sé porque ahora se cambió de escuela y ya no está más.

P.: ¿Se fue M.M.?

J.J.: Sí, se fue de la escuela.

P.: ¿Lo extrañan?

J.J.: ¡No!

P.: ¿Se portaba mal?

J.J.: Sí, muchas veces.

P.: ¿Por eso se fue de la escuela?

J.J.: No, él supuestamente es porque no le daban muchos deberes...

P.: ¿Te dan pocos deberes?

J.J.: A mí sí, porque mi seño a mí no me da ninguna fotocopia, nada. Y hasta que un día yo me aburrí y me puse a hacer dibujitos...

P.: ¿Y entonces? Ahí te dieron fotocopias, ¿o no?

J.J.: ¿Cómo? Si me dieron?

P.: Claro,oo,

J.J.: Sí, me dio una de cuentas porque me gusta hacer cuentas.

P.: ¡Ah! ¡Qué bueno!

J.J.: Sí.

P.: Ah, ok. Bueno, ¿querés decir algo más?

J.J.: ¿Algo más?

P.: Algo más que tengas ganas de decir de esto que estuvimos hablando y que tengas ganas de decir.

J.J.: Eh... ¿y qué te puedo contar?

P.: No sé, si tenías ganas de decirme algo...

J.J.: Te puedo contar que un día estábamos en el patio y B.B. y J.J. se empezaron a pelear y entonces yo estaba mirando y bueno, viste que B.B. lo tenía agarrado de acá del cuerpo y de ahí lo llevaron a la dirección. Pero son primos y se pelean así, de esa manera... viven peleándose. Uno la agarra del cuello, y otro... O si no otro lo agarra así de la cabeza y le da muchas piñas, son muchas maneras que le da.

P.: ¿Muchas maneras que tienen de pegarse entre ellos?

J.J.: ¡Sí!

P.: ¿Te parece que ellos se divierten pegándose?

J.J.: Mmm, no sé...

P.: ¿O se pelean en serio?

J.J.: Se pelean en serio.

P.: ¿Eso te parece un poco peligroso?

J.J.: Sí, no me gusta...

P.: Bueno, una linda anécdota importante me contaste...

J.J.: Sí.

P.: ¿Te pone nerviosa eso a vos?

J.J.: No, pero no me gusta...

P.: Bueno, ¡hemos hablado un montón! ¿Te gustó contarme estas cosas?

J.J.: ¡Sí! Viste que yo quería venir a hablar...

P.: ¡Sí! A mí también me pareció muy lindo hablar con vos... ¿nos despedimos entonces?

J.J.: Dale, chau, chau. Sacas es grabador y me voy.

P.: Dale, lo saco... ¡chau!

16. ANEXOS

ANEXO 1. ACTA DE APROBACIÓN COMITÉ DE BIOÉTICA



Bahía Blanca, 21 de noviembre de 2019

Investigador Principal

Lic. Graciela Bolo

Ref: "REPRESENTACIONES SOBRE LA SALUD SEXUAL REPRODUCTIVA Y NO REPRODUCTIVA DE MUJERES ADOLESCENTES QUE ASISTEN AL CENTRO DE SALUD DE VILLA HARDING GREEN, BAHÍA BLANCA (2015-2018)"

Los integrantes del Comité de Investigación han tomado conocimiento y han aprobado el proyecto de investigación presentado.

Atentamente,



Baca Pac R. C. de Salud ERIO
D. P. 4128
COMITÉ DE INVESTIGACIÓN
HOSPITAL MUNICIPAL DE AGUDOS DR. LEÓNIDAS LUCERO

Bahía Blanca, 21 de noviembre de 2019

Investigador Principal

Lic. Graciela Bolo

DICTAMEN: APROBACIÓN

Ref: "REPRESENTACIONES SOBRE LA SALUD SEXUAL REPRODUCTIVA Y NO REPRODUCTIVA DE MUJERES ADOLESCENTES QUE ASISTEN AL CENTRO DE SALUD DE VILLA HARDING GREEN, BAHÍA BLANCA (2015-2018)"

Los integrantes del Comité Institucional de Bioética en Investigación, en sesión ordinaria el día 21 de noviembre, han tomado conocimiento de los siguientes documentos presentados:

- Proyecto de investigación
- Hoja de información y formulario de consentimiento informado
- Acta de calificación de proyectos de tesis- Maestría en Salud Colectiva

El Comité Institucional de Bioética en Investigación, ha decidido APROBAR el Proyecto de referencia, quedando registrado en libro de Actas, con fecha 21 de noviembre de 2019 tomando en cuenta las siguientes consideraciones éticas:

EVALUACIÓN ÉTICA

- Propósito del estudio
- Idoneidad del proyecto en relación con los objetivos del estudio
- Justificación de riesgos y beneficios
- Información escrita sobre el proyecto
- Determinación de posibles conflictos de interés del IP
- Confidencialidad de datos personales

El mismo ha sido calificado como:

SIN RIESGO

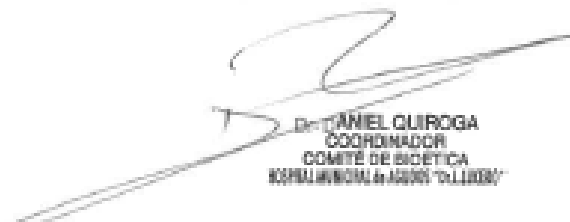
MÍNIMO RIESGO

MAYOR RIESGO

Del análisis técnico de los documentos mencionados surge que se contempla el respeto por la dignidad, seguridad y bienestar de los pacientes y sus responsabilidades de acuerdo a lo expresado en el Código Helsinki II (Art. 1 al 9), el Informe Belmont y la Ley 25.326 de Protección de los datos personales, normas de las buenas prácticas clínicas.

Solicitamos que el Investigador Principal notifique al Comité Institucional de Bioética en Investigación, todas las novedades del Proyecto de referencia.

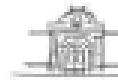
Atentamente



Dr. DANIEL QUIROGA
COORDINADOR
COMITÉ DE BIOÉTICA
HOSPITAL MUNDIAL DE AGUADO

Nota: Los Códigos Nacionales e Internacionales en los que se basa el actuar de este Comité Independiente de Bioética son:

- Código de Nuremberg.
- Guías Éticas Internacionales para la Investigación médica en seres humanos (CIOMS).
- Declaración de Helsinki y sus modificaciones.
- Precepto de Buenas Prácticas Clínicas en la investigación médica (GPC).
- Declaración de Lisboa-Derecho de los pacientes.
- Disposición 6677/10 del ANMAT.
- Disposición 4008/17 del ANMAT.
- Disposiciones reglamentarias de la CCIS.
- Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos (UNESCO 1997).
- Declaración Internacional sobre los Datos Genéticos Humanos (UNESCO 2003).
- Ley Nº 25.326 de Protección a los datos personales.
- Ley 11044 y su Decreto reglamentario 3.385 (Provincia de Buenos Aires).
- Dictamen 046/2011 de la CCIS sobre investigación con muestras biológicas.



No queda invalidada la incorporación de otros Códigos referidos a la investigación clínica.



Dr. DANIEL QUIROGA
COORDINADOR
COMITÉ DE BIOÉTICA
HOSPITAL MUNICIPAL DE AGUADOS "Dr. LUCERO"

ANEXO 2. CONSENTIMIENTO INFORMADO

17 de junio de 2019. Versión 1

CONSENTIMIENTO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACION E INFORMACIÓN PARA EL PACIENTE

Título del estudio: REPRESENTACIONES SOBRE LA SALUD SEXUAL REPRODUCTIVA Y NO REPRODUCTIVA DE MUJERES ADOLESCENTES QUE ASISTEN AL CENTRO DE SALUD DE VILLA HARDING GREEN, BAHÍA BLANCA (2015-2019)

Patrocinador del estudio: Universidad Nacional del Sur

Investigador Principal: Lic., Bolo Graciela Noemi

Cel: 291-(15)5726158

Sitio donde se realizará el estudio: Unidad Sanitaria de Villa H. Green.

Lo invitamos a Ud. a participar en un estudio de investigación social. Antes de decidir si participará o no en este estudio, es importante que lea detenidamente este formulario y que comprenda por qué se está realizando la investigación y que, implicará la misma. Este documento llamado formulario de consentimiento informado describe el propósito, los procedimientos, las molestias y precauciones relacionadas con el estudio, así como la duración y características de su participación. Si encuentra palabras que usted no comprende solicite al/la investigador/a que le explique las palabras o la información que usted no entienda claramente.

El estudio tiene como finalidad:

Conocer qué ideas y pensamientos tienen las mujeres adolescentes atendidas en la Unidad Sanitaria, en relación a distintos aspectos de su salud sexual reproductiva y no reproductiva. Los cambios en las mujeres jóvenes en los temas anteriormente descriptos son notables y continuos, por lo que nos parece imprescindible tener en cuenta la mirada de las adolescentes a quienes conocemos en nuestra Unidad Sanitaria desde la primera infancia pero al mismo tiempo desconocemos la profundidad de lo que nos dicen desde un pensamiento situado en relación a su salud sexual, reproductiva y no reproductiva.

El estudio abarca el material comprendido en las entrevistas registradas en el cuaderno de campo de la Trabajadora Social de la Unidad Sanitaria (a la que se conoce como salita) de Villa H. Green. Dichas entrevistas han sido conversaciones llevadas a cabo en encuentros solicitados por adolescentes mujeres para ser atendidas por necesidades vinculadas a los cuidados de la salud sexual en general y a la prevención de embarazos y de enfermedades de transmisión sexual en particular. También en las entrevistas se ha conversado acerca de otras

1
Dr. DANIEL QUIROGA
COORDINADOR
COMITÉ DE ÉTICA
INVESTIGACIONES Y CUIDOS "A. LINDO"

20-02-2019

cuestiones y problemas que puedan estar relacionados la posibilidad de llevar adelante los cuidados de la salud sexual reproductiva y no reproductiva

Si usted decide voluntariamente participar de este estudio se le solicitará la autorización para disponer de los datos recabados en las entrevistas y observaciones registrados en el cuaderno de campo de la Trabajadora Social del equipo de salud de la Unidad Sanitaria de Villa H. Green, en ocasión de los encuentros que tuvieron lugar desde el año 2015 a Julio de 2019. Así como también datos personales de tipo demográfico (por ejemplo: edad).

Su atención por el equipo de salud en general y por la Trabajadora social en particular, seguirá siendo efectuada en forma habitual quienes estarán informados de su participación en este estudio. Usted no tiene obligación de participar en este estudio para seguir recibiendo la atención habitual. Si no participa, el equipo de salud en su totalidad, seguirá atendiéndolo como de costumbre sin ningún tipo de objeción.

Su participación es gratuita y no recibirá pago alguno por la misma.

¿Qué beneficios se esperan para su persona ahora y en el futuro?

Se espera que las adolescentes, que acuden a la Unidad Sanitaria de Villa Harding Green, se vean beneficiados en cuanto al mejoramiento de su atención en la Unidad sanitaria.

¿Quiénes estarán en conocimiento de sus datos personales?

Su identidad será manejada en forma confidencial, o sea que solo la conocerá el/la investigador/a, asignándosele un código para el manejo de los resultados, conforme a lo establecido en la Ley Nacional 25.326 Protección de los Datos Personales


¿Se puede abandonar el estudio?

Su participación es absolutamente voluntaria. Si usted desea interrumpirla podrá hacerlo libremente cuando lo desee.

¿A quién dirigirse en caso de preguntas o disconformidad?

Usted podrá contactarse con La Licenciada Graciela Noemí Bolo, y/o con el Dr. Daniel Quiroga, quién es Coordinador del Comité Institucional de Bioética del Hospital Municipal.

El presente trabajo de investigación ha sido evaluado por el "Comité Institucional de Bioética en Investigación" del Hospital Municipal de Agudos Dr. Leónidas Lucero, inscripto en el Registro Provincial de Comités de Ética en Investigación, dependiente del Comité de Ética Central en Investigación - Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires con fecha 17/09/10, bajo el N° 017/2010, al Folio 54 del Libro de Actas N° 1. Si Usted tiene alguna pregunta relacionada con sus derechos como participante en la investigación puede contactarse con el Comité Institucional de Bioética del Hospital Municipal, coordinador/a Dr. Daniel Quiroga al teléfono 0291-4598484 int. 4381.


Dr. DANIEL QUIROGA
COORDINADOR
COMITÉ DE BIOÉTICA
HOSPITAL MUNICIPAL de AGUDOS Dr. LUCERO

MANIFIESTO:

Que participo voluntariamente del estudio "REPRESENTACIONES SOBRE LA SALUD SEXUAL REPRODUCTIVA Y NO REPRODUCTIVA DE MUJERES ADOLESCENTES QUE ASISTEN AL CENTRO DE SALUD DE VILLA HARDING GREEN, BAHÍA BLANCA (2015-2019)". Que he sido informado de los beneficios que se esperan y de las molestias que puedan traerme su realización. Asimismo he sido informado sobre la confidencialidad de los datos aportados en la investigación. Si los datos fueran publicados en distintos medios de circulación académica, mi identidad será absolutamente confidencial.

SI/NO he comprendido toda la información que se me ha proporcionado. Y todas mis dudas SI/NO han sido aclaradas satisfactoriamente.

ACEPTO:

Participar en el estudio "REPRESENTACIONES SOBRE LA SALUD SEXUAL REPRODUCTIVA Y NO REPRODUCTIVA DE MUJERES ADOLESCENTES QUE ASISTEN AL CENTRO DE SALUD DE VILLA HARDING GREEN, BAHÍA BLANCA (2015-2019)". Dejo expresamente establecido, que mi participación es voluntaria y que, puedo renunciar a la misma en cualquier momento.

Firmo dos ejemplares de un mismo tenor, uno para el participante y otro para el investigador en.....a los.....días, del mes de.....de 20.....

Firma del Participante.....Aclaración.....

D.N.I.....

Firma del Investigador.....Aclaración.....

D.N.I.....

Firma del Testigo.....Aclaración.....

D.N.I.....


Dr. DANIEL CURIOSA
COORDINADOR
COMITÉ DE BIOÉTICA
HOSPITAL NACIONAL AGUROS "EL LITORAL"

23-03-2019